



PROGRAMA ESTADO DE LA NACIÓN

Las personas jóvenes de Costa Rica en el Estado de la Nación: una síntesis de aspectos relevantes



Fondo de Población
de las Naciones Unidas



Índice

RESUMEN	3
INTRODUCCIÓN	6
DEFINICIÓN DE PERSONA JOVEN	7
PRODUCTO DE LA DINÁMICA DEMOGRÁFICA CAMBIARÁN LAS CARACTERÍSTICAS DE LA POBLACIÓN JOVEN	8
EDUCACIÓN, EMPLEO Y FORMACIÓN DE LA FAMILIA	13
EL TRÁNSITO POR EL SISTEMA EDUCATIVO FORMAL	19
AVANCES EN LA COBERTURA DEL SISTEMA FORMAL, AUNQUE PERSISTEN BAJOS NIVELES DE EFICIENCIA Y EFICACIA	19
LAS FISURAS EN LA EFICACIA DEL SISTEMA	21
<i>Las tendencias en la desescolarización: es importante en secundaria</i>	21
<i>La repitencia: otro aspecto de la eficacia del sistema</i>	22
POCO ÉXITO DE NUESTRO SISTEMA EDUCATIVO: EL SEGUIMIENTO DE COHORTES	23
MÚLTIPLES OPCIONES EN EL SISTEMA EDUCATIVO POST-SECUNDARIO	28
EDUCACIÓN Y CONDICIONES DE VIDA	30
EL REZAGO EDUCATIVO DE LA POBLACIÓN INFANTIL-ADOLESCENTE Y SU PANORAMA SOCIO-LABORAL: EN DESVENTAJA LAS PERSONAS EN HOGARES DE MENORES INGRESOS	30
BAJO PERFIL DE ESCOLARIDAD DE LA POBLACIÓN COSTARRICENSE	35
MERCADO DE TRABAJO Y CONDICIONES DE POBREZA	40
VÍNCULOS ENTRE CRECIMIENTO ECONÓMICO, MERCADO DE TRABAJO Y REDUCCIÓN DE LA POBREZA	40
DESCENSO EN EL EMPLEO AGROPECUARIO Y LENTO AUMENTO DEL EMPLEO FORMAL	48
LA COMPOSICIÓN DEL GASTO SOCIAL Y SU EVOLUCIÓN RECIENTE	53
CARACTERÍSTICAS DEL GASTO SOCIAL POR SECTORES	53
IMPACTO DISTRIBUTIVO DE LA INVERSIÓN SOCIAL EN EL 2001	54
<i>Problemas en la identificación de los beneficiarios de los programas sociales</i>	54
<i>Progresiva distribución global del gasto social en el año 2001</i>	55
<i>La distribución por sectores sociales: salud el más progresivo</i>	56
<i>La distribución por tipo de programas: mayor desigualdad en los programas contributivos</i>	57
<i>El gasto social per cápita por grupo de edad y sexo: los menores de 6 años y las personas de 18 a 49 años reciben los niveles más bajos</i>	59
BIBLIOGRAFÍA	63
ANEXOS	66
NOTAS	91

Resumen

El presente documento proporciona una descripción de las personas entre 12 y 35 años de edad a partir de los insumos preparados para el Noveno informe sobre el Estado de la Nación, y de procesamientos especiales de las fuentes más recientes en el país. El documento examina las características sociodemográficas así como la inversión social, los ingresos, el empleo y la educación con especial énfasis en las personas jóvenes.

De acuerdo a la Ley General de la Persona Joven se entiende por persona joven al grupo comprendido entre los 12 y 35 años de edad. (Este grupo incluye al 43% de la población total del país, según el Censo de Población del año 2000. Se trata de una parte de la población que tiene una inserción diferente en la vida económica y social del país, de acuerdo con su edad y su condición socioeconómica.

Costa Rica ha tenido en los últimos años cambios importantes en la estructura por edad de la población. Estos cambios tienen implicaciones programáticas importantes, en tanto significan que entre las personas definidas como jóvenes, solo un tercio aproximadamente, se encuentra en los años correspondientes al ciclo educativo formal. Estos, de acuerdo con las proyecciones de población, perderán en años próximos importancia absoluta y relativa. El resto de las personas jóvenes se encuentran en edades que aumentarán en tamaño e importancia y que se relacionan fundamentalmente, con la inserción productiva y la formación de la familia.

Las edades que delimitan la definición de persona joven en Costa Rica, abarcan los años de formación educativa, entrada a la fuerza de trabajo y formación de la familia. En condiciones ideales se esperaría que la trayectoria por cada una de estas etapas ocurriera en forma universal para cada generación y estuvieran claramente diferenciadas. Ciertamente, esto no es así. En primer lugar, el acceso a la educación secundaria y la permanencia en ella dista mucho de ser universal en el país, el acceso a la fuerza de trabajo no siempre se produce después de los años de educación, y la formación de la familia o más bien la reproducción son muchas veces simultáneas a la educación y a la entrada a la fuerza de trabajo y en muchos casos, interrumpiendo la primera y forzando la segunda.

Para un conjunto importante de la población joven no hay una transición adecuada entre educación y trabajo. Para algunos incluso no hay inserción alguna en el desarrollo del país. La asistencia escolar no es universal y para un grupo importante de personas, la entrada a la fuerza de trabajo se produce en forma simultánea o en exclusión de la asistencia escolar. Asimismo, hay un significativo número de personas mayores de 12 años, que ni estudian ni trabajan.

En materia de acceso al conocimiento, el sistema educativo formal presenta problemas de continuidad de los estudiantes en el transitar por los diferentes niveles educativos; este tema se trata en la sección 3. La tasa de deserción promedio en secundaria fue de 13,6% en el año 2002, cifra muy elevada que afecta notablemente la eficacia del sistema educativo. Además, el sistema de educación secundaria diurna no logra retener a uno de cada diez adolescentes. En cuanto al porcentaje de repitencia, si bien es cierto se venía mostrando una reducción desde 1996, el proceso se revertió a partir del año 2001.

Conforme ingresan desde el sétimo año las distintas generaciones de adolescentes, se va incrementando la exclusión a lo largo de su paso por la secundaria. Desde el propio sétimo año empiezan a quedar muchos en el camino, ya que uno de cada cuatro abandona los estudios en ese año escolar. El grado de éxito para completar cada ciclo lectivo de secundaria es muy bajo. En el año 2002, tan sólo el 27% de los adolescentes que ingresó a primaria hace 11 años atrás logró completar la secundaria y sólo el 40% de los adolescentes que ingresó a primaria hace 9 años, logró completar la educación general básica (III ciclo).

El diagnóstico de la situación sobre los bajos niveles de eficiencia y eficacia en la cobertura del sistema educativo genera un problema del rezago educativo estructural que conduce a un perfil de baja escolaridad de los ciudadanos en edades juveniles y adultas. Se requiere llevar a cabo una importante tarea de cobertura educativa en la población adolescente del país, con un enfoque especial a quienes están más expuestos al abandono escolar, que son los que provienen de hogares de menores ingresos y más sensiblemente los de la zona rural (véase sección 4). Los datos sugieren que no se ha cerrado la brecha de oportunidad en el acceso al sistema educativo, para la población adolescente y juvenil urbano-rural respecto a las de hace un quinquenio atrás. De persistir estas desigualdades entre zonas geográficas, el país podría estar corriendo un mayor riesgo de ampliación de las inequidades, limitando su integración y cohesión social.

El perfil de escolaridad de la población costarricense es bajo. Este rezago educativo deja con menos opciones para enfrentar el desempleo a las personas que no logran finalizar la secundaria. A mayor avance y logro de años de escolaridad (especialmente diversificado y post-secundario) mayores son las posibilidades u oportunidades de los individuos de superar la amenaza de una situación de pobreza.

La sección 4 muestra la existencia de una importante vinculación entre informalidad y la precariedad laboral y la pobreza. Los ocupados en el sector agropecuario en su conjunto y en el sector informal, en el que participan ampliamente las mujeres, muestran una importante

precariedad laboral y una elevada incidencia de la pobreza; mientras que en el sector formal esos problemas son significativamente menores. Consecuentemente, la generación de empleos informales y agropecuarios, en las mismas condiciones de los actuales, difícilmente van resultar en reducciones de la pobreza, sino que más bien podrían aumentarla.

Por su parte, la inversión pública social, (sección 6), revela que los niños menores de 6 años, los jóvenes de 15 a 17 años y los adultos en edad activa son los que reciben una menor cuantía de éste. La mayor cobertura de los programas de educación entre la población de 6 a 14 años, hace que estos reciban, en promedio, por encima de la media nacional. Por el contrario, la menor asistencia de los jóvenes al colegio a partir de los 15 años, reduce el monto del gasto que recibe este grupo.

Introducción

En el año 2002 se aprobó la Ley General de la Persona Joven. Entre los objetivos de la ley se encuentran tanto aquellos relativos al acceso a servicios y oportunidades, como la promoción de la participación y la protección de un amplio conjunto de derechos. Sin perjuicio de lo que disponga la legislación ya existente, la ley define a las personas jóvenes como aquellas cuya edad queda comprendida entre los doce y treinta y cinco años. También se definen en la ley los deberes del Estado en el ámbito de la salud, el trabajo, la educación (Asamblea Legislativa de la República de Costa Rica, Ley No 8261).

Para el cumplimiento de los objetivos señalados en la ley se establecen una serie de mecanismos de coordinación y participación:

- ? El Sistema nacional de juventud responsable de cumplir los objetivos, conformado por el Viceministro de Juventud, el Consejo Nacional de la política pública de la persona joven, los comités cantonales de juventud, y la Red nacional Consultativa de la persona joven.
- ? El Consejo Nacional de la política pública de la persona joven adscrito al Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, está definido en la ley como el rector de las políticas públicas para la persona joven.
- ? La Red nacional consultativa de personas jóvenes constituida por representantes de organizaciones de jóvenes de la sociedad civil. La red esta constituida por los comités cantonales de juventud y por la Asamblea Nacional de la red, también definidos en la ley.

En el año 2002, el Consejo Nacional de la Política Pública de la Persona Joven dio inicio a la elaboración de la política pública de la persona joven. Como parte de su elaboración se llevó a cabo un diagnóstico relativo a los aspectos institucionales (Vargas y Campos, 2003). Este concluyó que, no obstante la existencia de leyes, políticas y programas que tienen como objetivo algún sector del grupo etéreo definido como persona joven, existen vacíos y carencias de articulación de acciones y actores. El estudio señala, además, la falta de políticas públicas de largo plazo. Por un lado, existen un conjunto de políticas universales y sectoriales

ejecutadas por medio de programas específicos para las y los adolescentes, tal como el Programa de Atención Integral del Adolescente de la CCSS. Por otro lado, existen un conjunto de políticas dirigidas a grupos específicos definidas en el Plan Nacional de Desarrollo, algunas de las cuales son de competencia de más de una institución. Unas se refieren a juventud en pobreza, con problemas de adicción, con discapacidad, mujeres jóvenes y otras. Además, existen un conjunto de organizaciones no gubernamentales e instituciones privadas que desarrollan acciones dirigidas predominantemente a los adolescentes. Sus acciones se orientan a la promoción de liderazgo, protección de los derechos, prevención de la violencia, el embarazo temprano, las ITS y VIH/SIDA, entre otras, relacionadas con el cumplimiento del Código de la niñez y la adolescencia.

El objetivo primordial de la ley es el desarrollo integral y el ejercicio pleno de la ciudadanía. Se trata de una ley cuya política pública atañe a la inserción en el desarrollo del país de las personas jóvenes. A este respecto, la amplitud de la definición de persona joven impone cierta complejidad al identificar los desafíos a los que se debe dar respuesta. El principal reto de la política pública es, por lo tanto, identificar los temas fundamentales de este grupo poblacional, para el desarrollo integral y para su inclusión en el desarrollo del país. El presente documento se preparó con el propósito de contribuir a esta identificación de temas claves. Para ellos se examina, en primer lugar las características básicas de los jóvenes y luego se presenta una revisión de las oportunidades que el país ofrece a esta población.

Definición de persona joven

Como se apuntó antes, una de las particularidades de la ley de la persona joven en Costa Rica es la definición de las edades (12 a 35 años). La política pública de la persona joven (Consejo de la Persona Joven, 2004) distingue cuatro distintos grupos dentro de las personas de 12 a 35 años de edad. El grupo de 12 a 14 años donde son fundamentales el aprendizaje, el estudio y las oportunidades de deporte y diversión. Las edades de 15 a 17 años se definen como de desarrollo donde tiene importancia la educación formal y no formal, los espacios de recreación y expresión, y en particular la participación ciudadana. De los 18 a los 24 años tienen lugar, de acuerdo con la definición citada, la consolidación de diversas áreas del desarrollo que requieren tanto de oportunidades como de posibilidades de participación efectiva. Finalmente el grupo comprendido entre los 25 a 25 años incluye a aquellos que por lo general tienen independencia económica y metas definidas. Este grupo requiere de canales y contextos de inclusión en la sociedad así como de oportunidades para la formación de la familia y consolidación laboral.

La ocurrencia de estas experiencias vitales sin embargo, no ocurre de manera secuencial y a las mismas edades. Como ya se dijo, y se muestra más adelante, para un conjunto importante de jóvenes el periodo de aprendizaje se interrumpe y ocurre en forma simultánea a la entrada a la fuerza laboral. Igualmente para un grupo importante la formación de la familia se inicia en forma temprana. La relación entre las distintas etapas que viven los jóvenes y las edades varían según distintos contextos. No obstante la importancia de distinguir estos contextos, también es importante de que manera se estructuran estas oportunidades a nivel nacional. Estas distintas etapas se encuentran además inexorablemente interconectadas, y la forma en que ocurren tiene importantes implicaciones sobre las condiciones futuras de las personas.

Producto de la dinámica demográfica cambiarán las características de la población joven

Costa Rica se encuentra en una etapa avanzada de la transición demográfica, esto es, se encuentra cerca de concluir el proceso de pasar de altas tasas de mortalidad y natalidad a bajas tasas de natalidad y mortalidad. Este proceso es el resultado de una reducción mantenida de la mortalidad y de la fecundidad y tiene importantes implicaciones debido a sus efectos sobre la estructura por edad de la población. Como resultado de esta dinámica demográfica, tienen lugar importantes cambios en la estructura por edad de la población del país. Una de ellas es la disminución de la relación de dependencia demográfica. Alrededor de 1970 por cada 100 personas en edades productivas (15 a 64 años) existían 100 en edades dependientes (menores de 15 años y de 65 y más años de edad). Esta relación se ha reducido a 54 dependientes en el 2003 y continuará disminuyendo hasta alrededor del año 2018, cuando alcanzará un mínimo de 44 dependientes por cada 100 personas en edades productivas. A partir de ese año, la tendencia se revertirá y el país verá aumentar rápidamente esta relación de dependencia, que en el 2050 será del orden de 61.

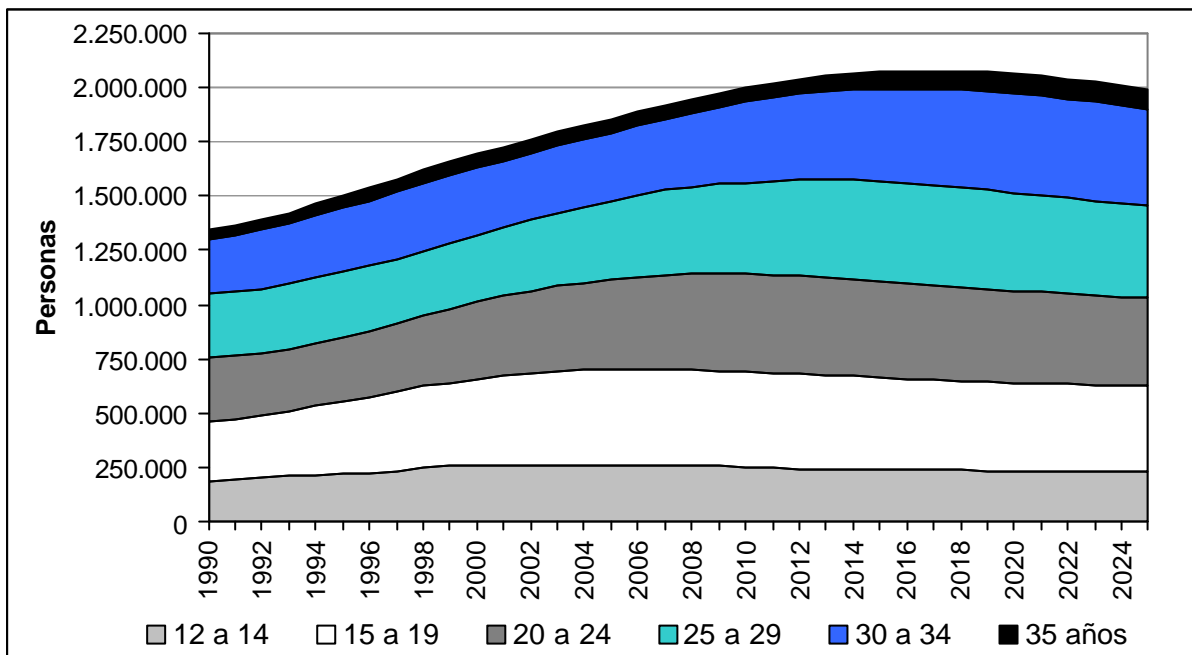
Paralelo a este cambio también se está dando un cambio en la composición por edades de los dependientes. Mientras la razón de dependencia de los menores de 15 años se ha reducido, la razón de dependencia de los de 65 y más años ha aumentado. En 1970 el 8% de los dependientes eran niños, en la actualidad, 16% lo son. Se espera que alrededor del año 2045 deje de haber entre los dependientes un predominio de los niños y los adultos mayores pasen a ser el grupo más importante.

Estos cambios que modifican el balance entre las distintas generaciones tienen grandes implicaciones. Por ejemplo, en el futuro aumentará el número de familias que deben atender simultáneamente a niños y a mayores en edades avanzadas. Si bien los menores de 15 años perderán importancia relativa con respecto al total de la población, su cambio en números absolutos no será importante; su número oscilará entre 1.250.000 y 1.100.000 por los próximos 50 años. En lo que respecta a la población de 65 años y más, ésta tendrá un aumento

importante, tanto en su peso relativo como en números absolutos. La población mayor de 65 años de edad está creciendo de manera exponencial y aumentará de aproximadamente 200.000 personas en el año 2000 a 1,3 millones en el 2050, duplicándose cada 20 años o menos.

En lo que respecta a la población de 12 a 35 años, de acuerdo con las proyecciones de población (INEC-CCP, 2002) en el año 2003 esta es de 1.8 millones y alcanzará 2.07 millones en el año 2017 cuando empezará a descender. Si se examina por grupos de edad, sin embargo, hay algunas diferencias importantes. Estas diferencias se encuentran relacionadas a los cambios de fecundidad ocurridos en décadas recientes y al tamaño de la cohorte de nacimientos. El grupo de edad de 12 a 14 años tendrá una leve disminución en números absolutos y en importancia relativa después del año 2005 (gráfico 1). Como consecuencia del aumento en el número de nacimientos ocurrido a partir del año 1975, los demás grupos de edad tendrán un crecimiento importante durante los próximos años hasta aproximadamente el año 2015. Asimismo, producto de estas diferencias en el crecimiento, la importancia relativa de cada uno de los grupos cambiará. En el año 2003, entre las personas de 12 a 35 años aproximadamente 60% son menores de 25 años y en el año 2025 un 50% tendrá menos de esa edad. Las diferencias apuntadas tienen implicaciones programáticas importantes en tanto significan que entre las personas definidas como jóvenes, solo aproximadamente un tercio se encuentra en los años correspondientes al ciclo educativo formal correspondiente a los grupos que perderán importancia absoluta y relativa. El resto de las personas se encuentran en los grupos que aumentarán en tamaño e importancia y cuyas edades se relacionan sobretudo, con la inserción productiva y la formación de la familia.

Gráfico 1
Costa Rica: proyecciones de la población de 12 a 35 años, por grupos de edad. 1990-2025.



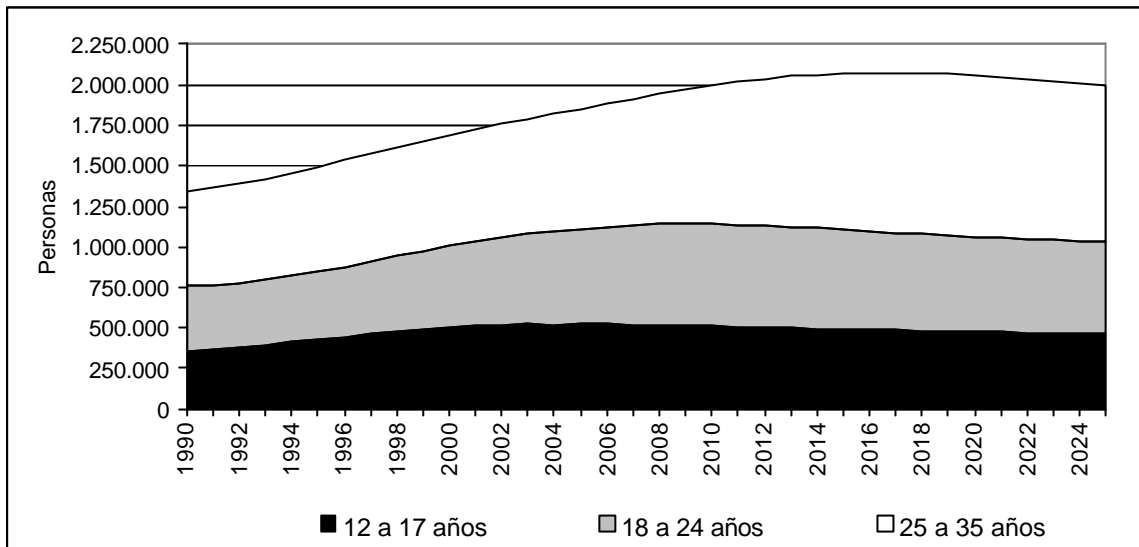
Fuente: INEC-CCP, 2002

Cuando se examina la población de 12 a 35 años de edad y se distingue si es menor o mayor de edad, puede notarse que menos de un tercio de las personas tienen menos de 18 años. De acuerdo al comportamiento ya señalado, este grupo tenderá a disminuir en importancia absoluta y relativa llegando a constituir menos de una cuarta parte de las personas de 12 a 35 años (gráfico 2).

Finalmente, el mismo comportamiento por edad puede describirse cuando se examina la población de 12 a 35 años según las edades que pueden considerarse como más relacionadas con el ciclo educativo formal (12 a 24 años) y aquellas más relacionadas con la inserción productiva (25 a 35).

El peso relativo de cada edad mostrado en los gráficos anteriores muestra claramente que cuando se habla de la población joven como aquella comprendida entre los 12 y 35 años de edad, se trata básicamente de población adulta y en particular de aquella que ya ha concluido su periodo formativo.

Gráfico 2
Costa Rica: distribución de la población de 12 a 35 años, por grupos de edad. Proyecciones de población 1990-2025



Fuente: INEC-CCP, 2002

Otra de las características importantes de este grupo de edad se refiere al tipo de riesgos a los que se encuentran expuestos. Se trata de un grupo que en cualquier población tiene bajos riesgos de mortalidad, ya que han cumplido su curso las anomalías congénitas y la exposición a factores de riesgo propios de las enfermedades cardiovasculares y otras crónicas, aún no han sido muy prolongadas. Cuando se examinan las diez principales causas de muerte se puede ver, sin embargo, que se trata de un grupo expuesto a riesgos de muerte asociados, sobre todo, a aspectos sociales y a otros en que interviene de manera importante el comportamiento individual.

Las principales causas de muerte de esta población se presentan en el cuadro 1. Tal como se puede ver, en las primeras edades todavía persisten algunas de las causas asociadas a anomalías congénitas. A partir de los 15 años aparecen las lesiones y envenenamiento auto inflingidas y la agresión como causa de muerte. Estas, junto con los accidentes, siguen estando entre las primeras diez causas hasta los 29 años. A partir de los 25 años aparece entre las principales causas, las enfermedades asociadas al VIH/SIDA. Estas últimas son la segunda causa entre las personas con edades entre 35 y 39 años. En este último grupo ya cobran importancia las causas asociadas a enfermedades crónicas.

El cuadro muestra que en general las edades de 12 y 35 años marcan claramente un periodo en que los riesgos de muerte provienen, sobretodo, del comportamiento de las personas. Sin pretender señalar causalidad, esto muestra de otra manera, la importancia de la inserción adecuada de este grupo de edad en el desarrollo de la sociedad y la importancia de que las transiciones entre las distintas edades señaladas antes, se den de una manera harmónica.

Cuadro 1
Primeras diez causas de muerte de la población entre 12 y 39 años de edad. Año 2002

12 a 14 años		15 a 19 años	
1	Ahogamiento y sumersión no especificados	1	Lesión autoinflingida intencionalmente por ahorcamiento,

Las personas jóvenes de Costa Rica en el Estado de la Nación

			estrangulamiento o sofocación
2	Otros trastornos del encéfalo	2	Accidente de tipo de vehículo no especificado
3	Leucemia linfocítica	3	Envenenamiento autoinflingido intencionalmente por, y exposición a plaguicidas
4	Parálisis cerebral infantil	4	Parálisis cerebral infantil
5	Tumor maligno del encéfalo	5	Ahogamiento y sumersión mientras se está en aguas naturales
6	Peatón lesionado por colisión con vehículo de transporte pesado o autobús	6	Agresión con objeto cortante
7	Peatón lesionado en otros accidentes de transporte, y en los no especificados	7	Otras causas mal definidas y las no especificadas de mortalidad
8	Ahogamiento y sumersión mientras se está en aguas naturales	8	Ahogamiento y sumersión no especificados
9	Trastornos del metabolismo de los esfingolípidos y otros trastornos por almacenamiento de lípidos	9	Agresión con disparo de otras armas fuego y las no especificadas
10	Trastornos del metabolismo de los minerales	10	Tumor maligno del encéfalo
20 a 24 años		25 a 29 años	
1	Agresión con disparo de otras armas fuego y las no especificadas	1	Accidente de tipo de vehículo no especificado
2	Accidente de tipo de vehículo no especificado	2	Agresión con disparo de otras armas fuego y las no especificadas
3	Envenenamiento autoinflingido intencionalmente por, y exposición a plaguicidas	3	Peatón lesionado en otros accidentes de transporte, y en los no especificados
4	Lesión autoinflingida intencionalmente por ahorcamiento, estrangulamiento o sofocación	4	Envenenamiento autoinflingido intencionalmente por, y exposición a plaguicidas
5	Agresión con objeto cortante	5	Otras causas mal definidas y las no especificadas de mortalidad
6	Peatón lesionado en otros accidentes de transporte, y en los no especificados	6	Agresión con objeto cortante
7	Parálisis cerebral infantil	7	Enfermedad por virus de inmunodeficiencia humana (VIH), resultante en enfermedades infecciosas y parasitarias
8	Ahogamiento y sumersión mientras se está en aguas naturales	8	Lesión autoinflingida intencionalmente por ahorcamiento, estrangulamiento o sofocación
9	Ahogamiento y sumersión no especificados	9	Peatón lesionado por colisión con vehículo de transporte pesado o autobús
10	Lesión autoinflingida intencionalmente por disparo de otras armas de fuego, y las no especificadas	10	Ocupante de automóvil lesionado por colisión con objeto fijo o estacionado
30 a 34 años		35 a 39 años	
1	Accidente de tipo de vehículo no especificado	1	Accidente de tipo de vehículo no especificado
2	Agresión con disparo de otras armas fuego y las no especificadas	2	Enfermedad por virus de la inmunodeficiencia humana (VIH), resultante en enfermedades infecciosas y parasitarias
3	Agresión con objeto cortante	3	Infarto agudo del miocardio
4	Envenenamiento autoinflingido intencionalmente por, y exposición a plaguicidas	4	Peatón lesionado en otros accidentes de transporte, y en los no especificados
5	Enfermedad por virus de la inmunodeficiencia humana (VIH), resultante en enfermedades infecciosas y parasitarias	5	Tumor maligno del estomago
6	Tumor maligno del estomago	6	Tumor maligno de la mama
7	Lesión autoinflingida intencionalmente por ahorcamiento, estrangulamiento o sofocación	7	Agresión con disparo de otras armas fuego y las no especificadas
8	Infarto agudo del miocardio	8	Lesión autoinflingida intencionalmente por ahorcamiento, estrangulamiento o sofocación
9	Tumor maligno del hígado y de las vías biliares intrahepáticas	9	Tumor maligno del cuello del útero
10	Peatón lesionado en otros accidentes de transporte, y en los no especificados	10	Cardiomiopatía

Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos de mortalidad, <http://censos/ccp.ucr.ac.cr>

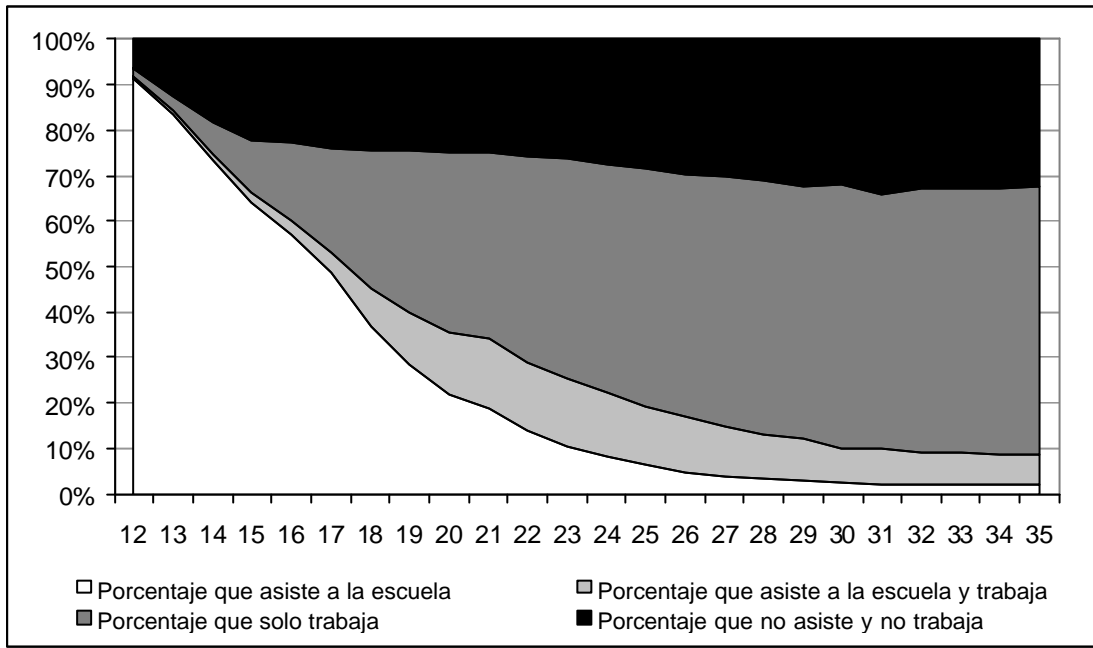
Educación, empleo y formación de la familia

Como ya se mencionó, las edades que delimitan la definición de persona joven en Costa Rica, abarcan los años de formación educativa, entrada a la fuerza de trabajo y formación de la familia. En condiciones ideales se esperaría que la trayectoria por cada una de estas etapas ocurriera en forma universal para cada generación y estuvieran claramente diferenciadas. Ello evidentemente no es así. En primer lugar, el acceso a la educación secundaria y la permanencia en ella dista mucho de ser universal en el país, el acceso a la fuerza de trabajo no siempre se produce después de los años de educación, y la formación de la familia o más bien la reproducción son muchas veces simultáneas a la educación y a la entrada a la fuerza de trabajo y en muchos casos, interrumpiendo la primera y forzando la segunda.

El gráfico 3 muestra cómo a partir de los doce años, la asistencia escolar no es universal y para un grupo importante de personas la entrada a la fuerza de trabajo se produce en forma simultánea o en exclusión de la asistencia escolar. También es importante notar que a partir de los doce años hay un significativo número de personas que ni estudian ni trabajan. O sea, no solo para un conjunto importante de la población no hay una transición adecuada entre educación y trabajo, sino que para un grupo de personas jóvenes no hay inserción alguna en el desarrollo del país.

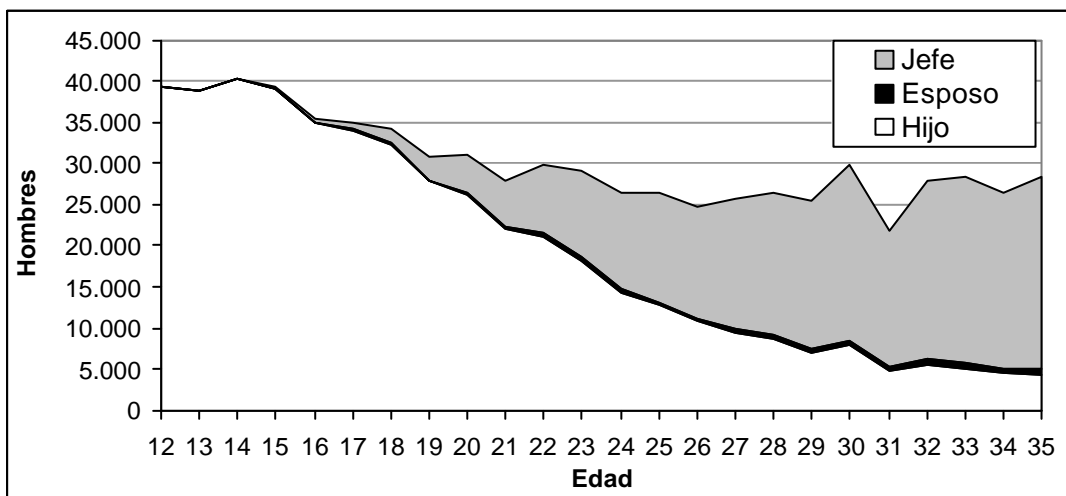
En lo que respecta a la formación de la familia, los gráficos 4 y 5 muestran la relación de parentesco en el hogar para hombres y mujeres. Se observan las diferencias importantes en las edades a partir de las cuales cambia el rol en el hogar y también, las diferencias que se dan entre hombres y mujeres en ese cambio. La pregunta sobre parentesco con el jefe de hogar no necesariamente señala si la persona tiene o no una familia propia, sin embargo aproxima las responsabilidades, en tanto el jefe de hogar se asocia, en la mayoría de los casos, al perceptor principal.

Gráfico 3
Población de 10 a 35 años de edad según condición de asistencia a la educación formal y
condición de empleo. Censo de Población 2000



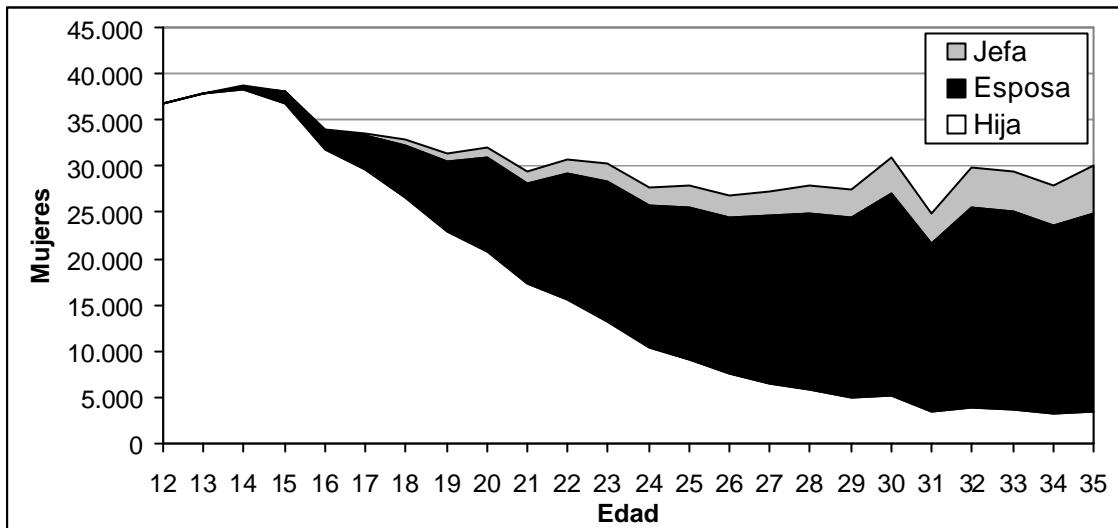
Fuente: INEC-CCP, 2002

Gráfico 4
Población masculina de 12 a 35 años de edad según parentesco en el hogar



Fuente: INEC, Censo 2000

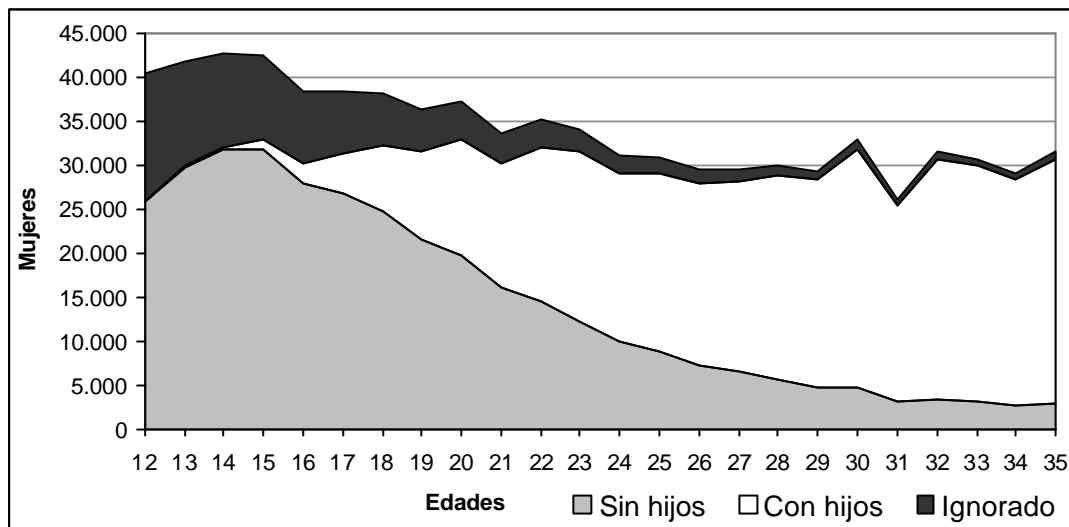
Gráfico 5
Población femenina de 12 a 35 años de edad según parentesco en el hogar



Fuente: INEC, Censo 2000

Tal como se muestra en ambos gráficos, la formación de la familia empieza para muchos a edades muy tempranas y aún antes de la mayoría de edad. Esto es especialmente cierto en el caso de las mujeres. Para estas, además, la experiencia de la maternidad empieza igualmente temprano. El gráfico 7 muestra cómo hay un grupo de mujeres que declara tener hijos a edades muy tempranas y cómo a los 22 años, la mitad de las mujeres han tenido un hijo nacido vivo.

Gráfico 6
Población femenina de 12 a 35 años de edad según hijos nacidos vivos



Fuente: INEC, Censo 2000

La edad a la que para la mayoría de las personas ocurre el inicio de la vida reproductiva se encuentra inexorablemente asociado a las posibilidades y logros en el estudio y en el trabajo. Esto se muestra en los siguientes cuadros obtenidos de la Encuesta Nacional de Salud Reproductiva 1999 del Centro Centroamericano de Población, CCP (cuadros 2 al 5). En los cuadros se examina la edad a la que las mujeres tuvieron distintas experiencias asociadas a la vida reproductiva. La encuesta entrevistó a mujeres mayores de 18 años, por lo tanto, la mayoría de ellas ya había terminado la educación secundaria. Igualmente, la encuesta preguntó por el lugar de nacimiento y la fecha de inmigración de las mujeres, por lo que en los siguientes cuadros solo se toman en cuenta aquellas mujeres costarricenses o con más de diez años de residir en el país.

El cuadro 2 muestra la edad de la primera relación sexual. Tal como se puede ver, para las mujeres con mayor educación al momento de la encuesta, la primera relación sexual ocurrió a una edad mayor que aquellas con menos educación. Lo mismo sucede con la edad promedio a la que tuvo el primer hijo (cuadro 3). Hay una diferencia importante en el nacimiento del primer hijo entre las mujeres con educación superior (o sea el grupo en que todas terminaron la secundaria) con respecto a las demás mujeres.

Cuando se compara la edad a la primera relación sexual con la edad al nacimiento del primer hijo, hay una diferencia de dos a tres años entre ambos eventos. Esta diferencia es mayor para las mujeres con educación superior. La diferencia en el logro educativo se encuentra asociada también a la edad en que las mujeres supieron de métodos anticonceptivos. En promedio, el conocimiento de métodos anticonceptivos ocurre para todas las mujeres antes de la primera relación sexual. Este conocimiento sin embargo es más tardío para las mujeres que solo tienen educación primaria y más temprano para aquellas que han cursado algún año de secundaria.

Cuadro 2

Edad promedio de la primera relación sexual en las mujeres costarricenses o con más de 10 años de residencia en Costa Rica, de 18 a 34 años de edad por nivel de instrucción, según condición de actividad. 1999

Nivel de escolaridad	Solo Trabaja	Trabaja y estudia	Estudia y no trabaja	No estudia ni trabaja	Total
Ninguno	*	*		*	*
Primaria	17,5		*	17,4	17,4
Secundaria	18,2		17,9	18,6	18,4
Superior	20,7	*	19,3	21,8	20,7
Total	18,6	*	18,2	18,0	18,2

* Menos de 20 observaciones.

Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Salud Reproductiva 1999.

Cuadro 3

Edad promedio al nacimiento del primer hijo de las mujeres costarricenses o con más de 10 años de residencia en Costa Rica, de 18 a 34 años de edad por nivel de instrucción, según condición de actividad. 1999

Nivel de escolaridad	Solo Trabaja	Trabaja y estudia	Estudia y no trabaja	No estudia ni trabaja	Total
Ninguno	*	*		*	*
Primaria	19,1		*	19,4	19,3
Secundaria	20,0		20,4	20,7	20,4
Superior	23,0	*	23,3	24,3	23,4
Total	20,4	*	20,5	20,1	20,2

* Menos de 20 observaciones.

Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Salud Reproductiva 1999, CCP.

Cuadro 4

Edad promedio a la que supo de métodos anticonceptivos de las mujeres costarricenses o con más de 10 años de residencia en Costa Rica, de 18 a 34 años de edad, por nivel de instrucción, según condición de actividad. 1999

Nivel de escolaridad	Solo Trabaja	Trabaja y estudia	Estudia y no trabaja	No estudia ni trabaja	Total
Ninguno	*	*		*	*
Primaria	17,2		*	17,2	17,2

Secundaria	14,5	*	14,0	15,3	14,9
Superior	14,7	*	14,0	15,8	14,8
Total	15,4	*	14,2	16,5	15,9

* Menos de 20 observaciones.

Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Salud Reproductiva 1999, CCP.

Para todas las mujeres, el uso de algún método anticonceptivo se da alrededor de los 20 años, excepto en las que tienen educación superior, en que se da 2 años después (cuadro 5). Para las mujeres únicamente con educación primaria, el uso de un método anticonceptivo se da a una edad posterior a la edad del nacimiento del primer hijo. Si se comparan los cuadros del 2 al 5, para todos los grupos la edad promedio de la primera relación sexual se da antes del uso de métodos anticonceptivos.

Cuadro 5
Edad promedio a la que usó por primera vez algún método anticonceptivo en mujeres costarricenses o con más de 10 años de residencia en Costa Rica, de 18 a 34 años de edad, por nivel de instrucción, según condición de actividad 1999

Nivel de escolaridad	Solo Trabaja	Trabaja y estudia	Estudia y no trabaja	No estudia ni trabaja	Total
Ninguno	*	*		*	*
Primaria	20,1		*	19,9	20,0
Secundaria	19,9		19,3	20,3	20,1
Superior	21,3	*	19,8	22,2	21,2
Total	20,3	*	19,6	20,2	20,2

* Menos de 20 observaciones.

Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Salud Reproductiva 1999, CCP.

Finalmente tal como lo muestran los cuadros anteriores no se puede identificar una asociación con la ocupación de las mujeres al momento de la encuesta como la que existe según educación. Esta secuencia es particularmente diferente para las mujeres con menor educación. Estas tienen conocimiento de métodos anticonceptivos a una edad muy similar a la primera relación sexual y los usan después del nacimiento del primer hijo. Sin embargo, en promedio para todos los niveles de educación, no obstante el conocimiento temprano, el uso de anticonceptivos se da con posterioridad a la primera relación sexual.

El tránsito por el sistema educativo formal¹

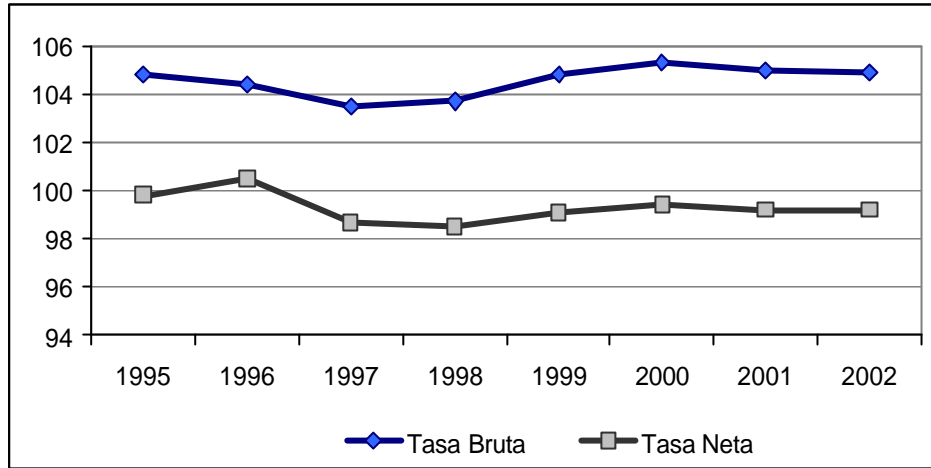
En esta sección se analiza el tránsito de los jóvenes por el sistema educativo formal. Para ello se analiza la cobertura y la repitencia en los distintos niveles.

Avances en la cobertura del sistema formal, aunque persisten bajos niveles de eficiencia y eficacia

La capacidad de cobertura del sistema educativo formal costarricense para lograr que la población alcance como mínimo la educación general básica (eficiencia) y en especial que dicha cobertura abarque a la población en edad para cursar los niveles correspondientes sin rezagos significativos (eficacia), ha sido tradicionalmente valorada a través de los indicadores de tasa bruta de escolaridad y tasa neta de escolaridad respectivamente. En el 2002 estas tasas fueron revisadas por el MEP dada la disponibilidad de nuevas estimaciones de población que se derivan del Censo de Población del 2000.

Las cifras oficiales evidencian que la educación primaria sigue mostrando una cobertura alta mayor al 100% (gráfico 7). En el primer ciclo de primaria las tasas son de 110,3% tasa bruta y la tasa neta del 100,3%. No obstante, conforme se avanza en los ciclos educativos, la cobertura disminuye. Para el II ciclo de primaria, la cobertura fue en el 2002 del 88,8% (tasa neta de escolaridad). Particularmente crítico, es la disminución de la cobertura al pasar del II al III ciclo y entre el III y IV ciclo.

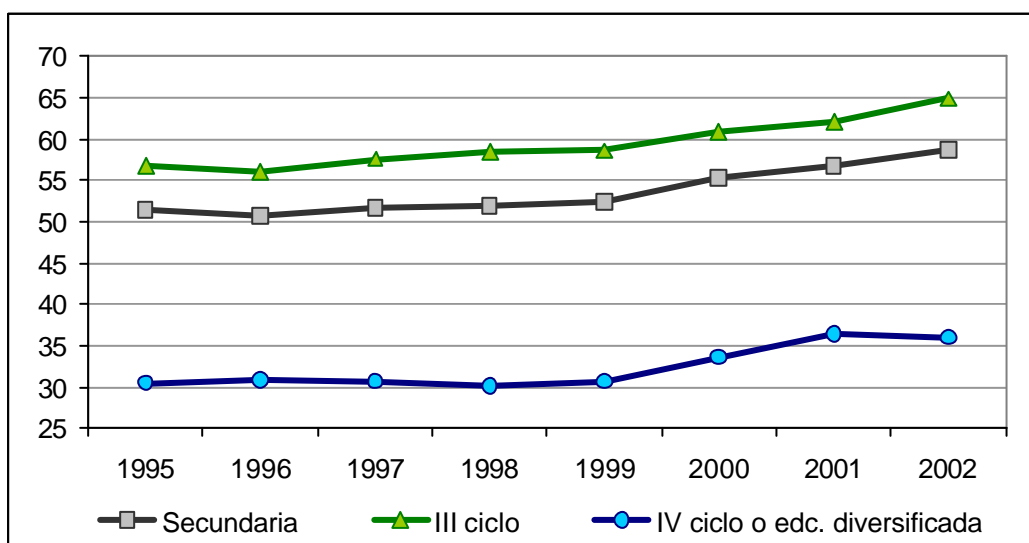
Gráfico 7
Tasa bruta y neta de escolaridad para I y II ciclo, 1995-2002



Fuente: MEP, Departamento de Estadísticas

Por su parte, la tasa neta de escolaridad para secundaria en el 2002 fue de 58,8%; un 65% para el tercer ciclo y 36% para IV ciclo (gráfico 8). Pese al bajo valor de estas cifras, ellas denotan un esfuerzo por aumentar la cobertura en secundaria especialmente a partir de 1995, cuando las tasas correspondían a 57% en el III ciclo y 30,5% en el IV ciclo. Dado que las mayores deficiencias del sistema educativo costarricense se observan en secundaria, no se ha logrado una cobertura universal de la educación general básica (hasta tercer año de colegio), pues en el 2002 la tasa neta alcanzó a cerca del 90% de la población correspondiente.

Gráfico 8
Tasa neta de escolaridad III y IV ciclo, 1995-2002



Fuente: MEP, Departamento de Estadísticas

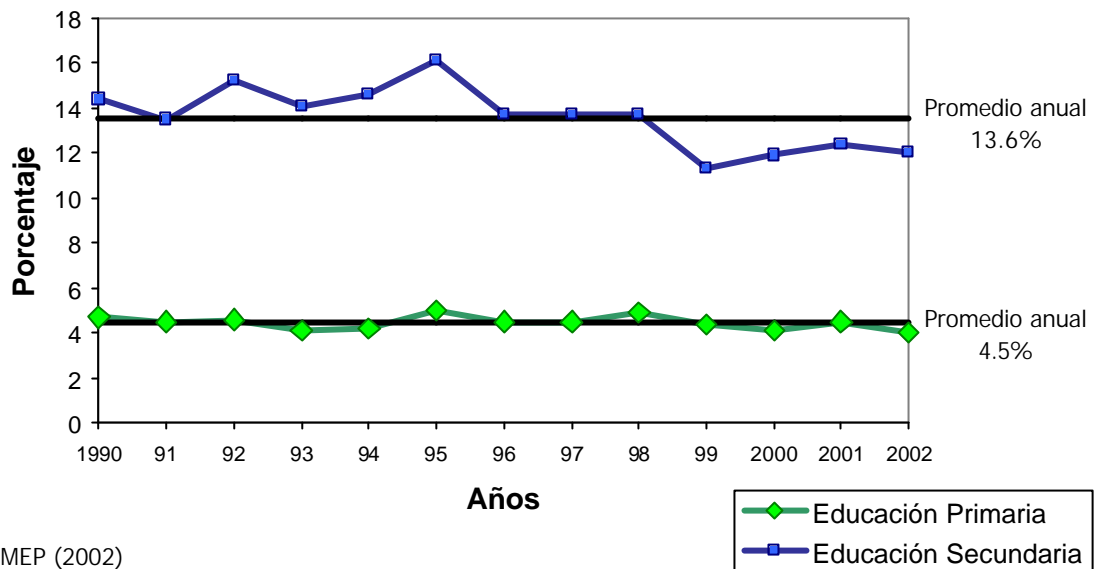
Las fisuras en la eficacia del sistema

Las tendencias en la desescolarización: es importante en secundaria

Los indicadores de tasa de escolaridad indican que a pesar del esfuerzo de cobertura, nuestro sistema presenta bajos niveles de eficiencia y eficacia. En primera instancia la respuesta que se puede dar al porqué de estos bajos niveles de cobertura es efecto de desescolarización (ya sea por abandono escolar (deserción) o por exclusión del sistema), y por la repitencia. El abandono temporal o permanente de los estudios es una de las variables que afecta los niveles de cobertura del sistema escolar (Gráfico 9). Este abandono, parte del cual puede ser considerado más un proceso de exclusión del sistema, es medido con el porcentaje de deserción intraanual.

En los últimos 13 años el porcentaje de deserción intra-anual en primaria se ha mantenido en un promedio anual de 4,5%, aunque mayor en el I ciclo (5,0) que en el II ciclo (3,8). En ese mismo período de tiempo, la tasa de deserción promedio en secundaria alcanza un 13,6%, cifra muy elevada que afecta notablemente la eficacia de nuestro sistema educativo. En promedio anual, el sistema de educación secundaria diurna no logra retener a 1 de cada 10 adolescentes, situación que es un tanto mayor en la técnica diurna, aunque el mayor peso relativo de la primera es la que incide de manera significativa en el comportamiento nacional.

Gráfico 9
Tasa de deserción intranual en Primaria y Secundaria: 1990-2002



Fuente: MEP (2002)

La repitencia: otro aspecto de la eficacia del sistema

La medición de la repitencia es un indicador del nivel de eficacia o ineficacia de un sistema educacional, ya que trae consigo una serie de efectos: i) afecta el promedio de años de graduación de los estudiantes provocando un ingreso tardío a la secundaria, ii) representa un costo financiero para el sistema educativo y iii) el posible riesgo de un eventual abandono temprano del sistema educativo.

El cuadro 6 permite identificar otra de las razones, además de la desescolarización, por las cuales el sistema educativo presenta problemas de continuidad de los estudiantes en el transitar por los diferentes niveles educativos. En el caso de primaria, en los últimos trece años el I ciclo ha mostrado una repitencia promedio anual del 12,3% y el II ciclo de casi 6%. Los años escolares que han presentado los mayores efectos de repitencia son: al cursar primer año y al cursar cuarto año. Todo ello contribuye al fenómeno de extra-edad y afecta los años promedio de graduación. En el período 1996-2002 se observa una tendencia a la reducción en los porcentajes de repitencia en primaria.

En el año 2002 si bien es cierto se logró una reducción del 0,8% de la repitencia escolar en primaria, el valor es de 7,6%. El mayor porcentaje se presentó en el primer grado, donde alcanzó un 14% en ese año.

El avance de una investigación² indica que “los repitentes alcanzaron puntuaciones significativamente más bajas en todas las destrezas de lectura en comparación con los que no

repite. Esto señala una estrecha relación entre las dificultades en la lectura y la repitencia en primer grado” (Rolla, 2003).

En secundaria, por su parte, se notan mayores porcentajes de repitencia en el III ciclo, el cual es significativo al cursar el séptimo y octavo años, situación que refleja una débil adaptación del tránsito de primaria a secundaria. A pesar de que el ciclo diversificado presenta un promedio anual de 6,4% de repitencia, el décimo año es el que exhibe mayor problema. Esto reafirma nuevamente otro desfase entre estos dos ciclos de secundaria. Si bien es cierto se venía mostrando una reducción en el porcentaje de repitencia desde 1996, se reversionó el proceso a partir del año 2001, contrario a lo observado en primaria.

Tanto la exclusión como la repitencia fundamentan la necesidad de precisar los factores que provocan el que niños y adolescentes estén abandonando y repitiendo años escolares, de forma tal que coadyuve en el diseño de estrategias y acciones permanentes que impidan estos fenómenos.

Cuadro 6
Porcentaje de repitencia anual en educación regular según nivel educativo^{1/}. 1990-2002

Nivel educativo	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99	00	01	02	Promedio
Educ. Primaria:														
I ciclo	14,7	13,7	12,7	11,1	11,9	12,6	14,5	12,8	12,4	11,8	10,6	10,7	9,0	12,3
1º Año	19,0	17,3	17,4	17,2	17,7	17,8	18,6	17,4	17,0	16,0	15,5	15,5	14,0	17,0
II ciclo	6,6	6,2	5,3	4,0	4,5	5,3	7,6	6,9	7,2	6,7	5,6	5,9	5,2	5,9
4º Año	9,6	9,3	8,1	6,1	6,7	8,0	11,8	10,7	11,0	9,8	8,6	9,2	8,2	9,0
III ciclo	11,5	12,0	9,5	11,7	10,7	12,3	13,0	13,0	12,4	12,4	10,3	10,4	11,4	11,6
7º. Año	14,2	15,0	11,8	13,6	13,4	15,2	16,8	16,1	16,2	16,4	14,5	14,2	14,5	14,8
8º. Año	10,5	11,0	9,3	11,5	9,4	11,4	11,3	11,7	10,6	10,8	8,7	12,1	11,5	10,8
Diversificado	7,4	7,9	6,9	6,3	5,2	6,8	7,2	6,4	6,5	5,5	4,9	4,9	7,4	6,4
10º Año	11,0	11,8	9,0	9,8	8,6	10,5	10,8	9,9	10,5	9,1	8,2	7,8	12,1	10,0

1/ Dependencia: pública, privada y privada-subvencionada.

Fuente: MEP, 2003c

Poco éxito de nuestro sistema educativo: el seguimiento de cohortes

Otra forma de medir el rendimiento del sistema educativo es a través del seguimiento de cohortes, que permite determinar aspectos como: el grado de éxito, medido por el promedio de años de graduación en el tiempo óptimo; la incidencia de la repetición y del abandono o exclusión (deserción según el término oficial) sobre la eficiencia del sistema; el promedio de escolaridad que alcanzan los y las que abandonan; entre otros.

Tomando las cohortes de 1987 a 1999; que son las que tienen información disponible; en primaria se observa que cerca de un 80% de los alumnos que ingresó desde primer año logró graduarse, de ellos a lo largo de este período, entre un 40% y casi un 50% lo hizo en el número de años óptimo, mientras que cerca de un 31% a 37% lo logró repitiendo una a tres veces algún grado (Cuadro 7). Esto hace que el número de años promedio de estadía de los graduados alcance 6,6 años, equivalentes a una eficiencia promedio de 0,78. De cada generación que ingresó desde primer año de primaria alrededor de un 20% fue excluido del sistema a lo largo del I y II ciclos, contando con un nivel de escolaridad promedio que apenas supera el I ciclo. El efecto de la repitencia y la exclusión provocan que el número de años promedio para graduarse signifique alrededor de un 30% más del tiempo óptimo (entre 7,6 y 8 años según lo observado en el período). Debe notarse, no obstante, que para las cohortes más recientes el MEP estima un mayor porcentaje de graduación de alumnos en el sistema y la mejora de algunos de los índices anteriormente indicados.

Cuadro 7
Eficiencia interna en I y II ciclos.
Medida a través de cohortes escolares reconstruidas: 1987-1999

Indicadores	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999
Porcentaje de:													
Graduados sin repetir	40,6	42,3	43,8	44,6	44,7	43,6	40,3	40,6	42,6	45,6	47,5	48,8	49,3
Graduados que repiten años	35,8	34,5	33,0	32,1	32,7	33,9	35,9	37,1	35,9	33,8	32,9	31,9	31,3
Los que se gradúan	76,4	76,8	76,8	76,7	77,4	77,5	76,2	77,7	78,5	79,4	80,4	80,7	80,6
Los que abandonan	23,6	23,2	23,2	23,3	22,6	22,5	23,8	22,3	21,5	20,6	19,6	19,3	19,4
Duración media graduados	6,63	6,61	6,58	6,57	6,58	6,61	6,66	6,65	6,62	6,57	6,54	6,52	6,51
Estadía de excluidos	3,84	3,85	3,79	3,88	4,04	4,32	4,45	4,46	4,41	4,42	4,56	4,62	4,57
Tiempo promedio para que un alumno se gradúe	7,82	7,77	7,73	7,75	7,75	7,86	8,05	7,93	7,82	7,71	7,65	7,62	7,61

Fuente: MEP, 2003b

En el caso de secundaria sus niveles de eficiencia son mucho menores a los de primaria (Cuadro 8). De las cohortes de adolescentes de 1987 a 1995 una porción cada vez menor de los que ingresaron desde el séptimo año logró finalizar la secundaria completa. Mientras que en la generación del año 1987, 4 de cada diez lograba graduarse de secundaria, en la de 1995 sólo 3 de cada diez lo lograba. Para las cohortes de 1996 a 1999 el MEP estima que un mayor porcentaje de jóvenes que ingresan desde el séptimo año logre completar la secundaria. A pesar de ello, el porcentaje de éxito de nuestro sistema educativo es muy bajo en comparación con el de otros, como es el de los países de la OECD³ cuyas tasas de graduación en secundaria

alcanzaron un 79% en el año 1999. El bajo grado de éxito en completar secundaria también se presenta en otros países de América Latina como Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Perú cuyas tasas de graduación en secundaria alcanzaban 40%, 44%, 56%, 31% y 57% respectivamente (OECD, 2002: Tabla C2.2).

Cuadro 8
Eficiencia interna en III y IV ciclos^{1/}
Medida a través de cohortes escolares reconstruidas: 1987-1999

Indicadores	1987	88	89	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99
Porcentaje de:													
Graduados sin repetir	21,6	22,5	23,6	23,0	21,3	19,4	18,5	16,9	15,8	25,5	26,9	29,6	32,5
Graduados que repiten años	19,6	19,4	17,2	15,9	15,3	15,4	14,9	14,3	13,9	16,3	17,0	17,0	16,8
Los que se gradúan	41,2	41,9	40,8	38,9	36,6	34,8	33,4	31,2	29,7	41,8	43,9	46,6	49,3
Los que se excluyen	58,8	58,1	59,2	61,1	63,4	65,2	66,6	68,8	70,3	58,2	56,1	53,4	50,7
Duración media graduados	5,7	5,6	5,6	5,6	5,6	5,6	5,6	5,6	5,7	5,5	5,5	5,5	5,4
Estadía de excluidos	2,5	2,6	2,7	2,8	2,9	2,9	2,8	2,7	2,6	2,3	2,4	2,4	2,6
Tiempo promedio para que un alumno se gradúe	10,1	9,9	10,1	10,4	11,0	11,3	11,6	11,9	12,2	9,0	8,8	8,5	8,3

1/ Las cohortes de 1987-1995 incluyen horario nocturno y diurno; las de 1996-1999 sólo diurno.

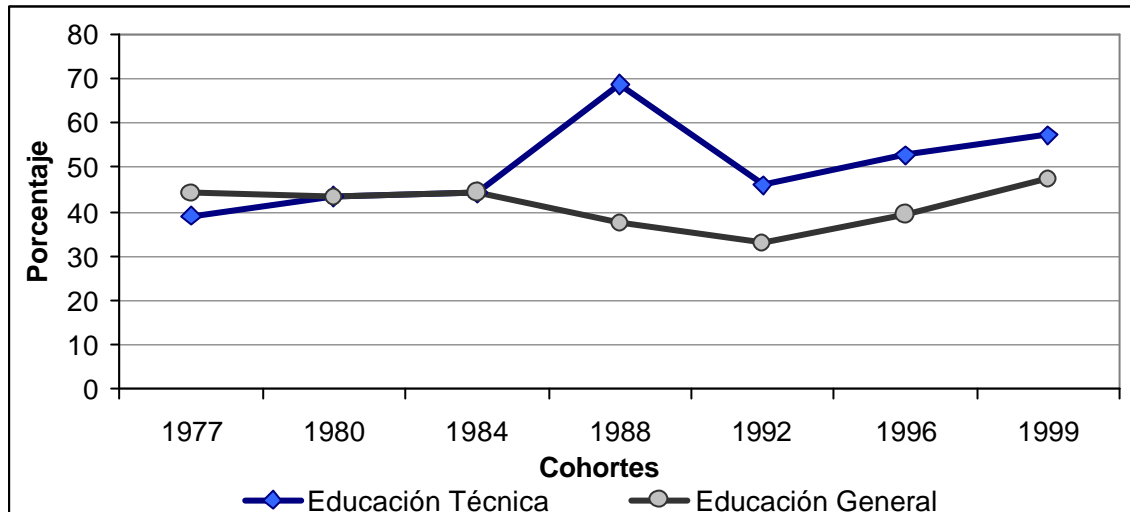
Fuente: MEP, 2003b

Conforme ingresan desde el séptimo año las distintas generaciones de adolescentes, se va incrementando la exclusión a lo largo de su paso por la secundaria. Desde el propio séptimo año empiezan a quedar muchos en el camino, ya que uno de cada cuatro abandona los estudios en ese año escolar. Pese a que la exclusión o abandono intraanual es ligeramente mayor en los centros técnicos, el análisis por cohorte refleja que este fenómeno tiende a afectar más a los establecimientos de corte académico que a los técnico-vocacionales, mostrando por ello diferentes niveles de eficiencia. De las cohortes de los últimos 15 años se observa una tendencia de aumento en el porcentaje de graduados de los colegios técnicos respecto de los académicos (Ver gráfico 10).

En secundaria académica el promedio de años de graduación de las generaciones de 1987 a 1995 aumentó de 10,1 años a 12,1 años, esta última cifra representa el doble del número de años óptimo.

Una forma de valorar la eficacia del sistema educativo para determinar, si está más que cumpliendo con el precepto constitucional de garantizar la educación general básica formal, y por ello garantizar a las generaciones el dotarlos con los conocimientos y herramientas cognitivas básicas hasta finalizar secundaria, es midiendo el éxito con que los alumnos que ingresan a primer año de primaria logran completar la secundaria. De acuerdo a estadísticas del MEP de las cohortes de 1987, 1990 y 1999 se tiene que menos de un 40% de los niños que iniciaron el primer año de primaria logran o lograrán completar la secundaria. En la cohorte del año 1987 sólo el 23% de los niños y niñas que ingresó desde primer año logró concluir secundaria y se estima que de la cohorte de 1990 lo logrará el 29%, mientras que de la cohorte de 1999 el 38%.

Gráfico 10
Porcentaje de Graduados de colegios Académicos y Técnicos según cohortes: 1978-1999



Fuente: Proyecto Estado de la Nación, 1996 y MEP, 2003b

Otros índices que permiten mostrar el grado de éxito en el sistema según los diferentes ciclos educativos son la retención y el desgranamiento escolar (Cuadro 9). El grado de éxito para completar cada ciclo lectivo de secundaria es bajo. En el año 2002 tan sólo el 27% de los adolescentes que ingresó a primaria hace once años atrás logró completar la secundaria, sólo el 40% de los adolescentes que ingresó a primaria hace nueve años atrás logró completar la educación general básica (III ciclo), y en el caso de primaria un 75% de los niños y niñas que ingresó desde el primer año hace seis años atrás logró finalizar con éxito el sexto año.

Cuadro 9
Retención y desgranamiento escolar por año y nivel educativo: 2000-2002
Cifras absolutas y relativas

	2000			2001			2002		
	Primaria	Secundaria		Primaria	Secundaria		Primaria	Secundaria	
	I y II ciclos	III ciclo	Undécimo	I y II ciclos	III ciclo	Undécimo	I y II ciclos	III ciclo	Undécimo
Año de inicio ^{a/}	104 128	106 860	94 066	107 456	104 848	102 358	105 314	103 442	106 860
Año final ^{b/}	75 579	39 998	24 081	77 864	40 029	25 873	79 548	40 929	28 725
Retención	72,6	37,4	25,6	72,5	38,2	25,3	75,5	39,6	26,9
Desgranamiento	27,4	62,6	74,4	27,5	61,8	74,7	24,5	60,4	73,1

a/ Año de inicio: en primaria es el año final menos 6, para el III ciclo es el año final menos 9 y para undécimo es el año final menos 11.

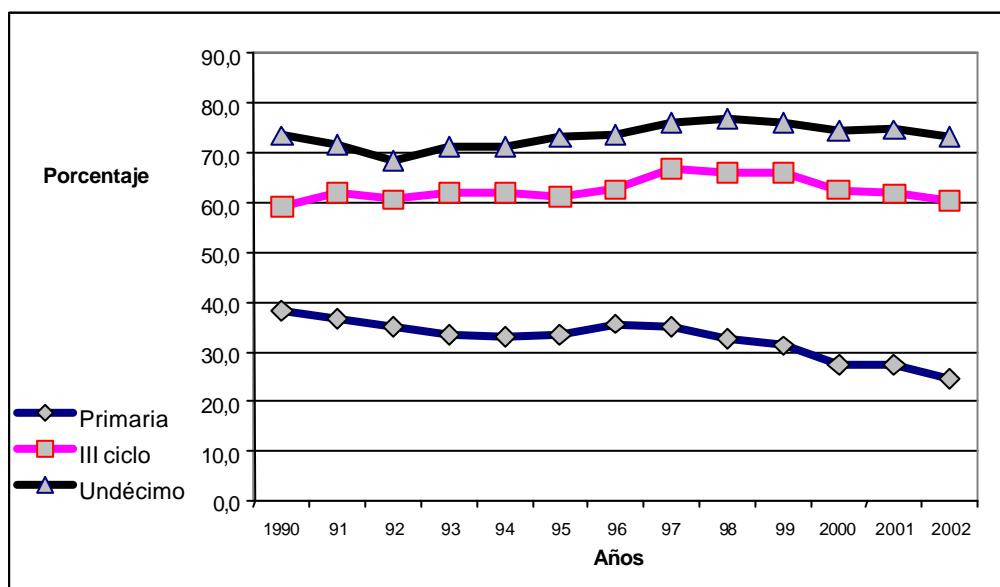
b/ Año final: año de referencia

Fuente: Castro, 2002 y actualización al 2002 con base en datos del MEP, 2003a

En los últimos 13 años los niveles de desgranamiento escolar (lo contrario al éxito escolar) en el proceso de completar el undécimo año de secundaria se ha mantenido superior al 70%, y en el caso de completar el III ciclo se ha mantenido en niveles superiores al 60%, lo cual remarca nuevamente el problema de baja eficacia en el sistema educativo de secundaria (Gráfico 11). El desgranamiento escolar en primaria ha estado disminuyendo hasta alcanzar un 25% en el año 2002, lo cual hace necesario identificar las razones por las cuales se están produciendo bajas tasas de retención y éxito escolar en el II ciclo.

Al considerar la finalización del noveno año (completar la educación general básica) se tiene que en la cohorte de 1987 sólo un 39% de los alumnos que ingresó desde primer año de primaria logró finalizar el noveno año de secundaria, sólo el 38% en la cohorte de 1990, y el MEP estima que el 50% de la cohorte de 1999 lo logrará. El promedio de años de los que abandonan o son excluidos el sistema es menor a siete años, lo que evidencia que en promedio no terminan el séptimo año de secundaria (Gráfico 12).

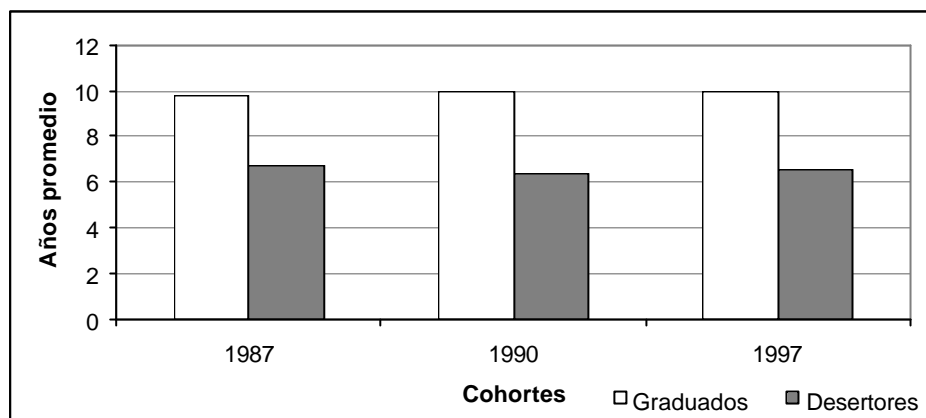
Gráfico 11
Desgranamiento escolar según nivel educativo: 1990-2002



Fuente: MEP, 2002.

Gráfico 12
Estadía promedio de estudiantes graduados y de desescolarizados en III ciclo,

según cohortes. 1987, 1990 y 1997



Fuente: MEP, 2003b

El diagnóstico de la situación sobre los bajos niveles de eficiencia y eficacia en la cobertura del sistema educativo nos lleva a una preocupación aún mayor, que tiene que ver con el problema del rezago educativo estructural que conduce a un perfil de baja escolaridad de los ciudadanos en edades juveniles y adultas, que además de afectar sus posibilidades y oportunidades de bienestar, afecta el nivel de integración, equidad y cohesión social del país.

Múltiples opciones en el sistema educativo post-secundario

En el ámbito de la educación post-secundaria existen opciones profesionales como los colegios universitarios y otros centros parauniversitarios, el Instituto Nacional de Aprendizaje (INA) y las Instituciones de Educación Superior (IES). Por otro lado, en los últimos años han surgido otros centros alternativos que “no pueden ser considerados dentro de la categorización tradicional”, según la nomenclatura de grados y títulos del Consejo Nacional de Rectores. Este es el caso de empresas que cuentan con centros de capacitación, como New Horizons, Oracle de Centroamérica, Cisco y Cenfotec, entre otros” (González y Céspedes, 2002), así como los programas de formación técnica de las Universidades Estatales, administrados por medio de sus Fundaciones, que brindan un título profesional de diplomado. Se estima que los colegios universitarios ofrecen cerca de 73 opciones académicas; el INA, las parauniversitarias y los centros alternativos cerca de 160 opciones y por último, los institutos de educación superior, que brindan alrededor de 1.300 opciones académicas.

En nuestro país no se cuenta con información de la matrícula de las universidades privadas, sólo de las estatales. Una forma de estimar la cobertura de las instituciones de educación superior privadas es mediante encuestas de hogares y el reciente censo poblacional. Al considerar la población de 18 a 24 años de edad que indica estar en instituciones de educación parauniversitaria o universitaria, se estima que la cobertura⁴ en el año 2000 se duplicó respecto al año 1985. Datos recientes muestran que actualmente, cerca de un 3% de la población en esa edad asiste a centros de educación parauniversitarios y un 26% a centros universitarios (cuadro 10).

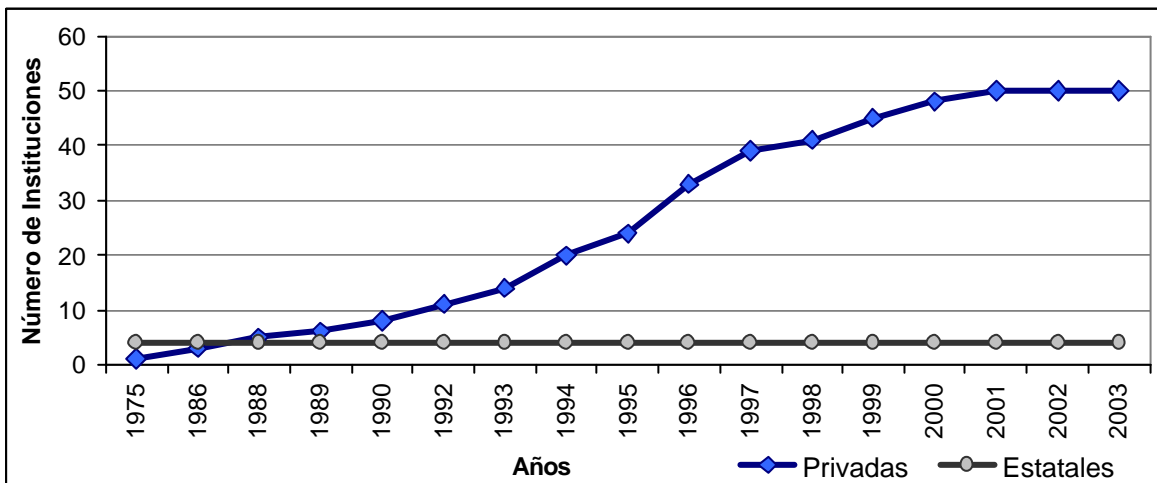
Cuadro 10
Estimación de la matrícula inicial de las parauniversitarias y las universitarias respecto a la población de 18 a 24 años de edad: 1985-1990-2000. Cifras en porcentajes

	1985	1990	2000
Parauniversitaria	1,4	2,8	3,3
Universitaria	14,3	16,6	26,3
Total Educación Superior	15,7	18,4	29,6

Fuente: OPES-CONARE

El aumento en la cobertura universitaria está asociado a la acelerada expansión de las universidades privadas, sobretudo en el período 1994-2000. El gráfico 13 muestra que mientras en el año 1990 funcionaban 8 universidades privadas, estas aumentaron a 24 en 1995 y a 50 en el año 2000. Esto ha de haber provocado un crecimiento en la matrícula total⁵, considerando el hecho de que las universidades estatales cuentan con un nivel de capacidad de atención de matrícula limitado por sus posibilidades presupuestarias estatales. Sin embargo, este auge del sistema privado universitario no estuvo acompañado de un marco de regulación y vigilancia de la calidad académica. Es hasta el 2002 que se oficializa las funciones del “Sistema Nacional de Acreditación de la Educación Superior⁶ (SINAES)”, que coincide a su vez con un período de estabilidad en la expansión universitaria privada.

Gráfico 13
Número de universidades estatales y privadas en funcionamiento: 1975-2003



Fuente: OPES-CONARE, 2003

Educación y condiciones de vida⁷

Esta sección analiza las características y las diferencias en la asistencia a la educación, en el nivel de escolaridad y su consecuente inserción en el mercado de trabajo, de la población por grupos de edad según niveles de ingreso per cápita de los hogares.

El rezago educativo de la población infantil-adolescente y su panorama socio-laboral: en desventaja las personas en hogares de menores ingresos

Al tomar como base los datos de Encuestas de Hogares se pueden conocer los niveles de cobertura para distintos grupos de edad, según sexo y zona de residencia, considerando asistencia y no-asistencia a centros de educación formal, y por ende, determinar posibles desigualdades en cobertura.

En el 2002, mientras en el quintil de más bajo ingreso cerca de 6 de cada 10 adolescentes asistían a centros educativos, en el quintil de ingreso más alto esta relación es de casi 9 de cada 10. Según zona de procedencia, la inequidad afecta en mayor grado a quienes proceden de la zona rural; la asistencia del quinto quintil es un 45% mayor que el primer quintil en el grupo de 13 a 18 años, mientras que esta relación es de un 20% mayor para los de zona urbana. Se requiere llevar a cabo una importante tarea de cobertura educativa en la población adolescente del país, con un enfoque especial a quienes están más expuestos al abandono escolar, que son los que provienen de hogares de menores ingresos y más sensiblemente los de la zona rural (cuadro 11).

Cuadro 11
Distribución relativa de población infantil y adolescente que asisten a centros de educación, según quintil de ingreso total per cápita de los hogares. 1997,2002

	6 a 12 años			13 a 18 años	
	1997	2002		1997	2002
Total País					
Quintil I	90,5	94,6		49,8	61,8
Quintil II	95,3	96,5		58,4	70,5
Quintil III	97,7	98,5		56,2	68,3
Quintil IV	96,9	99,2		67,0	79,9
Quintil V	99,0	99,0		80,9	87,6
Relación QV/QI	1,09	1,04		1,62	1,42
Urbano					
Quintil I	97,1	97,3		60,6	74,2
Quintil II	95,9	97,7		73,8	78,6
Quintil III	98,6	98,4		67,7	77,5
Quintil IV	96,7	99,1		77,5	84,0
Quintil V	99,5	99,2		88,1	89,1
Relación QV/QI	1,02	1,02		1,45	1,20
Rural					
Quintil I	88,9	93,5		46,7	55,4
Quintil II	95,0	95,2		51,1	62,6
Quintil III	97,0	98,7		48,5	54,3
Quintil IV	97,1	99,6		55,3	68,1
Quintil V	97,5	98,3		64,6	80,4
Relación QV/QI	1,09	1,05		1,38	1,45

Fuente: Elaboración propia con datos de las EHPM 1997, 2002

Para el grupo de edad de 6 a 12 años no se observan diferencias significativas de asistencia por nivel de ingreso, tanto en el ámbito nacional como por zona geográfica, lo que puede estar asociado al mayor esfuerzo de cobertura. En el 2002, la asistencia de niños y niñas del quintil de más alto ingreso es de un 99% y para el quintil de más bajo ingreso es de 94,6%.

La valoración del desempeño del sistema educativo puede ser complementada observando qué tanto se minimiza el factor de no-asistencia escolar en los distintos grupos de edad comprendidos entre 3 a 24 años, esto es, en las poblaciones infantiles, adolescentes y juveniles, tomando en cuenta posibles desigualdades urbano-rurales.

Como se puede apreciar en el cuadro 12, en el año 2002 ha habido un esfuerzo importante de cobertura en edades pre-escolares (3 a 5 años), que se evidencia por la disminución entre 1997 y 2002 del porcentaje de niños y niñas que no asisten a centros educativos. Esta disminución ha sido mayor en zona rural si se considera la diferencia absoluta, pero fue más importante en términos relativos en la zona urbana. Por su parte, los porcentajes de no asistencia, son menores en los grupos de edad de 6 a 12 años y en este grupo de edad no se perciben marcadas diferencias entre urbano-rural.

Lo contrario sucede con poblaciones en edades superiores a los 12 años, donde se espera se ubiquen en formación secundaria y post-secundaria. Aquí la brecha urbano-rural de no asistencia es mayor, especialmente en el grupo de adolescentes de 15 a 17 años, quienes deberían estar asistiendo a secundaria. Si bien es cierto, en los grupos de edad entre 13 y 24 años el porcentaje de no-asistencia es alto en ambas zonas de residencia, existe una mayor

propensión de las poblaciones adolescentes y juveniles de zonas rurales al rezago en el sistema educativo.

Cuadro 12
Distribución relativa de la población de 3 a 24 años que no asiste a centros de educación formal, según zona y grupos de edad: EHPM 1997,200

Grupos de edad	1997			2002		
	Urbano	Rural	Brecha*	Urbano	Rural	Brecha*
3 a 5 años	59,0	77,0	18,0	44,2	60,5	16,3
6 a 12 años	3,1	6,7	3,6	1,8	4,5	2,7
13 a 14 años	11,2	32,7	21,5	6,2	23,2	17,0
15 a 17 años	26,5	54,5	28,0	21,1	45,3	24,2
18 a 19 años	44,0	70,5	26,5	40,2	62,8	22,6
20 a 24 años	65,2	86,5	21,3	57,0	81,1	24,1

(*) Diferencia de porcentajes entre zona rural y urbana

Fuente: Elaboración propia con base en datos de Encuesta de Hogares 1997, 2002

Para aproximar el esfuerzo de reducción de la brecha de no-asistencia entre urbano y rural, se tomaron las diferencias de los porcentajes de cada zona de residencia correspondientes a cada grupo de edad del año 2002 y del año 1997 (Ver columna “brecha” del cuadro 12). Lo ideal es que estas diferencias se aproximen a cero, y que provengan de los porcentajes más bajos posibles de no asistencia. Los datos sugieren que no se ha cerrado la brecha de oportunidad en acceso al sistema educativo para las mismas generaciones de población adolescentes y juveniles urbano-rurales respecto a las de hace un quinquenio atrás. Debe destacarse, no obstante, la reducción en las brechas de no asistencia en todos los grupos etáreos, excepto en el de 20 a 24 años, donde la reducción absoluta de la no asistencia fue mayor en la zona urbana.

Por otro lado, al considerar el porcentaje de asistencia a centros educativos según las distintas regiones del país, se notan diferencias entre regiones y grupos de edad (cuadro 13). Las principales desigualdades entre la zona central de nuestro país y las zonas periféricas se presenta en el grupo de edad asociado a preescolar (5 a 6 años) y en los grupos adolescentes (a partir de los 13 años). En la zona central un 74,5% de los niños y niñas con edades de 5 a 6 años asisten a centros de educación, mientras que en las regiones Brunca y Huetar Norte lo hacen apenas el 59,3% y el 45,6% respectivamente.

Cuadro 13
Porcentaje de asistencia a la educación regular de la población de 5 a 24 años, por región, según grupo de edad: 2002

Grupos de edad	Región:						Resto de regiones	Relación Región Central entre el Resto de regiones
	Central	Chorotega	Pacífico Central	Brunca	Huetar Atlántica	Huetar Norte		
5 a 6 años	74,5	68,4	66,5	59,3	66,1	45,6	61,9	1,2
7 a 12 años	98,0	97,9	96,8	98,4	98,4	90,6	97,1	1,0
13 a 17 años	77,1	69,9	68,3	64,0	65,0	55,5	64,9	1,2

18 a 24 años	37,6	30,3	21,8	24,7	22,1	15,2	23,1	1,6
--------------	------	------	------	------	------	------	------	-----

Fuente: Elaboración propia con datos de la EHPM, 2002

En el grupo de edad de 13 a 17 años un 20% más de adolescentes asisten a centros de educación en la zona central que en el resto del país, situación que es más desigual para aquellos de la zona Huetar Norte. A su vez, hay una mayor porción de jóvenes de 18 a 24 años de edad de la Zona Central que asisten a centros educativos respecto de aquellos que se ubican en las demás zonas del país. De persistir este ritmo de baja cobertura y retención, con desigualdades entre zonas geográficas y direcciones regionales, el país podría estar corriendo un mayor riesgo de ampliación de las inequidades, limitando su integración y cohesión social.

¿Cuáles son algunas de las principales razones por las cuales se está produciendo el abandono escolar, particularmente en las poblaciones adolescentes? Dentro de las principales razones de no-asistencia a centros de educación formal, en el grupo de edades de 5 a 17 años, la Encuesta de Hogares del 2002 estima que: a) 3 de cada diez indican que no le interesa el aprendizaje formal y b) 2 de cada diez señalan que no puede pagar estudios, como las dos principales razones. Luego un 10,3% señala que le cuesta el estudio y un 10% el hecho de tener que trabajar. En zona de residencia se guarda la misma jerarquía. Para los hombres sucede lo mismo, aunque en el caso de las mujeres el primer lugar lo ocupa el hecho de no poder pagar los estudios, seguido de un desinterés en los estudios y en tercer lugar, problemas de acceso al sistema.

Al ser el grupo de edad de 13 a 17 años el que presenta los menores porcentajes de asistencia al sistema educativo formal, es importante detallar sus condiciones de actividad. Del total de los adolescentes que no asisten a centros de educación formal, con edades entre 13 y 14 años, se tiene que el 21,5% de la zona urbana y el 36% de la rural no asisten ya que trabajan o están en búsqueda de trabajo. En ambas zonas de residencia, poco más de las dos terceras partes están inactivos y parte considerable de ellos están dedicados a los oficios domésticos u otros motivos. Además, un 9,5% de los inactivos en zona urbana y un 4,5% de zona rural asisten a la educación extra-formal (ver cuadro 14).

Cuadro 14
Distribución relativa de la población de 13 a 24 años que no asiste a educación según condición de actividad, zona y grupo de edad. EHPM 1997,2002

Grupos de edad y zona	Total	Fuerza de Trabajo			Inactivos			
		SubTotal 1	Ocupados	Desocupados	SubTotal 2	Estudiante	Oficios Domésticos	Otros
Urbano, 1997								
13 a 14 años	100,0	28,8	23,2	5,6	71,2	8,3	32,7	30,1
15 a 17 años	100,0	53,4	44,1	9,2	46,6	9,0	27,8	9,8
Rural, 1997								
13 a 14 años	100,0	42,5	37,4	5,1	57,5	4,9	35,7	16,9
15 a 17 años	100,0	60,2	52,3	7,9	39,8	3,4	27,7	8,8
Urbano, 2000								
13 a 14 años	100,0	21,5	16,1	5,4	78,5	9,5	35,8	33,1
15 a 17 años	100,0	46,0	33,2	12,8	54,0	2,3	30,1	21,5
Rural, 2000								

Las personas jóvenes de Costa Rica en el Estado de la Nación

13 a 14 años	100,0	36,1	32,6	3,5	63,9	4,6	31,8	27,5
15 a 17 años	100,0	59,4	49,3	10,1	40,6	2,5	26,8	11,3

Fuente: Elaboración propia con base a Encuesta de Hogares de 1997, 2002

Al combinar las condiciones de actividad y de estudio se pueden derivar cuatro situaciones: i) que no trabaja y estudia, ii) que no trabaja y no estudia, iii) que trabaja y estudia, iv) que trabaja y no estudia. Al tomar estas cuatro situaciones en la población adolescente de 12 a 19 años según sexo, zona y región, se perciben desigualdades (Cuadro 15). Lo primero que se observa, en toda la población adolescente, es el hecho de que los varones adolescentes son los que tienden a trabajar y abandonar estudios en mayor porcentaje que las mujeres. En situación de no trabajo y no estudio ambos sexos se ven afectados aunque en mayor proporción las mujeres porque muchas de ellas al no estudiar se dedican a atender labores domésticas.

Por su parte, las regiones Huetar Norte y Huetar Atlántica muestran una desigual situación con respecto al total del país y a la Región Central. Primero, se observa un mayor porcentaje de ambos sexos que no trabajan y no estudian, que en el caso de los hombres es más notable para los que se ubican en la Huetar Atlántica y en las mujeres aquellas que se ubican en la Huetar Norte, la Chorotega y la Brunca. La situación de trabajo y abandono de estudio afecta más a los y las adolescentes de la Huetar Norte, Huetar Atlántica y Pacífico Central.

De nuevo, la educación debe recuperar ese papel central de integración y cohesión social, ya que estas inequidades pueden conducir a afectar las brechas de oportunidad de bienestar social. Estos porcentajes de poblaciones adolescentes que se quedan al margen del sistema educativo y que a su vez no trabajan, con los contrastes entre regiones del país, son una señal de alerta ya que el no garantizarles oportunidades y opciones de bienestar podría poner en riesgo social a algún sector de estos adolescentes agravando con ellos los problemas y conflictos sociales⁸.

Cuadro 15
Asistencia a educación y condición de actividad para la población de 12 a 19 años: 2002

Condición de actividad y estudio	Total País		Región Central		Chorotega		Pacífico Central		Brunca		Huetar Atlántica		Huetar Norte	
	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M
No trabaja y estudia	61,2	66,6	63,9	70,0	62,2	68,5	57,3	65,3	57,6	59,7	57,9	60,4	46,4	45,7
Trabaja y estudia	9,4	6,8	9,9	7,6	8,6	5,2	8,4	3,6	9,6	7,1	7,7	3,8	10,1	8,5
Trabaja y no estudia	22,5	8,4	20,4	7,4	22,5	3,8	26,4	12,1	26,9	9,8	22,8	12,6	33,9	13,4
No trabaja y no estudia	6,8	18,1	5,8	14,9	6,7	22,5	7,9	18,9	5,8	23,4	11,7	23,2	9,7	32,4

Simbología: H: Hombres adolescentes; M: Mujeres adolescentes

Fuente: Elaboración propia con datos de la EHPM, 2002.

Por otra parte, un estudio reciente realizado por el Departamento de Investigación Educativa del MEP a adolescentes de 12 a 17 años que abandonaron los estudios identificó una serie de

factores propios del estudiante, económicos, familiares y sociales que condujeron a la deserción, especialmente en el grupo de edad de 13 a 16 años, lo que muestra que este tema requiere de una atención urgente y de acciones sostenibles, con un abordaje integral.

Se señalan tres aspectos que preocupan. Primero, aquellos que abandonaron los estudios y lograron un trabajo lo hicieron en ocupaciones de baja calificación que a su vez son opciones laborales con poca estabilidad. Además de que provienen en su mayoría de hogares donde los padres de familia cuentan con bajos niveles de escolaridad y con bajos niveles de ingreso familiar. Esto forma parte de una estructura de reproducción intergeneracional de la pobreza que nuestro país debe romper, ya que afecta las posibilidades de bienestar actual y futuro en muchos hogares. Segundo, un 40% de quienes desertaron recibió apoyo económico, especialmente comedor y transporte, lo cual indica que existen factores extra-económicos que es importante tratar preventivamente. Tercero, los adolescentes que abandonaron los estudios presentaron dificultades en matemáticas, inglés y estudios sociales, lo que indica la necesidad de una atención pedagógica especial en estas áreas académicas.

Bajo perfil de escolaridad de la población costarricense

En una economía como la nuestra, ¿los diferenciales de logro educativo muestran distintas oportunidades de acceso al mundo del trabajo y a posibilidades de ingreso? Se tratará de dar una respuesta a esta interrogante identificando el grado de relación que exista entre los niveles de escolaridad y variables como i) ingreso promedio de la población ocupada, ii) la vulnerabilidad de la población desempleada y iii) el grado de inserción laboral.

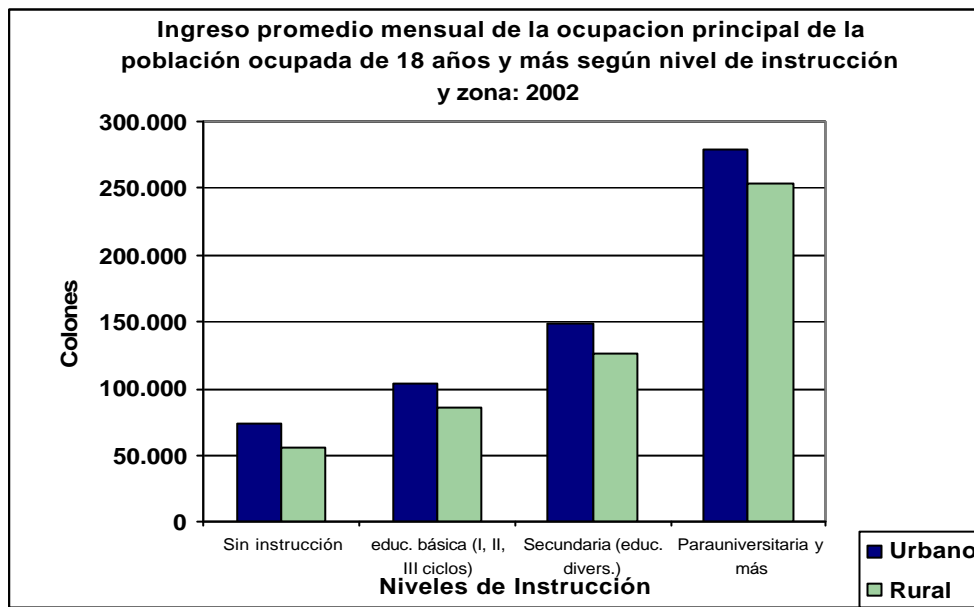
Al relacionar el nivel de ingreso promedio mensual de la ocupación principal de la población ocupada de 18 años y más con su nivel de escolaridad, se observa una relación directa positiva entre ambas variables, relación que a su vez se da tanto en zona urbana como rural (Gráfico 14). Este patrón se mantiene con el observado el año 1995 en el II Informe del Estado de la Nación (Mora et al., 1996).

Por otra parte, también se observa un diferencial de ingreso importante entre el nivel educativo diversificado y el nivel de educación post-secundario. El lograr algún grado de escolaridad entre primaria y III ciclo implica una ganancia en ingreso promedio de un 40% respecto a ningún grado de escolaridad. Un aumento en algún grado de educación diversificada implica un 42% más de ingreso promedio que el anterior nivel de escolaridad, claro está que aquí se combinan tanto aquellos que han obtenido grado académico como técnico, en secundaria, en donde posiblemente subsistan diferencias. El mayor salto se observa entre el nivel diversificado y el post-secundario equivalente a un 100% más en ingreso promedio. Los datos muestran que existe un nivel de ingreso promedio mayor en zona urbana que rural, aunque se mantienen las anteriores relaciones de diferencial de ingreso.

Al considerar la escolaridad de la población desempleada de 18 y más años se observa una relación inversa entre escolaridad y el porcentaje de población desempleada. El cuadro 16 muestra para los años 1997 y 2002, que del total de desempleados un mayor porcentaje de

ellos mostraba bajos niveles de escolaridad, especialmente aquellos sin instrucción o con algún año aprobado de la educación general básica.

Gráfico 14



Fuente: Elaboración propia con datos de la EHPM 2002

Esta relación se presenta en ambos sexos, aunque al considerar años de escolaridad de educación diversificada y post-secundaria afecta más a mujeres que a hombres. En el 2002, del total de desempleados considerados, mientras que un 15,5% de las mujeres con escolaridad para-universitaria y universitaria se encontraban en situación de desempleo, esta relación era de un 9,4% en los hombres, patrón de desigualdad que es similar al considerar algún grado de educación diversificada.

Cuadro 16

Distribución relativa de la población desempleada de 18 y más años según nivel de instrucción, zona y sexo. 1997,2002

Nivel de Instrucción	Sexo	Período		Zona	Período	
		1997	2002		1997	2002
Sin Instrucción	Hombre	6,2	4,2	Urbano	2,2	1,8
	Mujer	1,9	1,2	Rural	6,5	5,1
Educación Básica	Hombre	64,2	70,8	Urbano	54,7	60,8
	Mujer	65,4	60,1	Rural	74,7	77,0
Educación Diversificada	Hombre	18,5	14,5	Urbano	25,8	20,9
	Mujer	18,6	22,9	Rural	11,4	12,7

Educación Superior	Hombre	10,4	9,4	Urbano	16,7	15,5
	Mujer	14,0	15,5	Rural	7,18	5,2
Ignorado	Hombre	0,7	1,0	Urbano	0,6	1,1
	Mujer	0,0	0,3	Rural	0,3	0,0

Fuente: Elaboración propia con datos de las EHPM 1997 y 2002

Al analizar la zona de procedencia se observa como tienden a ser más vulnerables a la amenaza del desempleo los jóvenes de zona rural que no lograron superar el nivel de educación general básica. Esto es característico por los bajos perfiles de escolaridad de las poblaciones adultas, en especial zona rural, lo que posiblemente provoque su mayor exposición a empleos de más baja calificación o de menor estabilidad. Para la población desempleada de zona rural y urbana de los años 1997 y 2002, se observa un aumento del porcentaje de personas en situación de desempleo que cuentan con algún grado de escolaridad de la educación general básica, quedando más expuestos respecto de aquellos que mostraban mayores años de escolaridad.

El perfil de escolaridad de las poblaciones adultas muestra que en un alto porcentaje tiene bajos niveles de escolaridad. En este sentido, el rezago estructural educativo deja con menos opciones de enfrentar el fenómeno del desempleo a las personas que no logran finalizar la secundaria. Las ganancias en años de escolaridad pueden aumentar la probabilidad de enfrentar la amenaza de la pobreza en algún momento de la vida.

Al analizar la composición de la fuerza laboral en la población juvenil, entre 1997 y el 2002, se nota un aumento significativo en la participación laboral de la población ocupada en puestos calificados, especialmente técnica, de un 5% a un 10,3%. Esto podría, en parte, estar asociado con los requerimientos de mano de obra calificada que han provocado los flujos de inversión extranjera directa a nuestro país en áreas de alta tecnología. Sin embargo, se hace notar que casi el 80% de la fuerza ocupada de la población juvenil se ubicaba en categorías semi-calificadas y de menor calificación (Cuadro 17).

Cuadro 17

Distribución relativa de la población ocupada de 20 a 29 años por nivel de instrucción y grupo ocupacional: 1997 y 2002

Nivel de Instrucción	Total	Ocupación de calificación ¹⁷					
		Alta	Técnica	Semi-calificada	Baja	No calificada	Ignorada
1997							
Sin instrucción	100,0	0,0	0,0	4,3	50,3	45,4	0,0
1 a 6 escolaridad	100,0	0,5	0,7	7,1	49,8	41,8	0,1
7 a 9 escolaridad	100,0	1,3	2,6	17,4	50,8	27,6	0,3
9 a 11 escolaridad	100,0	8,6	8,6	30,8	32,2	18,0	1,7
Más de 11	100,0	48,1	14,1	23,9	10,3	3,2	0,4
Total	100,0	10,3	5,0	16,9	39,6	27,7	0,6
2002							
Sin instrucción	100,0	0,0	0,0	0,6	15,7	83,7	0,0
1 a 6 escolaridad	100,0	0,3	2,0	9,6	38,8	49,2	0,2
7 a 9 escolaridad	100,0	0,0	5,1	18,8	48,0	27,9	0,3

9 a 11 escolaridad	100,0	2,2	15,0	30,6	34,5	17,8	0,0
Más de 11	100,0	39,6	26,6	20,5	8,8	4,3	0,2
Total	100,0	9,3	10,3	17,3	32,6	30,4	0,2

1/ Agrupación de los grupos ocupacionales basada en el nivel de calificación requeridos según las descripciones del Manual de Clasificación de Ocupaciones CIUO-88 y criterio experto.

Fuente: Elaboración propia con datos de EHPM 2002

Por otro lado, se observa una relación directa positiva entre la inserción laboral y los años de escolaridad. Para la mayor parte de los jóvenes que están empleados y que no alcanzaron algún grado de escolaridad o al menos alguno de primaria sus posibilidades laborales se ubicaron en empleos de baja o ninguna calificación. Para quienes alcanzaron algún grado del III ciclo si bien es cierto optaron por empleos semi-calificados, estos no fueron la mayoría. La mayor inserción laboral en trabajos de calificación técnica y alta se observa en los jóvenes con de educación diversificada y superior.

Se aclara que no se debe crear una falsa expectativa de que altos niveles de escolaridad aseguran un empleo automáticamente y de alta calificación, ya que se observa un porcentaje de jóvenes con más de 11 años de escolaridad en opciones de ocupación semi-calificadas o de baja calificación, aunque su porcentaje es bastante bajo en comparación con aquella población joven de menos de 9 años de escolaridad. Lo que se afirma es que a mayor avance y logro de años de escolaridad (especialmente diversificado y post-secundario) mayores son las posibilidades u oportunidades de los individuos de superar la amenaza de la pobreza.

Si bien es cierto, se muestra un patrón de relación directa positiva entre escolaridad e inserción laboral en zona urbana y rural, hay una desigual oportunidad de esta relación entre ambas zonas de residencia, ya que predominaron más jóvenes ocupados en categorías de trabajo de menor calificación en la zona rural que la urbana. En cifras tenemos que el 24% de los jóvenes en zona urbana ocupados se ubicó en categorías laborales técnicas y altas mientras que un 12% del total de jóvenes de zona rural ocupados se situaron en este tipo de categorías laborales (Cuadro 18).

Cuadro 18
Distribución relativa de la población ocupada de 20 a 29 años según ocupación, escolaridad y zona: EHPM 2002

Nivel de Instrucción	Total	Ocupación de calificación ^{1/}					
		Alta	Técnica	Semi-calificada	Baja	No calificada	Ignorada
Urbano							
Sin instrucción	100,0	0,0	0,0	0,0	30,5	69,5	0,0
1 a 6 escolaridad	100,0	0,2	2,2	13,5	44,7	39,2	0,4
7 a 9 escolaridad	100,0	0,0	4,9	19,2	51,9	23,7	0,4
9 a 11 escolaridad	100,0	2,3	15,2	31,1	35,3	16,1	0,0
Más de 11	100,0	39,4	26,5	21,4	9,0	3,5	0,3
Total	100,0	11,7	12,5	20,5	33,7	21,4	0,2
Rural							
Sin instrucción	100,0	0,0	0,0	0,9	7,6	91,5	0,0
1 a 6 escolaridad	100,0	0,4	1,8	6,2	33,8	57,8	0,0
7 a 9 escolaridad	100,0	0,0	5,4	17,9	40,5	36,2	0,0
9 a 11 escolaridad	100,0	1,8	14,4	28,9	32,3	22,7	0,0

Las personas jóvenes de Costa Rica en el Estado de la Nación

Más de 11	100,0	40,5	27,0	17,0	8,4	7,2	0,0
Total	100,0	5,3	6,8	11,9	30,9	45,0	0,0

1/ Agrupación de los grupos ocupacionales basada en el nivel de calificación requeridos según las descripciones del Manual de Clasificación de Ocupaciones CIUO-88 y criterio experto.

Fuente: Elaboración propia con datos de EHPM 2002

Esto es interesante desde el punto de vista de cómo dotar de mayores años de escolaridad garantizando expectativas favorables de empleos calificados a los jóvenes en las zonas rurales. En este sentido, tan importante es cómo enseñar a pescar y dar medios para pescar, como el hecho de asegurar que haya peces en el río. Por ello, el esfuerzo de diseño de una política en educación y conocimiento no puede desligarse del crecimiento económico del país y de sus diferentes regiones.

El patrón de relación directa positiva entre escolaridad e inserción laboral también se presenta en ambos sexos, aunque la composición de los niveles de calificación es diferente, ya que dentro del grupo de las jóvenes ocupadas, un mayor porcentaje de ellas contaban con escolaridad diversificada y superior, respecto al grupo de los jóvenes ocupados. Mientras un 6% del total de hombres ocupados contaba con formación post-secundaria, el 14,6% del total de mujeres ocupadas mostraban estos niveles de escolaridad (cuadro 19).

Cuadro 19
Distribución relativa de la población ocupada de 20 a 29 años según ocupación, escolaridad y sexo: EHPM 2002

Nivel de Instrucción	Total	Ocupación de calificación:					
		Alta	Técnica	Semi-calificada	Baja	No calificada	Ignorada
Hombres							
Sin instrucción	100,0	0,0	0,0	0,8	16,6	82,6	0,0
1 a 6 escolaridad	100,0	0,3	2,2	9,2	41,6	46,4	0,2
7 a 9 escolaridad	100,0	0,0	6,1	16,9	52,7	24,0	0,4
9 a 11 escolaridad	100,0	1,8	16,1	23,5	39,6	19,0	0,0
Más de 11	100,0	33,1	31,7	17,3	12,5	5,1	0,4
Total	100,0	6,2	10,4	14,2	37,8	31,1	0,2
Mujeres							
Sin instrucción	100,0	0,0	0,0	0,0	12,3	87,7	0,0
1 a 6 escolaridad	100,0	0,2	1,5	10,4	31,8	56,1	0,0
7 a 9 escolaridad	100,0	0,0	3,0	22,6	38,5	35,8	0,0
9 a 11 escolaridad	100,0	2,7	13,8	39,5	27,6	16,3	0,0
Más de 11	100,0	46,1	21,5	23,7	5,2	3,5	0,0
Total	100,0	14,6	10,2	22,6	23,5	29,1	0,0

Fuente: Elaboración propia con datos de EHPM 2002

Mercado de trabajo y condiciones de pobreza⁹

En esta sección se realiza un análisis de la vinculación entre crecimiento económico, mercado de trabajo y reducción de la pobreza en Costa Rica entre 1990 y 2002, tratando de extraer algunas recomendaciones para ampliar el impacto del crecimiento económico sobre la reducción de la pobreza. Se busca establecer los principales vínculos entre variables del mercado de trabajo y pobreza, a partir de años alternos (1990, 1994, 1998 y 2002).

Vínculos entre crecimiento económico, mercado de trabajo y reducción de la pobreza

Como se ha señalado, la pobreza es un fenómeno complejo, cuya magnitud se interrelaciona de múltiples formas con las dinámicas macroeconómica y sociodemográfica. Está comprobado que el crecimiento económico es una condición necesaria para reducir la pobreza (como insuficiencia de ingresos), pero hay divergencias respecto a la forma como diferentes situaciones (la inflación, el nivel de ingreso de la población, la desigualdad en la distribución del ingreso, el grado de desarrollo nacional, y la apertura de la economía, entre otros), afectan la magnitud de los impactos de ese crecimiento sobre la pobreza. El estudio de Epaulard (2003) señala que además del efecto de la desigualdad encontró que: i) a mayor ingreso promedio, mayor es el impacto del crecimiento económico sobre la reducción de la pobreza; y ii) que existe simetría en el impacto sobre la pobreza de aumentos o reducciones en el crecimiento económico.

Sin embargo, son pocos los estudios que han puesto énfasis en el mercado de trabajo, que juega un papel clave en la transmisión de los resultados macroeconómicos a las familias. Entre estos últimos, conviene destacar Ganuza et al (1998), en el que se estudiaron 15 países latinoamericanos, identificando 45 episodios macroeconómicos que acontecieron entre 1970-80 y 1995 y para los cuales existía información de pobreza, comprobando que la reducción de la pobreza está asociada con incrementos en el PIB per cápita, el salario mínimo y el salario promedio real; y que cuando aumenta el desempleo, la desigualdad en la distribución del ingreso y la inflación, la pobreza también aumenta.

La hipótesis que se plantea es que aunque la economía costarricense ha crecido entre 1990 y 2002, a partir de 1994 no se ha reducido la pobreza porque ese crecimiento económico no ha generado suficientes empleos de calidad, además de que ha incidido negativamente el aumento en la desigualdad en la distribución del ingreso.

En el cuadro 20 se incluyen para cada uno de los años considerados el PIB total y per cápita, en ambos incluyendo y excluyendo la producción de la Industria Electrónica de Alta Tecnología (IEAT), así como la ocupación total y las cifras sobre incidencia de la pobreza y la desigualdad. Como se aprecia en el mismo, el mayor crecimiento de la producción se dio entre 1990-1994, seguido de 1994-1998, y finalmente entre 1998-2002. Ese crecimiento de la producción en cada uno de los períodos estuvo acompañado de creación de empleos, aunque el mayor aumento en el número de ocupados correspondió a 1994-1998, y no a 1990-1994 como se hubiera esperado. En cambio, el menor aumento en el número de ocupados entre 1998-2002 es consistente con el menor crecimiento de la producción. En 1990-94, en que se da el mayor crecimiento de la producción, se presenta la única reducción en la pobreza, ya que partir de 1994 se presenta un estancamiento en la misma. Además, los períodos de menor crecimiento de la producción corresponden con el aumento de la desigualdad, o sea, 1994-1998 y 1998-2002 (especialmente).

Considerando esas magnitudes a la luz de la teoría y la experiencia internacional, entre 1990 y 1994, dados el elevado crecimiento de la producción y el empleo, así como una desigualdad relativamente baja, se esperaba una importante reducción de la pobreza, lo cual efectivamente sucedió. Para el período siguiente, o sea, entre 1994 y 1998, también se esperaba una reducción de la pobreza, aunque de menor magnitud que la del período anterior, pues respecto a ese período la tasa de crecimiento del producto fue menor y hubo un pequeño aumento en la desigualdad (y a pesar de que el aumento en el empleo fue mayor); sin embargo, la reducción en la pobreza no se dio. Finalmente, para el período 1998-2002 se esperaba una pequeña reducción en la pobreza, dados los menores niveles de crecimiento de la producción y el empleo, y a pesar del fuerte aumento en la desigualdad que actúa en sentido contrario a los anteriores; sin embargo, esa pequeña reducción en la pobreza tampoco se produjo. La pregunta es entonces ¿por qué motivo no se redujo la pobreza en esos dos últimos períodos? Para buscar **una de las posibles respuestas**, se analiza con mayor detenimiento la calidad y cantidad de los empleos creados en el período.

Cuadro 20
PIB, PIB per cápita, ocupados, incidencia de la pobreza y desigualdad en la distribución del ingreso 1990, 1994, 1998 y 2002.

	1990	1994	1998	2002
PIB total				
Cifras absolutas (millones de colones 1991) ^{1/}				
Incluyendo IEAT	857.483,0	1.076.753,1	1.291.954,6	1.478.383,9
Excluyendo IEAT	857.483,0	1.076.753,1	1.267.527,2	1.420.959,0
Crecimiento (%)				
incluyendo IEAT	-	25,6	20,0	14,4
excluyendo IEAT	-	25,6	17,7	12,1
PIB per cápita				
Cifras absolutas (colones 1991) ^{2/}				
Incluyendo IEAT	281.090,1	319.227,6	344.804,6	361.497,6
Excluyendo IEAT	281.090,1	319.227,6	338.285,3	347.455,9
Crecimiento (%)				
incluyendo IEAT	-	13,6	8,0	4,8
excluyendo IEAT	-	13,6	6,0	2,7
Ocupados				
Cifras absolutas (personas) ^{3/}	1.106.471	1.253.219	1.466.757	1.625.060
Crecimiento (%)	-	13,3	17,0	10,8
Pobreza				
Incidencia de la pobreza total (%)				
Hogares	27,1	20,0	19,7	20,6
Población	30,7	22,9	22,1	23,5
Desigualdad en la distribución del ingreso				
Coefficiente de Gini ^{4/}	0,374	0,387	0,389	0,430

1/ El valor para 1990 se obtuvo aplicando al PIB de 1991, base 1991, la tasa de crecimiento del PIB 1990-91 según la serie base 1966. Las estimaciones excluyendo la producción de la Industria Electrónica de Alta Tecnología (IEAT) son propias, a partir de las tasas de crecimiento publicadas.

2/ Para el cálculo per cápita se utilizaron las mismas cifras de población que usa el BCCR.

3/ Estas cifras difieren de las publicadas por el INEC, pues para obtenerlas se ajustaron los factores de expansión de las Encuestas de Hogares, tratando de solucionar la subestimación poblacional y de distribución de población entre áreas urbana y rural que presentan estas encuestas respecto al censo del año 2000.

4/ Coeficiente de Gini de la distribución del ingreso familiar total según deciles de ingreso per cápita.

Fuente: Sauma, 2003.

No es sencillo definir de manera concreta lo que se debe entender por calidad de los empleos. Generalmente, cuando se hace referencia a empleos de calidad, se trata de algo similar a lo que la Organización Internacional del Trabajo (OIT) denomina “trabajo decente”, o sea, trabajo productivo, adecuadamente remunerado, y en condiciones de libertad, equidad, seguridad y

dignidad humana (OIT, 2001). Sin embargo, existen muchas limitaciones para hacer operativa esa definición, y por lo tanto, obtener mediciones.

En los Informes sobre el Estado de la Nación se han utilizado dos conceptos relacionados con la calidad de los empleos. En los Informes IV y VIII se incluyó un análisis de esta calidad desde el punto de vista de la precariedad laboral, considerando como empleos precarios aquellos empleos clandestinos o desprotegidos (aproximados por la cobertura del seguro social); el empleo a tiempo parcial (o sea, el subempleo visible); el empleo temporal o contratado por períodos definidos; y el empleo asalariado fraudulento (difícil de medir, pero aproximado parcialmente con el subempleo invisible).

En varios informes sobre el Estado de la Nación se ha hecho referencia al sector informal, pretendiendo abarcar aquel conjunto de actividades productivas no agropecuarias cuyo rasgo distintivo es la baja dotación de capital (humano y físico), y por lo tanto, una reducida relación capital/trabajo¹⁰. Se incluyen dentro del sector informal los trabajadores por cuenta propia (excluidos los profesionales y técnicos), los trabajadores familiares no remunerados, los trabajadores en microempresas (asalariados y patronos), y generalmente se agrega el servicio doméstico. Cuando se utiliza esta clasificación los empleos no agropecuarios se dividen en formales e informales, y al empleo agropecuario, dadas sus características particulares, le corresponde una categoría independiente.

A continuación se analiza la relación entre los dos conceptos utilizados en los Informes sobre el Estado de la Nación, así como su vinculación con la pobreza. El análisis se realiza solamente para el año 2002, pero los resultados que se obtienen son generalizables para los demás años.

En el cuadro 21 se incluye el número de ocupados en cada una de las categorías consideradas, su situación en los aspectos de precariedad laboral, y su condición de pobreza. De los poco más de 1,6 millones de ocupados en 2002, un 49,9% lo estaban en el sector formal, un 34,6% en el informal y el 15,5% restante en el agropecuario. Dentro del sector formal es más importante el empleo en el sector privado que en el público (casi tres de cada cuatro ocupados formales lo están en el sector privado). En el caso del sector informal, los cuenta propia y los empleados en microempresas son los grupos más importantes, mientras que los trabajadores familiares no remunerados y el servicio doméstico representan porcentajes muy bajos. Finalmente, en el caso del sector agropecuario, los tres grupos definidos son igualmente importantes: cuenta propia y trabajadores familiares no remunerados; patronos y asalariados en establecimientos de 5 empleados o menos; y patronos y asalariados en establecimientos de 6 empleados o más.

Una situación similar a la anterior se presenta con la estabilidad laboral, ya que la incidencia del empleo ocasional o estacional es mayor en el sector agropecuario, seguido muy de cerca del informal, el problema es poco importante en el sector formal.

En lo que respecta al subempleo invisible, o sea, aquellos ocupados que laboran tiempo completo o más pero no ganan el salario mínimo minimorum, la situación es bastante más grave en el sector agropecuario en términos del porcentaje de personas afectadas, seguido por el informal. Nuevamente, en el sector formal la situación es menos grave.

Cuadro 21
Ocupados según sector, por condición de aseguramiento, subempleo visible, estabilidad del empleo, subempleo invisible y condición de pobreza. 2002.

	Ocupados*		% asegu- rados directos* 1/	% con subempleo visible* 2/	% con empleo ocasional o estacional*	% con subempleo invisible* 3/	% en condición de pobreza*
	Personas	%					
Total ocupados	1.625.060	100,0	60,4	13,2	12,0	11,7	13,8
Formal	810.355	49,9	84,5	7,3	5,0	6,7	5,2
Sector privado	581.248	35,8	79,3	7,1	6,2	8,3	6,5
Sector público	229.107	14,1	97,6	7,7	2,1	2,8	1,9
Informal	562.316	34,6	30,4	17,5	17,7	12,7	17,4
Cuenta propia	235.896	14,5	25,3	22,7	16,9	11,1	18,7
Microempresa 4/	229.624	14,1	39,7	12,3	18,1	19,9	14,1
Familiar no remunerado	27.054	1,7	6,4	8,8	22,3	n.a.	25,0
Servicio doméstico	69.742	4,3	26,4	20,0	17,0	n.a.	21,1
Agropecuario	252.389	15,5	49,7	21,4	21,4	24,7	31,3
Cuenta propia y familiar no remunerado	88.979	5,5	30,0	27,5	24,2	18,7	46,2
Patronos y asalariados 5 o menos empleados	75.086	4,6	42,0	25,0	20,7	26,7	30,9
Patronos y asalariados 6 o más empleados	88.324	5,4	76,0	12,0	19,3	29,2	17,5

* Para obtener estos resultados, los factores de expansión de la encuesta fueron ajustados, por lo que pueden diferir de las publicadas por el INEC (2002).

1/ Se refiere a los asegurados directos asalariados, por cuenta propia o mediante convenio.

2/ Se refiere a las personas ocupadas que trabajan habitualmente menos de un total de 47 horas por semana en su ocupación principal y en su ocupación secundaria (si la tiene), que desean trabajar más horas por semana y están disponibles para hacerlo, pero no lo hacen porque no consiguen más trabajo asalariado o más trabajo independiente.

3/ Se refiere a las personas ocupadas que trabajan habitualmente un total de 47 horas o más por semana en su ocupación principal y en su ocupación secundaria (si la tiene), y su ingreso primario mensual es inferior al salario mínimo minimorum vigente en el momento de la encuesta, el cual fue de ₡77.584 para julio de 2002. El servicio doméstico y los trabajadores familiares no remunerados se excluyen del cálculo.

4/ Patronos y asalariados del sector privado en establecimientos de 5 empleados o menos, excluyendo aquellos con algún año aprobado de educación superior.

Fuente: Sauma, 2003.

Ahora bien, aunque la pobreza es una situación que se determina a nivel del hogar, considerando todos los ingresos laborales y no laborales, así como el número de miembros,

hay una elevada correspondencia entre el sector de ocupación y la pobreza¹¹. Así, la incidencia de la pobreza es mayor entre los ocupados del sector agropecuario, seguidos del sector informal. En los ocupados del sector formal la incidencia es muy baja.

La situación por sexo en el año 2002 muestra que de cada tres ocupados ese año, prácticamente dos eran hombres (65,3%) y uno mujer (34,7%). La tasa neta de participación por sexo, o sea, el porcentaje de activos (ocupados y desocupados) por sexo respecto a la población de 12 años y más del mismo sexo, era de 73,1% para los hombres y de 38,4% para las mujeres. Sin embargo, es importante destacar que la misma tasa para las mujeres era de apenas 30,7% en 1990, lo cual pone en evidencia el fuerte aumento de la participación de las mujeres en el mercado de trabajo a lo largo del período de estudio.

El sector informal es el que muestra un menor porcentaje de asegurados directos, solamente un 30,4% de los ocupados en él. Dentro de este sector, el mayor porcentaje de aseguramiento directo lo tienen los patronos y asalariados en microempresas, seguidos de los trabajadores por cuenta propia y el servicio doméstico; mientras que el porcentaje en el caso de los trabajadores familiares no remunerados es muy bajo. Llama la atención que el agropecuario sea el segundo sector después del formal en aseguramiento directo, situación relacionada con el mayor aseguramiento de patronos y asalariados en establecimientos de 6 o más empleados, que corresponde con las actividades agropecuarias de mayor escala.

En el caso del subempleo visible, o sea, aquellas personas que trabajan menos de tiempo completo y desean trabajar más horas, pero no lo hacen porque no consiguen empleo, los ocupados del sector agropecuario son los que presentan una mayor incidencia, seguidos de cerca por el informal, y muy lejos, el formal.

En lo que se refiere a la inserción ocupacional por sector, prácticamente no hay diferencia entre hombres y mujeres en lo que respecta al sector formal, pues tanto la mitad de los hombres (49%) como de las mujeres (51,5%) están ocupados en ese sector. A su vez, dentro del sector formal, el sector público es relativamente más importante para las mujeres (20,6% del total de ocupadas) que para los hombres (10,6% del total de ocupados).

El sector informal es el segundo en importancia después del formal, pero hay importantes diferencias entre hombres y mujeres. Mientras que un 44,5% de las mujeres ocupadas están en él (solamente un 4% en el agropecuario), en el caso de los hombres un 29,3% está en el informal y un 21,7% en el agropecuario.

A pesar de la gran diferencia en las tasas de participación entre hombres y mujeres, la elevada inserción de estas últimas en el sector informal se traduce en un número también muy elevado de mujeres informales (251.000, respecto a 311.000 hombres). Un resultado importante es que, en términos relativos, las mujeres no presentan una mayor precariedad laboral que los hombres, sino que más bien, con excepción de la condición de aseguramiento directo, la incidencia de los diferentes tipos de precariedad laboral es ligeramente inferior para ellas. En lo que respecta al aseguramiento, no significa que las mujeres están desprotegidas, pues en la mayoría de los casos son aseguradas indirectas.

Los cuadros 22 y 23 muestran la información anterior desagregada por grupos de edad y por sexo, además de la incidencia de pobreza en cada grupo. Se observa que las personas que se insertan al mercado de trabajo a edades tempranas, lo hacen en el sector informal o en el sector agropecuario de pequeña escala, así como en el servicio doméstico en las mujeres. Al mismo tiempo, estos sectores son los que presentan las mayores incidencias de pobreza. Es a partir de los grupos de edades mayores de 20 años, que el sector formal empieza a tener importancia.

Cuadro 22
Ocupados según sector, por edades quinquenales según sexo. 2002.

	12 a 14	15 a 19	20 a 24	25 a 29	30 a 34	35 a 39	40 a 49	50 a 59	60 o más	Total
Hombres										
Formal										
Sector privado	8,7	27,9	49,0	48,6	43,4	39,2	33,7	29,6	21,7	37,5
Sector público	0,0	0,5	7,7	9,9	10,5	15,3	16,1	13,2	6,3	10,9
Informal										
Cuenta propia	6,2	5,6	6,0	7,9	11,2	13,4	17,3	18,2	21,5	12,6
Microempresa ^{4/}	22,1	31,2	16,1	14,6	14,0	13,5	13,4	13,2	11,1	15,4
Familiar no remunerado	16,3	4,0	1,3	0,5	0,3	0,1	0,1	0,3	1,4	1,0
Servicio doméstico	0,8	0,4	0,2	0,4	0,3	0,2	0,3	0,7	0,8	0,4
Agropecuario										
Cuenta propia y familiar no remunerado	27,8	12,0	4,3	4,0	5,6	6,1	6,7	9,4	22,4	7,9
Patronos y asalariad. 5 o menos empleados	13,3	10,6	5,8	6,3	5,6	4,4	6,7	9,6	10,6	7,1
Patronos y asalariad. 6 o más empleados	4,8	7,8	9,7	7,8	9,1	7,9	5,9	5,8	4,1	7,3
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Personas	12.927	85.007	143.601	122.526	132.060	132.005	220.522	118.334	67.926	1.034.909
Mujeres										
Formal										
Sector privado	0,0	26,9	43,3	40,9	34,1	28,7	21,2	19,2	14,4	29,7
Sector público	0,0	2,6	13,7	21,6	19,7	23,1	28,9	24,5	9,8	20,7
Informal										
Cuenta propia	25,4	8,9	10,6	12,4	17,3	18,6	22,6	25,8	38,0	18,2
Microempresa ^{4/}	4,2	24,0	14,9	10,5	11,6	9,6	10,8	9,3	10,7	12,0
Familiar no remuner.	20,9	9,7	2,5	2,6	3,0	3,6	2,7	3,1	5,7	3,5
Servicio doméstico	16,2	20,9	10,2	8,5	10,7	11,7	11,0	14,7	14,6	11,8
Agropecuario										
Cuenta propia y familiar no remunerado	23,4	2,5	1,0	0,5	1,4	1,2	1,0	2,0	4,8	1,4
Patronos y asalariad. 5 o menos empleados	7,0	1,2	0,4	0,2	0,3	0,6	0,4	0,7	1,4	0,5
Patronos y asalariad. 6 o más empleados	2,8	3,3	3,4	2,7	2,0	2,9	1,2	0,5	0,5	2,1
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Personas	2.474	36.816	79.456	75.299	76.303	83.501	132.832	53.402	19.772	559.856

1/ Se refiere a los asegurados directos asalariados, por cuenta propia o mediante convenio.

2/ Se refiere a las personas ocupadas que trabajan habitualmente menos de un total de 47 horas por semana en su ocupación principal y en su ocupación secundaria (si la tiene), que desean trabajar más horas por semana y están disponibles para hacerlo, pero no lo hacen porque no consiguen más trabajo asalariado o más trabajo independiente.

3/ Se refiere a las personas ocupadas que trabajan habitualmente un total de 47 horas o más por semana en su ocupación principal y en su ocupación secundaria (si la tiene), y su ingreso primario mensual es inferior al salario mínimo minimorum vigente en el momento de la encuesta, el cual fue de ₡77.584 para julio de 2002. El servicio doméstico y los trabajadores familiares no remunerados se excluyen del cálculo.

4/ Patronos y asalariados del sector privado en establecimientos de 5 empleados o menos, excluyendo aquellos con algún año aprobado de educación superior.

Fuente: Elaboración propia a partir de Sauma, 2003 y de la EHPM 2002, INEC.

Cuadro 23
Ocupados según sector, por edades quinquenales según sexo y condición de pobreza. 2002.

	12 a 14	15 a 19	20 a 24	25 a 29	30 a 34	35 a 39	40 a 49	50 a 59	60 o más	Total
Porcentaje de pobres en cada categoría										
Hombres										
Formal										
Sector privado	21,1	5,2	5,3	7,9	9,0	10,8	7,2	3,6	7,8	7,4
Sector público		0,0	0,8	0,0	3,0	4,2	3,3	2,7	0,0	2,6
Informal										
Cuenta propia	17,5	11,3	5,9	17,9	17,6	15,1	18,1	13,9	20,2	16,1
Microempresa ^{4/}	42,1	14,7	9,8	16,2	19,0	25,3	15,7	11,0	11,0	16,2
Familiar no remuner.	49,5	30,3	18,2	0,0	23,0	0,0	0,0	22,5	31,7	29,0
Servicio doméstico	0,0	71,8	0,0	0,0	0,0	0,0	16,7	0,0	0,0	11,3
Agropecuario										
Cuenta propia y familiar no remunerado	61,8	49,1	54,0	52,2	56,9	48,4	43,2	38,8	41,4	46,9
Patronos y asalariad. 5 o menos empleados	24,4	23,4	24,7	40,4	41,9	46,9	31,2	28,9	22,0	31,5
Patronos y asalariad. 6 o más empleados	62,9	10,4	15,0	21,3	23,8	20,5	15,7	15,4	11,2	18,1
Total	43,6	17,4	10,3	14,4	16,9	17,2	14,3	13,6	20,7	15,5
Mujeres										
Formal										
Sector privado		4,3	2,8	5,3	5,3	10,6	4,5	4,6	0,0	5,3
Sector público		0,0	4,8	1,9	0,0	0,7	1,3	0,0	0,0	1,3
Informal										
Cuenta propia	0,0	11,7	18,2	16,1	23,9	22,5	16,9	22,5	32,1	20,3
Microempresa ^{4/}	0,0	17,0	7,2	5,3	13,4	9,0	6,5	8,3	0,0	9,0
Familiar no remuner.	29,2	27,6	15,8	25,2	21,1	11,8	19,3	7,6	31,0	20,1
Servicio doméstico	13,1	18,9	24,6	17,0	40,7	22,0	19,2	13,9	9,6	21,7
Agropecuario										
Cuenta propia y familiar no remunerado	21,5	38,2	49,1	65,9	37,6	47,7	34,2	24,3	40,2	38,2
Patronos y asalariad. 5 o menos empleados	0,0	23,9	0,0	0,0	55,4	9,7	0,0	20,0	25,1	15,2
Patronos y asalariad. 6 o más empleados	0,0	0,0	19,7	20,4	13,5	8,9	22,2	28,8	100,0	16,0
Total	12,8	14,3	8,8	8,1	13,6	11,8	9,1	11,1	20,6	10,9

1/ Se refiere a los asegurados directos asalariados, por cuenta propia o mediante convenio.

2/ Se refiere a las personas ocupadas que trabajan habitualmente menos de un total de 47 horas por semana en su ocupación principal y en su ocupación secundaria (si la tiene), que desean trabajar más horas por semana y están disponibles para hacerlo, pero no lo hacen porque no consiguen más trabajo asalariado o más trabajo independiente.

3/ Se refiere a las personas ocupadas que trabajan habitualmente un total de 47 horas o más por semana en su ocupación principal y en su ocupación secundaria (si la tiene), y su ingreso primario mensual es inferior al salario mínimo *minimorum* vigente en el momento de la encuesta, el cual fue de ₡77.584 para julio de 2002. El servicio doméstico y los trabajadores familiares no remunerados se excluyen del cálculo.

4/ Patronos y asalariados del sector privado en establecimientos de 5 empleados o menos, excluyendo aquellos con algún año aprobado de educación superior.

Fuente: Elaboración propia a partir de Sauma, 2003 y de la EHPM 2002, INEC.

Considerando la globalidad de los resultados anteriores, se confirma que hay una importante vinculación entre informalidad y la precariedad laboral y la pobreza. Los ocupados en el sector agropecuario en su conjunto muestran una importante precariedad laboral (con excepción del aseguramiento) y una elevada incidencia de la pobreza. El sector informal, en el que participan ampliamente las mujeres, muestra una situación también difícil en términos de precariedad laboral y pobreza, mientras que en el sector formal esos problemas son significativamente menores.

En posible concluir entonces que la generación de empleos informales y agropecuarios, en las mismas condiciones de los actuales, difícilmente van resultar en reducciones de la pobreza, sino que más bien podrían aumentarla. Por el contrario, la generación de empleos formales (de mayor productividad y ausencia de situaciones de precariedad laboral), permitirán reducir la pobreza.

Descenso en el empleo agropecuario y lento aumento del empleo formal

Volviendo a la evolución del empleo, entre 1990 y 2002 el número de ocupados a nivel nacional aumentó en casi 519.000 personas (cuadro 24), o sea, un aumento de 46,9% en el número de ocupados de 1990. Esto significa un promedio de 43.000 nuevos empleos por año. Cuando se desagrega la generación de empleos por sector, resalta un aspecto importante, respecto a 1990, más bien se dio una destrucción de empleos agropecuarios, de poco más de 21.000 empleos. En cambio, se generaron casi 296.000 empleos formales y 245.000 informales. Como promedio, anualmente se crearon casi 25.000 empleos formales, 20.000 empleos informales, y se destruyeron prácticamente 1.800 empleos agropecuarios. Sin embargo, como se verá a continuación, la situación difiere por períodos.

Cuadro 24
Ocupados por sector. 1990, 1994, 1998 y 2002.

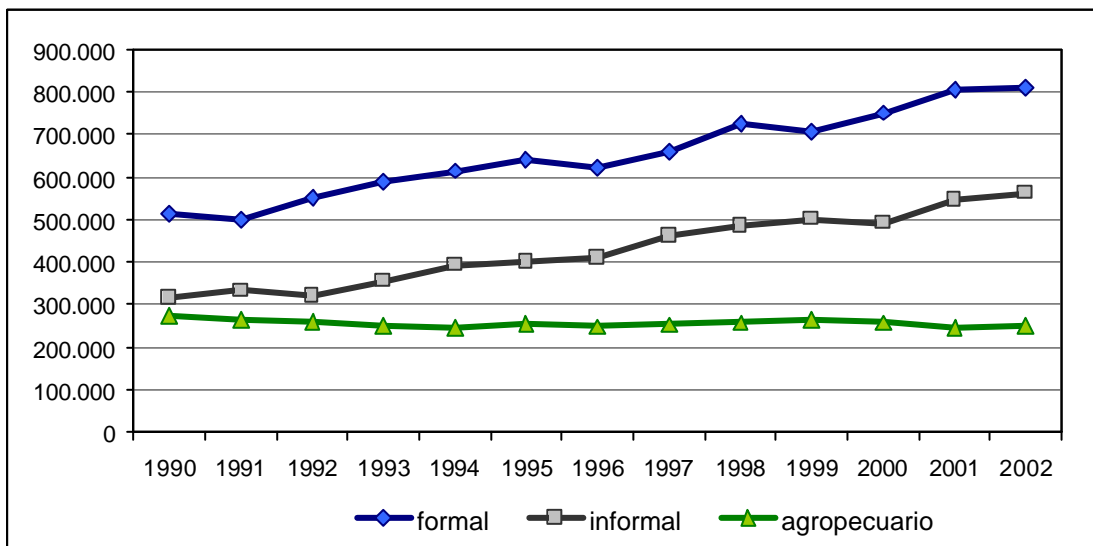
	1990	1994	1998	2002
Total ocupados (personas)*	1.106.471	1.253.219	1.466.757	1.625.060
Formal	514.801	614.197	724.164	810.355
Informal	317.706	394.105	484.111	562.316
Agropecuario	273.964	244.917	258.482	252.389
Incremento ocupados (personas)				

Total ocupados	-	146.748	213.538	158.303
Formal	-	99.396	109.967	86.191
Informal	-	76.399	90.006	78.205
Agropecuario	-	-29.047	13.565	-6.093
Cambio % ocupados				
Total ocupados	-	13,3	17,0	10,8
Formal	-	19,3	17,9	11,9
Informal	-	24,0	22,8	16,2
Agropecuario	-	-10,6	5,5	-2,4
Razón formal / (informal+agropecuario)	0,87	0,96	0,98	0,99

* Para obtener estos resultados los factores de expansión de la encuesta fueron ajustados.
Fuente: Sauma, 2003.

El empleo formal creció a lo largo del período (gráfico 15), pero su tasa de crecimiento se reduce con el tiempo. El empleo informal, por su parte, muestra las mayores tasas de crecimiento en cada uno de los períodos, lo cual refleja una de las características del proceso económico en marcha. Al igual que el empleo formal, las tasas de crecimiento del informal se reducen con el tiempo. El empleo agropecuario muestra tasas de crecimiento negativas entre 1990-1994 y 1998-2002, consistentemente con la situación del agro en lo referente a los estímulos a la producción de granos básicos, precios de los productos de exportación, políticas de transformación agropecuaria, etc. El fuerte aumento en el empleo informal hace suponer que gran parte de los trabajadores que dejaron las labores agropecuarias se insertaron en el sector informal.

Gráfico 15
Evolución del empleo por sectores. 1990-2002.

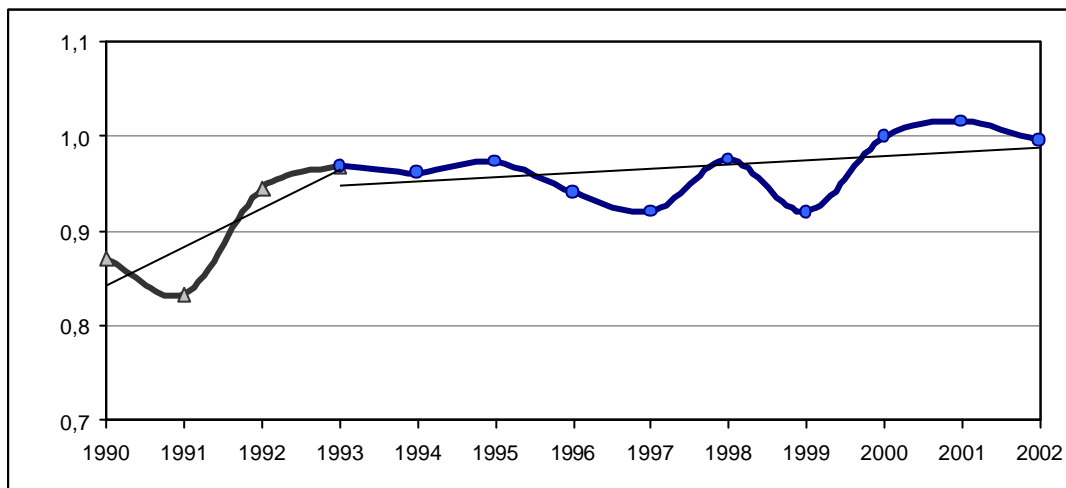


Fuente: Sauma, 2003

Ahora bien, cuando se analiza la relación entre los empleos formales y los informales y agropecuarios en conjunto, que de ahora en adelante será denominada “razón de formalidad”, es posible determinar que la formalidad aumentó significativamente entre 1990 y 1994, pasando de 0,87 a 0,96, pero a partir de 1994 ha aumentado muy lentamente. Esta situación para los años seleccionados es consistente con la tendencia a lo largo del período, como se refleja en el gráfico 16.

Dado que la reducción en la pobreza corresponde con el período en que aumentó la formalidad, y luego la misma se mantiene estable en el período en que la razón de formalidad aumenta muy poco, se puede presumir que, entre otros factores, la pobreza no se ha reducido en los últimos años porque no ha aumentado de manera significativa la proporción de empleos formales en la economía.

Gráfico 16
Evolución de la relación de formalidad. 1990-2002.



Fuente: Sauma, 2003

Alternativamente se puede plantear que, entre otros aspectos, para reducir la pobreza es necesario aumentar la razón de formalidad, o sea, crear empleos formales en mayor proporción que informales y agropecuarios. Lógicamente, esto no implica descuidar los sectores informal y agropecuario, pues también es posible reducir la pobreza si se cambian las condiciones de los ocupados en ellos (aumentando la productividad, dando protección social a los trabajadores, solucionando los problemas de subempleo, especialmente en lo referente al pago del salario mínimo).

Estos resultados son consistentes con los obtenidos previamente por Sauma y Vargas (2000), quienes llegaron a la conclusión, en el sentido contrario, de que la pobreza en los noventa no había aumentado porque, entre otros aspectos, el proceso económico en marcha había generado los suficientes empleos formales como para evitar un aumento de la informalidad, tal como sucedió en otros países de América Latina.

Otro aspecto importante es el relacionado con la generación de empleos por sexo y por rama de actividad económica. Del total de empleos formales generados entre 1990 y 2002 (296.000), 172.000 fueron llenados por hombres y 124.000 por mujeres. Es importante destacar que mientras el número de hombres ocupados en el sector público se redujo (en poco más de 7.000 personas), el número de mujeres aumentó significativamente (en poco más de 42.000).

Por rama de actividad económica, en los empleos formales, las actividades de servicios sociales, personales y comunales fueron las que más empleos generaron, casi 136.000 entre 1990 y 2002. Comercio, incluyendo restaurantes y hoteles fue la segunda actividad en importancia, con 110.000 empleos. En tercer lugar se encuentra transporte, almacenamiento y comunicaciones, con 18.000 empleos, seguida muy de cerca por la industria, que generó 16.000 empleos. Luego se encuentra construcción, con 10.000 empleos.

En el caso del sector informal, los 245.000 nuevos ocupados corresponden exactamente por mitades a hombres y a mujeres. Esto significa que mientras el número de hombres ocupados en el sector informal aumentó en un 65% entre esos dos años, el número de mujeres informales prácticamente se duplicó (aumentó en un 94,5%).

Por rama de actividad económica se da aquí una situación diferente al caso del empleo formal, pues la mayor parte de los nuevos empleos informales del período corresponden a comercio, restaurantes y hoteles (111.000 nuevos empleos, o sea, un 45,4% del total). Los servicios personales, sociales y comunales siguen en importancia, con 65.000 empleos. Luego transporte, almacenamiento y comunicaciones, con poco más de 30.000 empleos, seguido muy de cerca por construcción, con 27.000 empleos. Las actividades industriales informales generaron 15.000 empleos, casi la misma cantidad que el sector formal.

La pérdida de empleos en el sector agropecuario entre 1990 y 2002 afectó exclusivamente a los hombres, pues el número de mujeres ocupadas en él muestra un pequeño aumento.

Los resultados aquí obtenidos, junto con los de otros estudios, permiten obtener algunas conclusiones importantes para la reducción de la pobreza: i) para que el crecimiento económico llegue a las familias y logre reducciones importantes en la pobreza, es necesario que genere suficientes empleos formales, aumentando la razón de formalidad (o por lo menos manteniéndola estable para evitar que la pobreza no aumente); ii) no obstante, la reducción de la pobreza exige mejorar la situación actual de los sectores informal y agropecuario, en términos de aumento de la productividad, de la protección social a los trabajadores, y solucionando los problemas de subempleo, especialmente en lo referente al pago del salario mínimo; iii) la política de salarios mínimos seguida en los últimos años, de protección al poder adquisitivo de los salarios mínimos, ha evitado que la pobreza aumente (Sauma y Garnier, 1998), pero debe tomarse en cuenta que aumentos en los salarios mínimos por encima de la inflación que no sean acompañados por la productividad, no sólo tendrían un impacto negativo sobre la situación económica en general, sino que también sobre la pobreza (Sauma y Sánchez, 2003); iv) el impacto del crecimiento económico en la reducción de la pobreza ha afectado negativamente, por aumentos en la desigualdad en la distribución del ingreso; dado que el aumento de la desigualdad parece una característica propia del proceso económico en marcha,

es necesario buscar y comenzar a utilizar mecanismos redistributivos adicionales a los vigentes (Sauma y Sánchez, 2003).

La composición del gasto social y su evolución reciente¹²

Esta sección presenta la evolución del gasto público social en los últimos años, con el esfuerzo de precisar su monto de la mejor manera posible para el año 2001 y analizar con más detalle las brechas de equidad que surgen en ese año. La inversión social es uno de los principales mecanismos redistributivos que permite ampliar las oportunidades a los diferentes grupos sociales para el acceso de la población a servicios sociales de calidad. Cabe señalar que se utiliza el término de inversión social como sinónimo de gasto social¹³, bajo la óptica de que el gasto en el mejoramiento de las capacidades y de la calidad de vida de las personas, es en realidad una inversión (Programa Estado de la Nación, 2003).

Características del gasto social por sectores

Globalmente, el 45% del gasto social se compone de pago de sueldos y salarios (incluyendo las cargas sociales), seguido por las transferencias corrientes (34%), que también comprende el pago de intereses pero estos son marginales dentro del gasto social. La compra de bienes y servicios aporta un 14%, de modo que los gastos corrientes, la suma de los rubros anteriores, representan el 93% del gasto social. Esto significa que el gasto en desarrollo o gasto de capital, representa solo cerca del 7% del gasto social.

Esta composición muestra variaciones importantes en cada sector. El sector educación es trabajo intensivo, de modo que el pago de sueldos y salarios absorbe el 76% del gasto del sector. En el sector salud, por el contrario, la mayor demanda de insumos hace que las compras de bienes y servicios absorban un poco más de una cuarta parte del gasto del sector, lo que reduce el peso del pago de salarios. Ambos sectores, educación y salud, muestran una proporción de gastos de desarrollo limitada, por debajo del 10% que se estima necesaria para garantizar el mantenimiento y reposición de la infraestructura utilizada.

El gasto en el sector de seguridad social, como era de esperar, muestra una concentración importante en el pago de transferencias corrientes (pensiones y ayudas), ya que estas representan el 87% del gasto del sector. Del mismo modo, no sorprende que el 35% del gasto del sector vivienda se canalice a la inversión. El sector de servicios culturales y recreativos, pese a su limitado tamaño, muestra una composición más balanceada en su gasto.

Dada estas diferencias en la composición interna del gasto, la distribución de cada rubro global del gasto social tiene una concentración específica. Así, la mitad de los pagos de sueldos y salarios incluidos en el gasto social se localizan en el sector educación, el 58% de las compras de bienes y servicios son realizadas por el sector salud, el 74% de las transferencias corrientes son pagadas por el sector de seguridad social y la mitad de los gastos de capital están en el sector vivienda.

La evolución real de cada rubro de gasto ofrece una idea de las prioridades sectoriales y del tipo de acción seguido. Globalmente, los ya limitados gastos de desarrollo o de capital, se contraen en un 8% entre el año 2000 y el 2001, especialmente en educación y vivienda. Los salarios por su parte crecen solo un 1%, contra el 4,3% del gasto social global, acompañados de una contracción en el sector salud. El hecho de que las compras de bienes y servicios y las transferencias corrientes sean las que más se expanden, sugiere una tendencia hacia la compra de servicios a proveedores privados y a un aumento también de los gastos asistenciales o las simples transferencias de dinero, en lugar de la prestación de los servicios. El hecho de que ello mejore la eficiencia y eficacia del gasto social es un tema por analizar, para lo cual es indispensable contar con indicadores específicos de impacto, indicadores que en general han estado ausentes de los esfuerzos evaluativos del sector.

Impacto distributivo de la inversión social en el 2001

Uno de los temas asociados con la inversión o gasto social es su equidad. En este apartado se avanza en una estimación de su impacto distributivo.

Problemas en la identificación de los beneficiarios de los programas sociales

La asignación del gasto o inversión social requiere conocer los usuarios efectivos de los programas sociales (personas que estuvieron internadas por ejemplo) e idealmente, la intensidad de su consumo (días de internamiento). Esto no es posible para todos los casos y para algunos programas incluso no existe información disponible sobre beneficiarios. Para identificar beneficiarios efectivos, la fuente primaria es la encuesta de hogares, fuente que permite a su vez conocer información adicional sobre las características socioeconómicas de los beneficiarios.

Dentro de estas características, interesa aquí el estrato de ingreso a que pertenece. Estos se han construido ordenando las familias según su ingreso familiar per cápita (que es un mejor

indicador de su bienestar relativo) de menor a mayor ya sea en diez grupos del 10% de ellas (deciles) o en cinco grupos del 20% cada uno (quintiles).

Para identificar la parte del gasto social que llega a las distintas personas, los programas que benefician a todo el hogar (agua o bono de la vivienda por ejemplo), se distribuye proporcionalmente entre sus miembros. La asignación del gasto entre los beneficiarios implica considerar el subsidio bruto que recibe la población, medido en términos de lo que cuesta al Estado proveerlo. No se descuenta el financiamiento o los pagos directos realizados (subsidio neto) ni se incorporan consideraciones de eficiencia (si se gasta más los beneficiarios reciben un mayor subsidio aunque sea por ineficiencia del programa o por simple aumento de salarios).

Progresiva distribución global del gasto social en el año 2001

La forma tradicional de ver la equidad en la distribución del gasto social es confrontar esta distribución con la distribución de los ingresos familiares. Para realizar esta comparación, se puede utilizar el diagrama de Lorenz que muestra en el eje horizontal el porcentaje acumulado de las familias ordenadas de menor a mayor según su ingreso familiar per cápita y en el eje vertical al porcentaje acumulado del ingreso o del gasto social que recibe cada porcentaje de familias. El diagrama mostraría en la diagonal la situación de igualdad distributiva, pues cada familia estaría recibiendo el mismo ingreso medio.

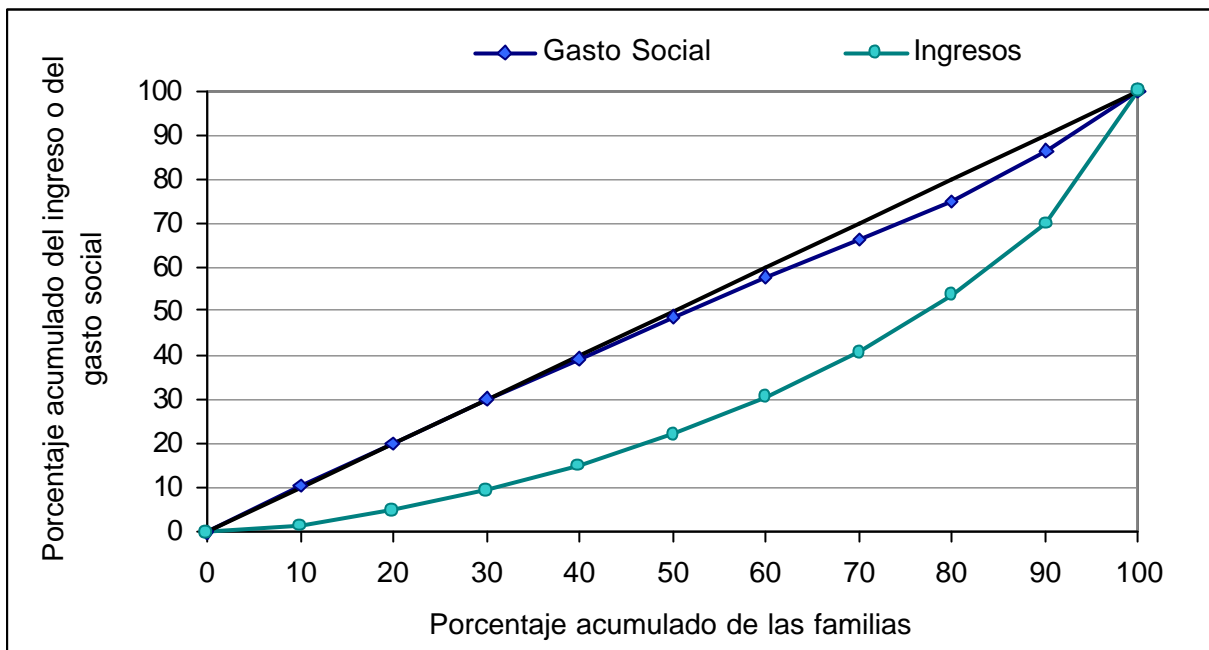
Existen dos formas de valorar la equidad en la distribución del gasto o inversión social. La primera es comparándola con la distribución de los ingresos y la segunda confrontándola con la línea de equidistribución (diagonal). En el primer caso, si el gasto social se distribuye más equitativamente que la distribución del ingreso, aunque menos que la diagonal, este se considerará progresivo pues ayuda a reducir la desigualdad de los ingresos. En el segundo caso, si la curva se ubica debajo de la diagonal existirá desigualdad o regresividad en la distribución, pues las familias más pobres estarían recibiendo menos. Si la curva está encima de la diagonal, el gasto sería progresivo pues los más pobres reciben más que su peso poblacional. Como las familias se ordenan según su ingreso, la curva de la distribución del ingreso no puede estar encima de la diagonal.

El gráfico 17 muestra la diagrama de Lorenz para la distribución del ingreso y para la distribución del gasto social total para el año 2001. El gasto social se distribuye entonces progresivamente, en la visión tradicional, pues se distribuye más igualitariamente que los ingresos. En particular, el gasto social tiende a coincidir con la diagonal mostrando una distribución muy igualitaria, en términos de los ingresos o proporcional comparada con la equidistribución.

Más aún, los primeros tres deciles reciben marginalmente por encima de su peso, mientras que a partir de cuarto decil y hasta el octavo, las familias reciben menos que su peso poblacional, diferencia que se acumula en los últimos dos deciles o último quintil. Así, el último quintil recibe entonces un 25% del gasto social y el último decil un 14% del gasto social, perdiéndose

en este último estrato el carácter proporcional del gasto social en su comparación con la línea de equidistribución.

Gráfico 17
Costa Rica: distribución del ingreso y del gasto social. 2001



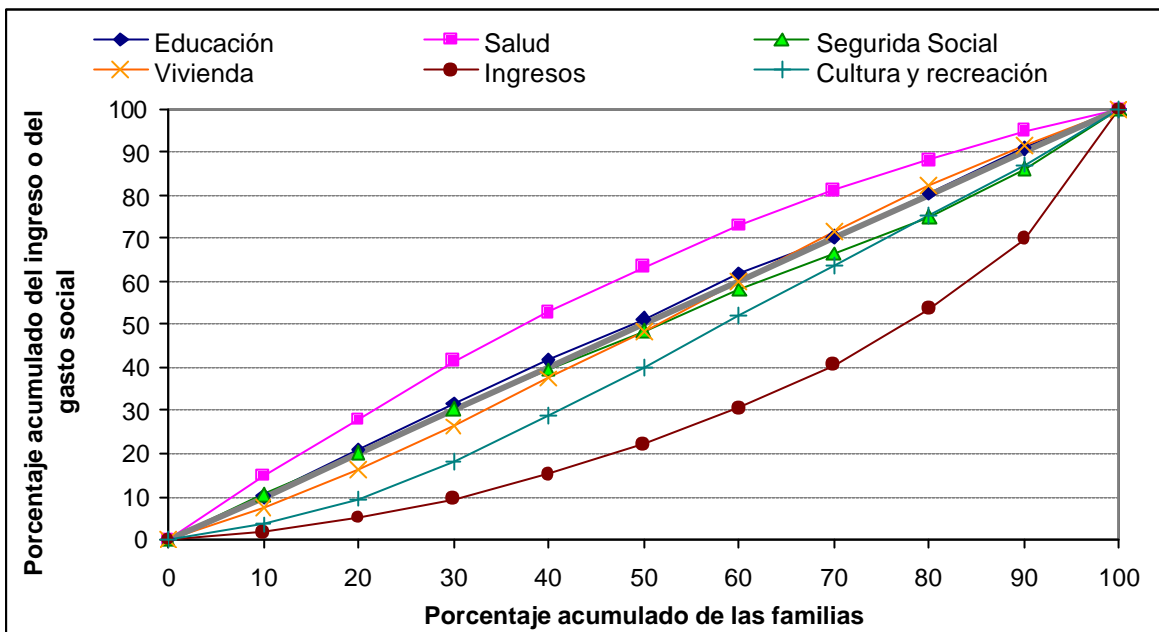
Fuente: Trejos, 2003.

La distribución por sectores sociales: salud el más progresivo

La forma en que se distribuye el gasto social es el resultado de la forma en que se distribuye el gasto proveniente de los distintos sectores sociales. El gráfico 18 resume esta información a nivel de funciones. El gráfico muestra que los gastos en salud se ubican por encima de la diagonal por lo que los grupos más pobres reciben más de éste. Resulta entonces en el más progresivo de todos. Los gastos en educación, como conjunto, se traslapan con la diagonal, por lo que su distribución es proporcional, aunque, como se verá después, ello no es cierto para todos los niveles de educación.

Los gastos en el sector vivienda y territorio, tienden también a ubicarse en torno a la diagonal, aunque se vuelven más progresivos a partir del cuarto decil. Por el contrario, los gastos en el sector cultura y recreación y los del sector de seguridad social muestran una fuerte concentración en los estratos de mayores ingresos, aunque la desigualdad no supera a la mostrada por la distribución de los ingresos.

Gráfico 18
Costa Rica: distribución del ingreso y del gasto social por función. 2001



Fuente: Trejos, 2003.

La distribución por tipo de programas: mayor desigualdad en los programas contributivos

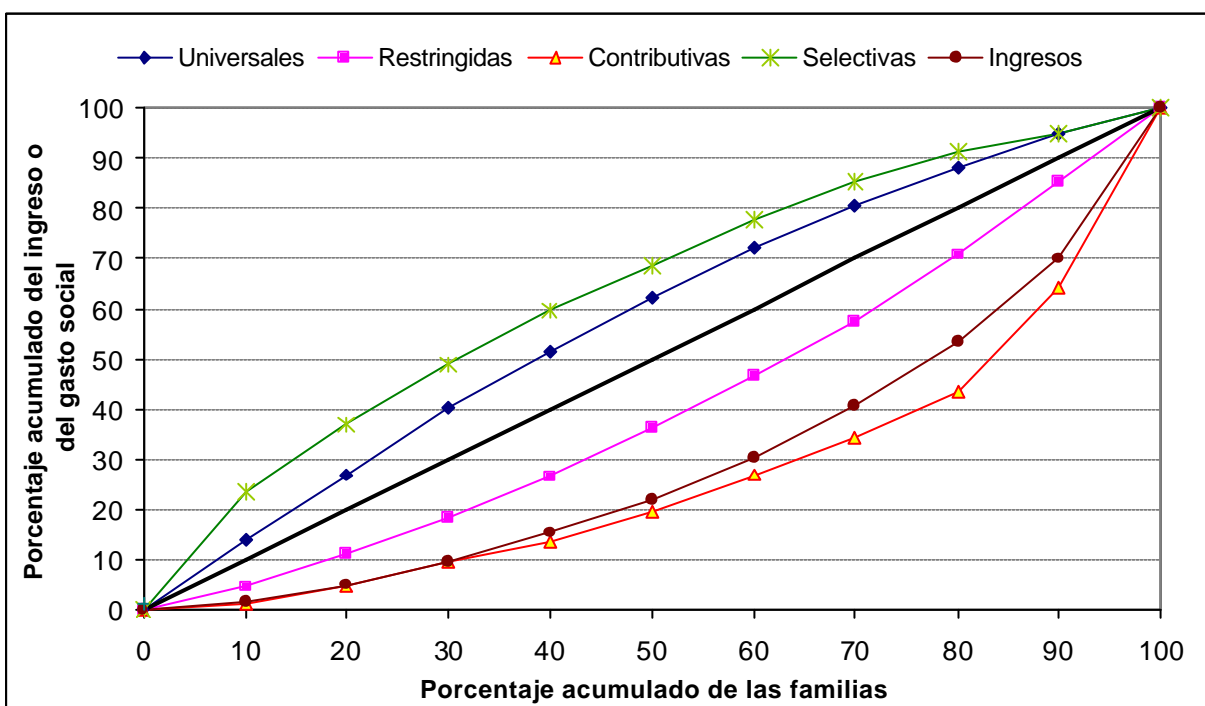
Un argumento que se ha planteado es que la evaluación de la progresividad o no del gasto o inversión social tiene que verse en relación con el criterio de acceso a los programas¹⁴. Un programa de acceso universal, obligatorio y costado por el estado, como se establece constitucionalmente con relación a la educación básica debería mostrar una distribución proporcional y la progresividad podría evaluarse como una característica negativa.

Para este análisis, los programas han sido ordenados en cuatro tipos de programas. El primer conjunto se refiere a los programas que la sociedad costarricense ha definido como universales en su acceso y estatales en su suministro. Estos corresponden principalmente a los programas de educación básica y de salud¹⁵. Un segundo tipo de programas son los que tienen un acceso restringido, acceso que depende del cumplimiento de ciertas condiciones previas o contra un pago respectivo. Un ejemplo es los programas de educación superior, que demandan del beneficiado haber completado la secundaria¹⁶.

El tercer tipo de programas se han denominado contributivos, ya que su acceso lo determina la adscripción y contribución durante cierto tiempo claramente determinado. Corresponde a los programas de pensiones contributivas. Un último tipo de programas son los selectivos, donde el acceso responde a necesidades específicas de la población vulnerable¹⁷.

A partir de la asignación por personas y programas es posible identificar la distribución de la inversión social en cada tipo de programa. El gráfico 19 resume estos resultados. Los programas más progresivos son, como era de esperar, los selectivos que se fundan en la necesidad como su criterio de acceso. Pese a su progresividad, es claro que aún los deciles superiores aparecen disfrutando de una parte de los beneficios de la inversión social, lo que sugiere la presencia de filtraciones que demandan correcciones. Los programas universales le siguen en progresividad a los anteriores. Esto significa que los grupos más pobres acceden en mayor proporción a sus beneficios. Aunque parte de esta progresividad se fundamenta en una mayor necesidad (mayor morbilidad o más cantidad de niños en edad escolar), no deja de reflejar una potencial segmentación de los servicios con sus consecuencias negativas en la integración social y construcción de ciudadanía.

Gráfico 19
Costa Rica: Distribución del ingreso y del gasto social por criterio de acceso. 2001



Fuente: Trejos, 2003.

Los programas que tienen restricciones en su acceso por condiciones previas de los beneficiarios (capacidad de pago o cumplir ciertos requisitos) se tornan regresivos cuando se confrontan con la línea de equidistribución, pese a que su distribución es menos regresiva que la distribución de los ingresos. Finalmente, los programas contributivos, son los que muestran una regresividad mayor, que incluso supera a la regresividad de la distribución de los ingresos.

Este resultado es esperable, al pensar que los que acceden a estos programas son principalmente de mayores ingresos por haber laborado en los sectores más formales de la economía y porque las pensiones se asocian directamente con los ingresos percibidos. Este resultado muestra claramente un problema de exclusión para los personas de menores ingresos, aunque no necesariamente de equidad si las pensiones corresponden a lo efectivamente aportado por los trabajadores en su vida activa. En tanto el perfil de beneficios no corresponda a las contribuciones realizadas y en tanto las contribuciones estén fuertemente sesgadas hacia el aporte estatal, como parece ser el régimen del magisterio, se estaría también frente a un problema de inequidad.

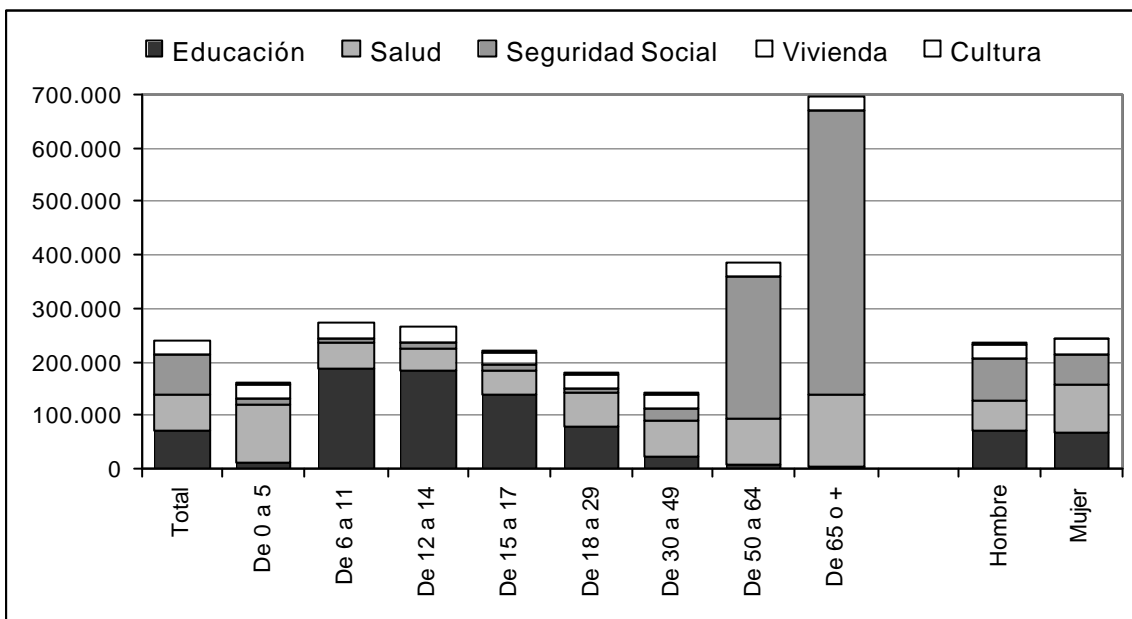
El gasto social per cápita por grupo de edad y sexo: los menores de 6 años y las personas de 18 a 49 años reciben los niveles más bajos

El análisis también es pertinente por grupo de edad pues las familias más pobres tienen más población infantil y la población demanda servicios diferentes según la edad que tengan. Para ello se han definido ocho grupos de edad, dos para cada etapa poblacional. La población infantil, esto es los menores de 12 años, se separan en un grupo de 0 a 5 años (preescolar) y otro de 6 a 11 años (edad escolar). Los jóvenes o adolescentes se segregan en dos grupos. El primero de 12 a 14 años (edad colegial, tercer ciclo y prohibición de trabajo) y el otro de 15 a 17 (educación diversificada y permiso laboral). Los adultos en edad activa se separan en un grupo de 18 a 29 (estudios postsecundarios y trabajadores jóvenes en etapa reproductiva) y de 30 a 49 (personas en edad plenamente activa). Finalmente, los adultos mayores se segregan en un primer grupo de 50 a 64 (etapa final de vida activa y acceso a las pensiones con mayores beneficios) y el grupo de 65 años y más donde el retiro de la vida activa se generaliza y la salud tiende a debilitarse. Los gráficos 20 y 21 resumen esta información sobre el gasto per cápita y su composición por grupo de edad.

Los niños menores de seis años, los jóvenes de 15 a 17 años y los adultos en edad activa son los que reciben una menor cuantía del gasto social. En los menores de 6 años, el gasto que reciben proviene principalmente de los programas de salud y por ende universales (67% del gasto recibido) y el escaso desarrollo de los programas de educación para este grupo etario hace que perciban un monto menor. Los otros tres grupos de menores de 18 años reciben un gasto similar de todos los sectores, excepto educación. La mayor cobertura de los programas de educación entre la población de 6 a 14 años, hace que estos dos grupos reciban en promedio por encima de la media nacional. Por el contrario, la menor asistencia de los jóvenes al colegio a partir de los 15 años, reduce el monto del gasto que recibe este grupo. Es claro entonces que

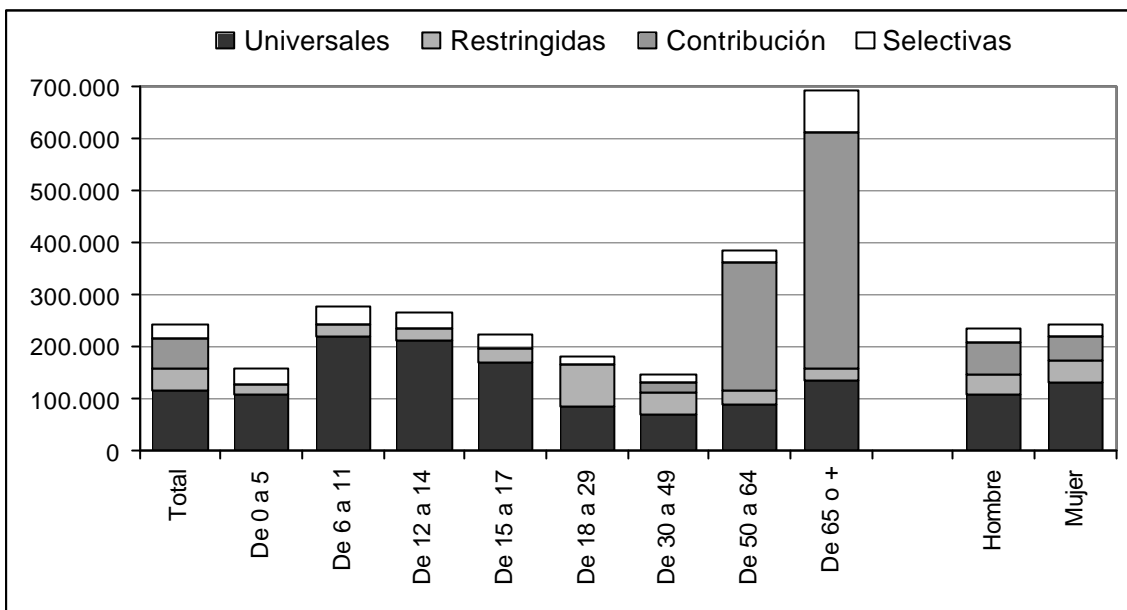
aumentar el gasto social en educación para ampliar la cobertura de los menores de seis años y para retener a los que alcanzan los 15 años, tendría un impacto significativo en mejorar la equidad de la inversión social.

Gráfico 20
Gasto Social per cápita por función y grupo de edad. 2001



Fuente: Trejos, 2003.

Gráfico 21
Gasto Social per cápita por tipo y grupo de edad. 2001



Fuente: Trejos, 2003.

La población adulta en edad activa, recibe una limitada porción del gasto social, como era esperable, y decreciente conforme aumenta la edad. Los más jóvenes (de 18 a 29 años) reciben un gasto menor a la media pero superior al percibido por los niños menores de seis años. Esto se debe a que todavía reciben un componente importante de la inversión en educación postsecundaria (44% del gasto recibido), y también de salud y por ende de las políticas universales (47%). Los plenamente activos (de 30 a 49 años) son los que se benefician directamente con una menor inversión social (25% por debajo del promedio nacional). La mayor parte proviene de los programas de salud (46%) y por lo tanto de políticas universales (48%).

Finalmente, los adultos de 50 o más años, reciben un gasto social por persona que duplica la media nacional. Para la población de 50 a 64 años este gasto es un 60% mayor al promedio y para los que tienen 65 o más años de educación, el gasto casi triplica la media nacional. Para ambos grupos de modo creciente, los programas de seguridad social son las principales fuentes (69% y 76% respectivamente). Ello es así por el creciente peso de los programas selectivos pero principalmente por las pensiones contributivas. Estas corresponden al 63% del gasto recibido por la población del 50 a 64 años y el 65% de lo recibido por los mayores de 64 años. La fuerte concentración de estos pagos en el grupo más joven, sugiere programas con beneficios generosos en cuanto a la edad de retiro. Al ser el pago de pensiones contributivas una fuente de inequidad en la asignación del gasto social y al tener un comportamiento expansivo, ello no solo estruja al resto de la inversión social sino que deteriora su progresividad.

Por sexo, las mujeres reciben una porción ligeramente mayor de la inversión social (5%) que los hombres y se observan cambios en su composición. Los gastos asociados a salud son

mayores entre las mujeres y se compensan con menores gastos en educación y sobre todo en seguridad social. Ello explica el porqué las mujeres reciben una porción mayor de los programas universales (54%) y una menor porción que los hombres en los programas contributivos (19% las mujeres contra el 28% en los hombres).

Globalmente, el país no está invirtiendo más en la población más joven (menor de 18 años) y más bien se percibe cierto sesgo regresivo (coeficiente de -0,07). Ello sugiere la presencia de un gasto social que podría no ser inversión social si se aplica una definición más estricta. Este sesgo proviene de los programas de seguridad social, particularmente pensiones, por lo que es de esperar que se incremente en el tiempo.

El sector salud muestra una regresividad generacional, especialmente por los servicios de salud curativa. Una expansión de la inversión en atención primaria puede mejorar la progresividad del sector. Finalmente, la inversión en educación general permite que el sector educativo muestre una progresividad generacional.

Bibliografía

- Asamblea Legislativa de la República de Costa Rica. 2002. Ley General de la Persona Joven. Ley No. 8261, 20 de Mayo de 2002.
- CCP. 2001. Salud reproductiva y migración nicaragüense en Costa Rica 1999-2000: Resultados de una Encuesta Nacional de Salud Reproductiva. San José, Centro Centroamericano de Población.
- Epaulard, A. 2003. Macroeconomic performance and poverty reduction. Washington: International Monetary Found. IMF Working Paper WP/03/72.
- Ganuzza et al. 1998. Política macroeconómica y pobreza en América Latina y el Caribe. Madrid, MundiPrensa Libros S.A. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), Comisión Económica para América Latina (CEPAL) y Banco Interamericano de Desarrollo (BID).
- González, C. y Céspedes, O. 2002. Capacitación Técnica. En: Monge, R. y Céspedes, O. (eds.). Costa Rica hacia la economía basada en el conocimiento. Litografía e Imprenta LIL. San José.
- INEC. 2002. Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples. Julio 2002. Principales resultados. San José, Instituto Nacional de Estadística y Censos.
- INEC-CCP. 2002. Estimaciones y proyecciones de población 1970-2050. San José, Instituto Nacional de Estadística y Censos y Centro Centroamericano de Población.
- MEP. 2002. Informe sobre factores que inciden sobre la deserción en sétimo año en colegios públicos. Documento Mimeografiado. San José, Departamento de Investigación Educativa y Programa Nuevas Oportunidades, Ministerio de Educación Pública.

- MEP. 2003a. Desgranamiento escolar. San José, Departamento de Estadística, Ministerio de Educación Pública.
- MEP. 2003b. Eficiencia del sistema educativo costarricense. San José, Departamento de Estadística, Ministerio de Educación Pública.
- MEP. 2003c. Repitencia en el sistema educativo costarricense. San José, Departamento de Estadística, Ministerio de Educación Pública.
- MEP. 2003d. Revisión de tasas de escolaridad 1995-2002. San José, Departamento de Estadística, Ministerio de Educación Pública.
- Mora, R. et al. 1996. Aportes de la educación y el conocimiento al desarrollo. En: Proyecto Estado de la Nación. Segundo informe sobre el Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible. Imprenta La Segura. San José.
- Mora, R. y Ramos, P. 2003. Educación y conocimiento en Costa Rica: Desafíos para avanzar hacia una política de Estado. San José, Proyecto Estado de la Nación.
- OECD. 2002. "Education at a Glance: 2002". Organización para a Cooperación y Desarrollo Económico, en http://www.oecd.org/linklist/0,2678,en_2649_34515_2735794_1_1_1_1,00.html.
- OIT. 2001. Memoria del Director General a la 89 Conferencia Internacional del Trabajo. Ginebra, Organización Internacional del Trabajo (OIT).
- OPES-CONARE. 2003. Diplomas otorgados por las instituciones de educación superior universitaria. Mimeografiado. San José, Oficina de Planificación de la Educación Superior, Consejo Nacional de Rectores.
- Proyecto Estado de la Nación. 2003. Noveno informe sobre el Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible. San José, Programa Estado de la Nación.
- Proyecto Estado de la Nación. 1996. Segundo Informe sobre el Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible. Imprenta La Segura. San José.
- Programa Estado de la Nación. 2003. Noveno Informe sobre el Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible. San José, Programa Estado de la Nación.
- Rolla, A. 2003. La repitencia escolar y su relación con las dificultades en la lectura. Documento mimeografiado.
- Sauma, P. y Vargas, J.R. 2000. Liberalización de la balanza de pagos en Costa Rica: efectos en el mercado de trabajo, la desigualdad y la pobreza. En: Ganuza, E. et al. (editores). Liberalización, desigualdad y pobreza: América Latina y el Caribe en los 90. Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires (EUDEBA), Programa de las Naciones

- Unidas para el Desarrollo (PNUD) y Comisión Económica para América Latina (CEPAL). Páginas 353-424.
- Sauma, P. 2003. Mercado de trabajo, distribución del ingreso y pobreza. San José, Proyecto Estado de la Nación.
- Sauma, P. y Garnier, L. 1998. Efecto de las políticas macroeconómicas y sociales sobre la pobreza en Costa Rica. En: Ganuza, E., Taylor, L. y Morley, S. (editores). Política macroeconómica y pobreza en América Latina y el Caribe. Madrid: Mundi-Prensa Libros S.A, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, CEPAL y Banco Interamericano de Desarrollo. Páginas 311-353.
- Sauma, P. y Sánchez, M.V. 2003. Énfasis exportador en Costa Rica: efectos en el crecimiento, la desigualdad y la pobreza. Informe final para el proyecto: “Export-led economic strategies: effects on poverty, inequality and growth in Latin America and the Caribbean”, del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) y el International Food Policy Research Institute (IFPRI).
- Trejos, J.D. 2002. El trabajo decente y el sector informal en los países del istmo centroamericano. San José, informe preliminar de consultoría realizada para la Oficina Internacional del Trabajo (OIT).
- Trejos, J.D. 2003. La inversión social pública en Costa Rica. San José, Proyecto Estado de la Nación.
- Vargas, G. y Campos, I. 2003. Informe Final. Balance de la institucionalidad de juventud en Costa Rica. San José, Consejo Nacional de la Política Pública de la Persona Joven.

ANEXOS

Cuadro A.1
Costa Rica: proyecciones de la población de 12 a 35 años, por grupos de edad. 1990-2025

Año	12 a 14	15 a 19	20 a 24	25 a 29	30 a 34	35 años	Total
1990	184.337	277.959	295.720	290.291	248.098	43.671	1.340.076
1991	193.574	281.799	289.969	294.125	258.332	45.737	1.363.536
1992	202.314	288.099	284.554	297.181	267.748	47.454	1.387.350
1993	210.256	299.238	283.600	300.195	277.156	49.229	1.419.674
1994	217.262	315.339	285.820	302.509	286.957	51.792	1.459.679
1995	222.128	332.648	289.914	303.562	294.961	54.758	1.497.971
1996	227.108	349.621	298.344	301.557	301.180	57.313	1.535.123
1997	236.741	363.871	308.931	300.049	306.674	58.600	1.574.866
1998	248.815	374.601	321.808	300.964	310.863	59.582	1.616.633
1999	256.407	384.881	337.284	302.733	312.882	61.442	1.655.629
2000	257.708	397.688	353.453	305.972	313.414	62.526	1.690.761
2001	257.965	410.893	368.984	313.316	310.768	63.271	1.725.197
2002	260.861	421.023	381.948	322.983	308.671	63.898	1.759.384
2003	262.218	430.247	391.272	334.756	308.884	63.454	1.790.831
2004	260.592	439.222	400.014	348.962	309.848	62.971	1.821.609
2005	258.453	442.946	411.776	364.183	312.528	62.702	1.852.588
2006	257.698	441.806	424.352	379.191	319.556	60.495	1.883.098
2007	257.591	441.926	433.764	391.578	328.838	61.648	1.915.345
2008	256.503	442.342	442.277	400.339	340.213	63.499	1.945.173
2009	254.080	440.157	450.539	408.524	354.014	63.765	1.971.079
2010	250.330	437.282	453.571	419.710	368.824	65.207	1.994.924
2011	247.645	435.256	451.757	431.713	383.422	67.334	2.017.127
2012	246.894	432.276	451.196	440.563	395.409	70.733	2.037.071
2013	246.375	427.786	450.931	448.516	403.789	74.667	2.052.064
2014	244.611	423.833	448.071	456.218	411.599	77.355	2.061.687
2015	242.198	420.211	444.528	458.715	422.389	79.811	2.067.852
2016	240.476	416.295	441.826	456.384	434.001	81.727	2.070.709
2017	239.336	412.998	438.173	455.294	442.472	82.530	2.070.803
2018	238.274	410.705	433.019	454.504	450.043	82.866	2.069.411
2019	237.404	407.749	428.393	451.129	457.369	84.981	2.067.025
2020	236.532	404.062	424.105	447.069	459.510	90.400	2.061.678
2021	235.387	401.228	419.519	443.848	456.849	93.133	2.049.964
2022	233.863	399.168	415.547	439.682	455.416	90.817	2.034.493
2023	232.515	397.017	412.580	434.016	454.281	90.268	2.020.677
2024	231.770	394.759	408.947	428.877	450.578	92.132	2.007.063
2025	231.514	392.314	404.588	424.074	446.192	92.371	1.991.053

Fuente: INEC-CCP, proyecciones nacionales de población de Costa Rica 1970-2100.

Cuadro A.2
Costa Rica: proyecciones de la población de 12 a 35 años, por grupos de edad. 1990-2025

Año	Menor de 18 años	18 años y más	Total
1990	352.860	987.216	1.340.076
1991	364.247	999.289	1.363.536
1992	378.407	1.008.943	1.387.350
1993	396.042	1.023.632	1.419.674
1994	414.689	1.044.990	1.459.679
1995	430.387	1.067.584	1.497.971
1996	444.059	1.091.064	1.535.123
1997	460.431	1.114.435	1.574.866
1998	477.141	1.139.492	1.616.633
1999	489.594	1.166.035	1.655.629
2000	500.183	1.190.578	1.690.761
2001	511.933	1.213.264	1.725.197
2002	521.872	1.237.512	1.759.384
2003	524.202	1.266.629	1.790.831
2004	522.676	1.298.933	1.821.609
2005	523.240	1.329.348	1.852.588
2006	523.646	1.359.452	1.883.098
2007	521.719	1.393.626	1.915.345
2008	518.303	1.426.870	1.945.173
2009	514.932	1.456.147	1.971.079
2010	510.883	1.484.041	1.994.924
2011	506.916	1.510.211	2.017.127
2012	503.552	1.533.519	2.037.071
2013	499.092	1.552.972	2.052.064
2014	494.450	1.567.237	2.061.687
2015	491.095	1.576.757	2.067.852
2016	488.660	1.582.049	2.070.709
2017	485.562	1.585.241	2.070.803
2018	481.896	1.587.515	2.069.411
2019	479.110	1.587.915	2.067.025
2020	476.906	1.584.772	2.061.678
2021	474.505	1.575.459	2.049.964
2022	471.918	1.562.575	2.034.493
2023	469.505	1.551.172	2.020.677
2024	467.418	1.539.645	2.007.063
2025	465.447	1.525.606	1.991.053

Fuente: INEC-CCP, proyecciones nacionales de población de Costa Rica 1970-2100.

Cuadro A.3
Costa Rica: proyecciones de la población de 12 a 35 años, por grupos de edad. 1990-2025

Año	12 a 24 años	25 a 35 años	Total
1990	758.016	582.060	1.340.076
1991	765.342	598.194	1.363.536
1992	774.967	612.383	1.387.350
1993	793.094	626.580	1.419.674
1994	818.421	641.258	1.459.679
1995	844.690	653.281	1.497.971
1996	875.073	660.050	1.535.123
1997	909.543	665.323	1.574.866
1998	945.224	671.409	1.616.633
1999	978.572	677.057	1.655.629
2000	1.008.849	681.912	1.690.761
2001	1.037.842	687.355	1.725.197
2002	1.063.832	695.552	1.759.384
2003	1.083.737	707.094	1.790.831
2004	1.099.828	721.781	1.821.609
2005	1.113.175	739.413	1.852.588
2006	1.123.856	759.242	1.883.098
2007	1.133.281	782.064	1.915.345
2008	1.141.122	804.051	1.945.173
2009	1.144.776	826.303	1.971.079
2010	1.141.183	853.741	1.994.924
2011	1.134.658	882.469	2.017.127
2012	1.130.366	906.705	2.037.071
2013	1.125.092	926.972	2.052.064
2014	1.116.515	945.172	2.061.687
2015	1.106.937	960.915	2.067.852
2016	1.098.597	972.112	2.070.709
2017	1.090.507	980.296	2.070.803
2018	1.081.998	987.413	2.069.411
2019	1.073.546	993.479	2.067.025
2020	1.064.699	996.979	2.061.678
2021	1.056.134	993.830	2.049.964
2022	1.048.578	985.915	2.034.493
2023	1.042.112	978.565	2.020.677
2024	1.035.476	971.587	2.007.063
2025	1.028.416	962.637	1.991.053

Fuente: INEC-CCP, proyecciones nacionales de población de Costa Rica 1970-2100.

Cuadro A.4
Población de 12 a 35 años de edad según condición de asistencia a la educación formal y condición de empleo. Censo de Población 2000

Edad	Número de personas	Porcentaje que asiste a la escuela	Porcentaje que asiste a la escuela y trabaja	Porcentaje que solo trabaja	Porcentaje que no asiste y no trabaja
12	83.857	91,19	0,72	1,75	6,34
13	84.277	83,53	0,83	3,11	12,53
14	87.097	73,30	1,37	6,96	18,37
15	85.743	63,91	2,21	11,68	22,20
16	77.784	57,14	3,13	16,78	22,95
17	78.082	48,50	4,77	22,57	24,17
18	78.012	36,65	8,36	30,53	24,46
19	72.442	28,34	11,52	35,48	24,65
20	74.514	22,06	13,34	39,85	24,75
21	66.595	18,73	15,30	40,93	25,04
22	70.760	13,92	14,85	45,49	25,73
23	68.476	10,58	14,80	48,19	26,43
24	62.383	8,10	14,09	50,31	27,51
25	61.898	6,32	12,87	52,62	28,20
26	57.828	4,91	11,97	53,36	29,76
27	58.575	4,00	10,70	55,12	30,19
28	59.803	3,53	9,68	55,57	31,22
29	57.648	3,16	8,83	55,77	32,24
30	66.158	2,37	7,68	58,05	31,89
31	49.854	2,30	7,66	56,05	33,99
32	61.977	2,17	7,04	58,13	32,66
33	61.279	1,99	7,08	57,97	32,97
34	57.470	1,97	6,67	58,41	32,94
35	61.917	1,89	6,64	59,00	32,46
36	57.838	1,77	6,32	59,17	32,75
37	54.652	1,79	6,12	59,00	33,10
38	56.990	1,66	6,01	59,66	32,67
39	57.393	1,52	5,57	60,27	32,64
Total	1.644.429	28,50	8,06	37,88	25,56

Fuente: INEC, Censo de Población 2000

Cuadro A.5
Población masculina 12 a 35 años de edad según condición de asistencia a la educación formal y condición de empleo. Censo de Población 2000

Edad	Número de personas	Porcentaje que asiste a la escuela	Porcentaje que asiste a la escuela y trabaja	Porcentaje que solo trabaja	Porcentaje que no asiste y no trabaja
12	43.400	90,67	0,98	2,85	5,50
13	42.606	83,70	1,24	5,36	9,70
14	44.348	72,15	2,09	11,78	13,99
15	43.329	61,48	3,33	19,40	15,79
16	39.464	53,78	4,45	26,97	14,80
17	39.715	44,65	6,33	35,20	13,83
18	39.857	32,81	10,01	45,49	11,69
19	36.196	24,81	12,94	52,36	9,89
20	37.247	18,42	14,58	57,92	9,08
21	32.998	15,85	16,51	59,45	8,19
22	35.627	11,12	15,97	65,23	7,68
23	34.487	8,26	16,19	68,74	6,81
24	31.320	5,97	15,64	71,67	6,73
25	30.904	4,26	14,32	74,94	6,49
26	28.396	2,87	13,58	77,24	6,31
27	29.064	1,93	12,32	79,41	6,34
28	29.738	1,46	11,72	80,68	6,14
29	28.305	1,15	10,61	82,16	6,09
30	33.212	0,74	8,82	83,83	6,61
31	23.720	0,72	8,96	84,09	6,23
32	30.413	0,57	8,19	84,99	6,25
33	30.621	0,53	8,32	84,63	6,52
34	28.411	0,55	7,61	85,14	6,70
35	30.488	0,41	7,52	85,32	6,76
36	28.109	0,38	7,22	85,92	6,48
37	26.466	0,37	6,90	86,15	6,59
38	27.863	0,34	6,79	85,88	6,99
39	28.212	0,32	6,34	86,50	6,84
Total	934.516	23,57	8,96	58,84	8,62

Fuente: INEC, Censo de Población 2000

Cuadro A.6
Población femenina 12 a 35 años de edad según condición de asistencia a la educación formal y condición de empleo. Censo de Población 2000

Edad	Número de personas	Porcentaje que asiste a la escuela	Porcentaje que asiste a la escuela y trabaja	Porcentaje que solo trabaja	Porcentaje que no asiste y no trabaja
12	43.400	91,74	0,45	0,57	7,24
13	42.606	83,36	0,41	0,80	15,42
14	44.348	74,50	0,62	1,96	22,92
15	43.329	66,39	1,06	3,79	28,76
16	39.464	60,60	1,77	6,28	31,35
17	39.715	52,48	3,16	9,50	34,86
18	39.857	40,67	6,63	14,90	37,80
19	36.196	31,87	10,11	18,62	39,40
20	37.247	25,70	12,09	21,79	40,42
21	32.998	21,57	14,10	22,75	41,59
22	35.627	16,75	13,72	25,48	44,04
23	34.487	12,93	13,39	27,34	46,34
24	31.320	10,24	12,52	28,78	48,46
25	30.904	8,37	11,42	30,36	49,84
26	28.396	6,88	10,42	30,33	52,37
27	29.064	6,03	9,10	31,19	53,68
28	29.738	5,58	7,67	30,73	56,02
29	28.305	5,10	7,12	30,32	57,46
30	33.212	4,02	6,54	32,06	57,38
31	23.720	3,73	6,48	30,59	59,19
32	30.413	3,71	5,94	32,25	58,10
33	30.621	3,44	5,84	31,33	59,39
34	28.411	3,35	5,76	32,29	58,60
35	30.488	3,34	5,79	33,48	57,40
36	28.109	3,08	5,46	33,88	57,58
37	26.466	3,12	5,39	33,50	57,99
38	27.863	2,93	5,26	34,59	57,23
39	28.212	2,67	4,82	34,92	57,59
Total	934.516	26,91	6,66	22,22	44,20

Fuente: INEC, Censo de Población 2000

Cuadro A.7
Población de 12 a 39 años de edad según condición de empleo y categoría ocupacional.
Censo de Población 2000

Edad	No está en la PEA	Empleado				
		Desempleado	Cuenta Propia	Asalariado	Patrono	Otro
12	81.784	268	232	1.042	0	531
13	80.960	663	347	1.280	0	1.027
14	79.848	1.428	751	3.525	0	1.545
15	73.836	2.075	1.112	6.770	59	1.891
16	62.297	2.417	1.455	9.897	109	1.609
17	56.736	2.822	1.848	14.847	186	1.643
18	47.676	3.267	2.285	23.010	372	1.402
19	38.392	2.840	2.448	27.243	434	1.085
20	34.880	2.781	2.979	32.264	555	1.055
21	29.150	2.283	2.851	30.941	588	782
22	28.057	2.394	3.497	35.266	740	806
23	25.343	2.083	3.960	35.558	816	716
24	22.210	1.868	3.884	32.972	873	576
25	21.364	1.792	4.252	33.028	931	531
26	20.047	1.605	4.395	30.310	977	494
27	20.025	1.582	4.953	30.472	1.089	454
28	20.780	1.532	5.371	30.515	1.160	445
29	20.405	1.392	5.361	28.880	1.211	399
30	22.669	1.656	7.159	32.671	1.504	499
31	18.093	1.047	5.392	23.775	1.214	333
32	21.583	1.406	7.130	29.812	1.595	451
33	21.421	1.352	7.219	29.200	1.687	400
34	20.063	1.248	6.965	27.093	1.712	389
35	21.273	1.346	7.922	29.130	1.867	379
36	19.962	1.185	7.428	27.122	1.819	322
37	19.065	1.131	7.334	24.969	1.821	332
38	19.564	1.107	7.968	26.090	1.896	365
39	19.605	1.200	8.231	25.938	2.061	358
Total	967.088	47.770	124.729	683.620	27.276	20.819

Fuente: INEC, Censo de Población 2000

Cuadro A.8
Población masculina de 12 a 39 años de edad según condición de empleo y categoría ocupacional.
Censo de Población 2000

Edad	No está en la PEA	Empleado				
		Desempleado	Cuenta Propia	Asalariado	Patrono	Otro
12	41.737	225	201	803	0	434
13	39.794	574	305	1.007	0	926
14	38.201	1.230	665	2.813	0	1.439
15	33.479	1.825	981	5.281	48	1.715
16	27.063	2.102	1.248	7.484	88	1.479
17	23.225	2.415	1.581	10.897	139	1.458
18	17.736	2.634	1.922	16.103	253	1.209
19	12.560	2.275	2.039	18.081	310	931
20	10.241	2.225	2.404	21.096	387	894
21	7.932	1.804	2.276	19.920	410	656
22	6.699	1.922	2.819	22.995	531	661
23	5.198	1.641	3.239	23.233	601	575
24	3.976	1.499	3.066	21.695	639	445
25	3.321	1.447	3.351	21.722	659	404
26	2.608	1.286	3.470	19.943	720	369
27	2.404	1.259	3.990	20.274	794	343
28	2.260	1.260	4.313	20.673	881	351
29	2.048	1.132	4.294	19.589	958	284
30	2.440	1.392	5.749	22.127	1.164	340
31	1.647	873	4.318	15.707	968	207
32	2.074	1.189	5.668	19.951	1.246	285
33	2.158	1.151	5.870	19.831	1.346	265
34	2.060	1.042	5.668	18.057	1.353	231
35	2.184	1.115	6.409	19.061	1.477	242
36	1.928	981	5.951	17.613	1.440	196
37	1.840	939	5.842	16.207	1.453	185
38	2.044	924	6.352	16.866	1.475	202
39	2.020	1.005	6.639	16.711	1.640	197
Total	300.877	39.366	100.630	455.740	20.980	16.923

Fuente: INEC, Censo de Población 2000

Cuadro A.9
Población femenina de 12 a 39 años de edad según condición de empleo y categoría ocupacional.
Censo de Población 2000

Edad	No está en la PEA	Empleado				
		Desempleado	Cuenta Propia	Asalariado	Patrono	Otro
12	40.047	43	31	239	0	97
13	41.166	89	42	273	0	101
14	41.647	198	86	712	0	106
15	40.357	250	131	1.489	11	176
16	35.234	315	207	2.413	21	130
17	33.511	407	267	3.950	47	185
18	29.940	633	363	6.907	119	193
19	25.832	565	409	9.162	124	154
20	24.639	556	575	11.168	168	161
21	21.218	479	575	11.021	178	126
22	21.358	472	678	12.271	209	145
23	20.145	442	721	12.325	215	141
24	18.234	369	818	11.277	234	131
25	18.043	345	901	11.306	272	127
26	17.439	319	925	10.367	257	125
27	17.621	323	963	10.198	295	111
28	18.520	272	1.058	9.842	279	94
29	18.357	260	1.067	9.291	253	115
30	20.229	264	1.410	10.544	340	159
31	16.446	174	1.074	8.068	246	126
32	19.509	217	1.462	9.861	349	166
33	19.263	201	1.349	9.369	341	135
34	18.003	206	1.297	9.036	359	158
35	19.089	231	1.513	10.069	390	137
36	18.034	204	1.477	9.509	379	126
37	17.225	192	1.492	8.762	368	147
38	17.520	183	1.616	9.224	421	163
39	17.585	195	1.592	9.227	421	161
Total	666.211	8.404	24.099	227.880	6.296	3.896

Fuente: INEC, Censo de Población 2000

Cuadro A.10
Población de 12 a 39 años de edad por sexo según estado civil. Censo 2000

Edad	Hombres				Total	Mujeres				Total
	Soltero	Unido	Casado	Otro		Soltera	Unida	Casada	Otro	
12	43.267	59	48	26	43.400	40.369	51	30	7	40.457
13	42.519	40	39	8	42.606	41.483	122	53	13	41.671
14	44.155	100	67	26	44.348	42.078	554	86	31	42.749
15	43.098	142	54	35	43.329	40.473	1.486	385	70	42.414
16	39.005	298	96	65	39.464	34.846	2.597	755	122	38.320
17	38.800	736	125	54	39.715	32.610	3.847	1.699	211	38.367
18	37.620	1.620	483	134	39.857	29.768	5.040	2.999	348	38.155
19	32.549	2.456	1.069	122	36.196	25.465	5.544	4.718	519	36.246
20	31.228	3.704	2.044	271	37.247	23.392	6.582	6.528	765	37.267
21	25.672	3.925	3.131	270	32.998	19.105	6.091	7.538	863	33.597
22	25.160	5.309	4.673	485	35.627	17.392	7.039	9.610	1.092	35.133
23	21.677	6.146	6.105	559	34.487	14.654	7.302	10.784	1.249	33.989
24	17.371	6.150	7.132	667	31.320	11.944	6.892	10.982	1.245	31.063
25	15.342	6.488	8.282	792	30.904	10.484	6.835	12.243	1.432	30.994
26	12.695	5.983	8.931	787	28.396	8.633	6.581	12.695	1.523	29.432
27	11.269	6.425	10.488	882	29.064	7.582	6.497	13.669	1.763	29.511
28	10.255	6.681	11.747	1.055	29.738	6.962	6.675	14.631	1.797	30.065
29	8.433	6.613	12.354	905	28.305	5.991	6.258	15.230	1.864	29.343
30	9.640	7.490	14.800	1.282	33.212	6.654	7.078	16.914	2.300	32.946
31	5.561	4.901	12.374	884	23.720	4.368	5.019	14.767	1.980	26.134
32	7.014	6.498	15.644	1.257	30.413	5.163	6.217	17.544	2.640	31.564
33	6.170	6.586	16.601	1.264	30.621	4.664	5.835	17.546	2.613	30.658
34	5.529	5.792	15.868	1.222	28.411	4.328	5.545	16.595	2.591	29.059
35	5.535	5.915	17.558	1.480	30.488	4.783	5.594	17.905	3.147	31.429
36	4.560	5.571	16.650	1.328	28.109	4.306	5.274	17.146	3.003	29.729
37	3.982	5.041	16.130	1.313	26.466	3.791	4.935	16.428	3.032	28.186
38	4.303	5.315	16.779	1.466	27.863	4.000	5.147	16.743	3.237	29.127
39	3.807	5.437	17.438	1.530	28.212	4.013	4.948	16.700	3.520	29.181
Total	556.216	121.421	236.710	20.169	934.516	459.301	141.585	292.923	42.977	936.786

Fuente: INEC, Censo de Población 2000

Cuadro A.11
Población de 12 a 39 años de edad por sexo según parentesco en el hogar

Edad	Hombres				Mujeres			
	Jefe	Esposo	Hijo	Población	Jefa	Esposa	Hija	Población
12	0	2	39.257	43.400	0	10	36.869	40.457
13	0	4	38.729	42.606	0	54	37.851	41.671
14	75	54	40.197	44.348	33	370	38.237	42.749
15	107	48	39.066	43.329	82	1.162	36.859	42.414
16	291	58	34.958	39.464	139	2.125	31.678	38.320
17	615	76	34.092	39.715	266	3.758	29.570	38.367
18	1.603	128	32.381	39.857	518	5.665	26.653	38.155
19	2.721	147	27.868	36.196	723	7.597	22.975	36.246
20	4.543	196	26.232	37.247	1.034	10.142	20.832	37.267
21	5.715	250	21.939	32.998	1.277	10.924	17.243	33.597
22	8.220	310	21.191	35.627	1.544	13.670	15.588	35.133
23	10.537	345	18.261	34.487	1.807	15.179	13.187	33.989
24	11.610	409	14.380	31.320	2.001	15.244	10.406	31.063
25	13.186	424	12.696	30.904	2.296	16.530	8.992	30.994
26	13.571	385	10.756	28.396	2.359	16.852	7.656	29.432
27	15.652	506	9.436	29.064	2.644	17.957	6.581	29.511
28	17.252	541	8.588	29.738	2.920	19.127	5.787	30.065
29	17.967	532	7.039	28.305	3.166	19.510	4.912	29.343
30	21.422	623	7.872	33.212	3.884	21.803	5.238	32.946
31	16.703	423	4.737	23.720	3.182	18.238	3.502	26.134
32	21.621	611	5.647	30.413	4.237	21.770	3.866	31.564
33	22.686	614	5.150	30.621	4.171	21.541	3.611	30.658
34	21.243	597	4.484	28.411	4.351	20.336	3.200	29.059
35	23.273	700	4.403	30.488	5.033	21.531	3.437	31.429
36	22.058	607	3.654	28.109	5.080	20.667	2.848	29.729
37	21.046	579	3.296	26.466	4.918	19.669	2.483	28.186
38	22.076	696	3.291	27.863	5.523	20.072	2.379	29.127
39	22.902	660	3.043	28.212	5.951	19.803	2.325	29.181
Total	338.695	10.525	482.643	934.516	69.139	381.306	404.765	936.786

Fuente: INEC, Censo de Población 2000

Cuadro A.12
Población femenina de 12 a 39 años de edad según hijos nacidos vivos

Edad	Con hijos	Sin hijos	Ignorado
12	4	25.975	14.478
13	53	29.790	11.828
14	267	31.663	10.819
15	1.052	31.781	9.581
16	2.359	27.910	8.051
17	4.522	26.708	7.137
18	7.568	24.694	5.893
19	9.981	21.464	4.801
20	13.279	19.696	4.292
21	14.172	16.050	3.375
22	17.600	14.410	3.123
23	19.148	12.300	2.541
24	19.051	9.931	2.081
25	20.250	8.808	1.936
26	20.588	7.357	1.487
27	21.735	6.486	1.290
28	23.277	5.594	1.194
29	23.585	4.702	1.056
30	26.846	4.844	1.256
31	22.230	3.200	704
32	27.111	3.483	970
33	26.747	3.110	801
34	25.611	2.740	708
35	27.656	2.904	869
36	26.632	2.447	650
37	25.412	2.108	666
38	26.335	2.107	685
39	26.566	1.994	621
Total	479.637	354.256	102.893

Fuente: INEC, Censo de Población 2000

Cuadro A.13
Población jefe de hogar de 14 a 39 años de edad, por sexo y ocupación de la vivienda. Censo 2000

Edad	Total				Hombres				Mujeres			
	Propia	Alqui- lada	Otro ^{1/}	No son jefes	Propia	Alqui- lada	Otro ^{1/}	No son jefes	Propia	Alqui- lada	Otro ^{1/}	No son jefes
14	51	35	22	87.097	36	21	18	44.348	15	14	4	42.749
15	89	51	38	85.743	52	24	24	43.329	37	27	14	42.414
16	191	107	131	77.784	119	65	107	39.464	72	42	24	38.320
17	392	243	235	78.082	261	155	191	39.715	131	88	44	38.367
18	825	680	605	78.012	602	475	518	39.857	223	205	87	38.155
19	1.280	1.190	961	72.442	1.018	864	830	36.196	262	326	131	36.246
20	2.181	1.928	1.442	74.514	1.792	1.451	1.278	37.247	389	477	164	37.267
21	2.814	2.527	1.627	66.595	2.316	1.961	1.418	32.998	498	566	209	33.597
22	3.969	3.444	2.330	70.760	3.376	2.750	2.076	35.627	593	694	254	35.133
23	5.064	4.359	2.896	68.476	4.343	3.537	2.635	34.487	721	822	261	33.989
24	5.866	4.698	3.028	62.383	5.036	3.818	2.740	31.320	830	880	288	31.063
25	6.998	5.195	3.255	61.898	6.006	4.225	2.931	30.904	992	970	324	30.994
26	7.571	5.130	3.203	57.828	6.490	4.154	2.904	28.396	1.081	976	299	29.432
27	9.077	5.596	3.599	58.575	7.856	4.568	3.206	29.064	1.221	1.028	393	29.511
28	10.619	5.851	3.676	59.803	9.193	4.744	3.292	29.738	1.426	1.107	384	30.065
29	11.786	5.745	3.575	57.648	10.137	4.643	3.164	28.305	1.649	1.102	411	29.343
30	14.569	6.379	4.336	66.158	12.515	5.107	3.782	33.212	2.054	1.272	554	32.946
31	12.186	4.649	3.024	49.854	10.345	3.714	2.625	23.720	1.841	935	399	26.134
32	16.037	5.900	3.900	61.977	13.608	4.629	3.365	30.413	2.429	1.271	535	31.564
33	17.362	5.544	3.926	61.279	14.865	4.444	3.358	30.621	2.497	1.100	568	30.658
34	16.936	5.120	3.504	57.470	14.302	4.010	2.906	28.411	2.634	1.110	598	29.059
35	19.256	5.407	3.623	61.917	16.089	4.125	3.044	30.488	3.167	1.282	579	31.429
36	18.629	4.994	3.495	57.838	15.466	3.698	2.879	28.109	3.163	1.296	616	29.729
37	18.242	4.535	3.164	54.652	15.015	3.415	2.599	26.466	3.227	1.120	565	28.186
38	19.539	4.767	3.274	56.990	15.932	3.480	2.650	27.863	3.607	1.287	624	29.127
39	20.893	4.679	3.262	57.393	16.819	3.430	2.638	28.212	4.074	1.249	624	29.181
Total	242.422	98.753	66.131	1.871.302	203.589	77.507	57.178	934.516	38.833	21.246	8.953	936.786

Fuente: INEC, Censo de Población 2000

Cuadro A.14

Población de 12 a 39 años de edad por regiones, según condición de asistencia a la educación formal y condición de empleo. Censo de Población 2000

Área Metropolitana

Edad	Número de personas	Porcentaje que asiste a la escuela	Porcentaje que solo trabaja	Porcentaje que asiste a la escuela y trabaja	Porcentaje que no asiste y no trabaja
12	20.277	94,7	0,9	0,6	3,8
13	19.940	92,0	1,1	0,5	6,4
14	20.647	84,3	3,4	1,1	11,2
15	20.791	76,5	6,5	1,9	15,2
16	19.796	68,2	12,2	3,1	16,5
17	20.488	58,6	18,1	5,1	18,2
18	21.402	43,8	27,0	10,3	18,9
19	20.167	33,6	33,4	14,8	18,2
20	21.068	26,4	38,2	17,8	17,6
21	19.592	22,9	38,5	21,1	17,5
22	20.335	17,4	43,9	20,8	17,8
23	19.924	13,3	47,5	20,7	18,5
24	17.894	10,1	50,5	20,3	19,1
25	17.826	7,9	53,7	18,9	19,5
26	16.280	6,1	55,4	17,7	20,8
27	16.317	4,3	57,9	16,1	21,7
28	16.399	4,0	59,4	14,6	22,0
29	15.620	3,4	59,9	12,8	23,9
30	17.756	2,6	62,7	11,2	23,4
31	13.081	2,8	61,3	11,1	24,8
32	16.710	2,5	62,9	9,9	24,7
33	16.134	2,2	62,4	10,2	25,2
34	15.183	2,0	63,9	9,0	25,1
35	16.790	2,0	64,1	9,1	24,8
36	15.641	2,0	64,0	8,7	25,2
37	14.958	2,0	63,5	8,5	26,0
38	15.652	2,1	64,6	7,9	25,4
39	15.924	1,8	64,7	7,1	26,3
Total	502.592	27,5	42,1	11,0	19,4

Resto de la Región Central

Edad	Número de personas	Porcentaje que asiste a la escuela	Porcentaje que solo trabaja	Porcentaje que asiste a la escuela y trabaja	Porcentaje que no asiste y no trabaja
12	30.951	92,8	1,6	0,5	5,2
13	31.289	84,4	3,2	0,8	11,6
14	32.365	74,5	7,6	1,4	16,5
15	31.386	65,7	12,6	2,4	19,4
					<i>Continúa...</i>

Las personas jóvenes de Costa Rica en el Estado de la Nación

Edad	Número de personas	Porcentaje que asiste a la escuela	Porcentaje que solo trabaja	Porcentaje que asiste a la escuela y trabaja	Porcentaje que no asiste y no trabaja
16	28.619	58,5	18,3	3,3	19,9
17	28.432	50,2	24,2	5,2	20,4
18	28.566	38,1	32,4	9,3	20,3
19	27.298	29,2	37,4	12,9	20,5
20	27.981	23,4	41,3	14,5	20,8
21	25.412	19,7	42,6	16,3	21,4
22	26.740	14,8	46,9	15,8	22,5
23	25.832	11,0	49,3	15,9	23,9
24	23.175	8,2	51,7	15,1	25,0
25	22.771	6,6	54,1	13,3	26,0
26	21.653	4,7	54,5	12,4	28,4
27	22.169	4,0	56,2	10,6	29,2
28	22.552	3,3	56,6	9,7	30,4
29	21.795	3,2	56,6	9,0	31,3
30	25.163	2,4	58,6	7,9	31,2
31	19.878	2,2	56,2	7,4	34,2
32	23.950	2,0	58,1	7,1	32,8
33	24.036	2,0	58,4	6,6	33,1
34	22.796	2,0	58,5	6,5	33,0
35	24.575	2,0	58,9	6,3	32,8
36	22.810	1,7	59,5	5,9	32,9
37	21.578	1,7	59,4	5,6	33,3
38	22.399	1,5	59,6	5,7	33,3
39	22.618	1,4	60,2	5,4	32,9
Total	708.789	25,3	41,7	8,1	24,9

Región Chorotega

Edad	Número de personas	Porcentaje que asiste a la escuela	Porcentaje que solo trabaja	Porcentaje que asiste a la escuela y trabaja	Porcentaje que no asiste y no trabaja
12	7.074	90,6	1,8	0,8	6,8
13	7.060	83,7	2,6	0,9	12,7
14	7.611	74,0	5,5	1,2	19,3
15	7.310	64,0	10,0	2,0	24,0
16	6.415	57,2	14,2	2,7	25,9
17	6.350	48,4	18,8	4,0	28,8
18	6.191	38,5	24,5	5,4	31,6
19	5.506	31,3	27,5	6,7	34,5
20	5.637	23,9	32,7	8,4	35,0
21	4.684	20,3	35,2	8,4	36,1
22	5.158	15,4	39,4	8,6	36,6
23	4.928	11,2	42,2	8,8	37,8
24	4.615	9,1	42,4	9,6	39,0
25	4.511	7,4	46,3	8,0	38,4

Las personas jóvenes de Costa Rica en el Estado de la Nación

Edad	Número de personas	Porcentaje que asiste a la escuela	Porcentaje que solo trabaja	Porcentaje que asiste a la escuela y trabaja	Porcentaje que no asiste y no trabaja
<i>Continúa...</i>					
26	4.164	5,7	48,3	8,2	37,8
27	4.115	5,4	47,8	7,1	39,8
28	4.377	4,8	49,0	6,2	40,0
29	4.284	4,1	48,2	6,3	41,5
30	4.804	3,4	49,7	6,2	40,8
31	3.520	3,3	48,4	5,5	42,9
32	4.505	3,3	51,8	5,8	39,1
33	4.505	2,7	50,7	6,6	40,0
34	4.217	2,5	52,3	5,6	39,6
35	4.592	2,3	52,4	6,1	39,2
36	4.376	2,5	52,5	5,8	39,2
37	4.021	3,0	51,8	5,5	39,7
38	4.196	2,5	53,9	5,5	38,1
39	4.284	1,9	54,8	5,0	38,3
Total	143.010	27,9	34,1	5,4	32,6

Región Pacífico Central

Edad	Número de personas	Porcentaje que asiste a la escuela	Porcentaje que solo trabaja	Porcentaje que asiste a la escuela y trabaja	Porcentaje que no asiste y no trabaja
12	4.392	90,7	1,2	0,5	7,6
13	4.446	82,1	2,7	0,9	14,3
14	4.708	71,3	6,9	1,1	20,8
15	4.581	59,5	11,9	1,6	27,0
16	4.065	52,8	16,9	2,1	28,2
17	4.261	44,5	23,5	3,0	29,0
18	4.089	32,4	31,8	4,8	31,0
19	3.882	25,3	36,3	7,0	31,4
20	3.652	18,3	40,7	7,8	33,3
21	3.229	15,3	42,5	8,2	34,0
22	3.519	10,2	46,5	8,4	34,9
23	3.385	8,3	49,9	8,0	33,7
24	3.174	6,7	50,8	8,3	34,2
25	3.274	4,5	52,6	7,2	35,7
26	2.991	4,1	51,8	6,8	37,3
27	3.047	3,6	53,8	6,9	35,7
28	3.065	3,1	53,9	6,4	36,6
29	3.094	2,5	53,7	6,0	37,8
30	3.421	1,7	56,2	4,6	37,4
31	2.685	1,6	53,9	5,6	39,0
32	3.228	1,4	57,0	4,2	37,3
33	3.268	2,0	56,2	4,4	37,4
34	3.034	1,7	54,4	4,7	39,2

Las personas jóvenes de Costa Rica en el Estado de la Nación

Edad	Número de personas	Porcentaje que asiste a la escuela	Porcentaje que solo trabaja	Porcentaje que asiste a la escuela y trabaja	Porcentaje que no asiste y no trabaja
35	3.144	1,5	57,6	4,9	36,0
36	2.959	1,3	58,2	4,7	35,8
37	2.755	1,3	58,0	4,2	36,5
38	2.862	1,0	58,1	4,9	36,1
39	3.052	1,3	58,1	4,6	35,9
Total	97.262	23,7	39,8	4,8	31,6

Continúa...

Región Brunca

Edad	Número de personas	Porcentaje que asiste a la escuela	Porcentaje que solo trabaja	Porcentaje que asiste a la escuela y trabaja	Porcentaje que no asiste y no trabaja
12	7.423	84,2	2,8	1,3	11,7
13	7.616	71,2	7,0	1,2	20,7
14	7.868	57,2	11,6	1,8	29,3
15	7.795	48,6	17,8	2,8	30,7
16	6.913	43,5	21,5	3,2	31,8
17	6.752	35,7	26,6	4,1	33,6
18	6.325	26,9	32,3	6,5	34,3
19	5.365	20,2	35,0	8,2	36,5
20	5.345	14,9	39,4	8,7	37,1
21	4.624	11,8	40,6	10,0	37,6
22	4.948	8,7	44,2	9,1	38,0
23	4.576	7,5	45,3	8,7	38,4
24	4.222	6,1	48,1	6,8	39,0
25	4.211	4,6	48,0	7,4	40,1
26	4.002	3,9	47,7	6,2	42,2
27	4.122	3,4	48,5	6,4	41,7
28	4.274	3,1	49,4	5,5	42,0
29	4.236	2,8	49,6	4,9	42,7
30	4.900	2,3	51,4	4,8	41,5
31	3.677	2,0	48,7	4,9	44,4
32	4.455	2,3	51,4	4,2	42,1
33	4.677	1,6	53,1	4,4	40,9
34	4.156	1,9	51,6	4,9	41,6
35	4.404	1,6	52,4	4,9	41,1
36	4.126	1,8	50,6	4,3	43,3
37	3.929	1,4	53,1	4,1	41,3
38	3.976	1,5	53,2	4,7	40,6
39	4.020	0,8	55,5	3,8	39,8
Total	142.937	22,4	36,9	5,0	35,7

Continúa...

Las personas jóvenes de Costa Rica en el Estado de la Nación

Región Huetar Atlántica

Edad	Número de personas	Porcentaje que asiste a la escuela	Porcentaje que solo trabaja	Porcentaje que asiste a la escuela y trabaja	Porcentaje que no asiste y no trabaja
12	8.767	87,1	2,7	1,1	9,1
13	8.898	77,5	3,3	1,2	18,1
14	8.797	64,4	7,4	1,6	26,6
15	8.933	52,2	13,1	2,3	32,5
16	7.576	46,3	17,0	3,5	33,3
17	7.463	36,7	23,9	4,4	35,1
18	7.175	26,3	33,0	6,3	34,5
19	6.381	20,2	37,5	7,1	35,1
20	6.929	14,0	43,0	8,2	34,8
21	5.813	11,1	44,5	8,6	35,9
22	6.429	7,7	48,5	8,8	35,0
23	6.198	6,0	51,2	8,4	34,4
24	5.999	4,6	51,6	7,1	36,6
25	6.034	3,5	53,2	6,9	36,3
26	5.684	3,8	51,8	6,9	37,4
27	5.718	3,3	55,1	6,1	35,5
28	5.999	3,5	53,0	5,6	38,0
29	5.729	2,6	54,5	5,9	36,9
30	6.593	1,9	57,0	4,4	36,7
31	4.555	1,6	54,6	5,9	37,9
32	5.937	1,6	56,5	4,9	37,0
33	5.415	1,6	57,2	5,7	35,5
34	5.185	1,8	56,6	5,6	36,0
35	5.386	1,7	56,9	5,1	36,2
36	5.104	1,4	57,9	5,0	35,7
37	4.735	1,5	56,0	5,1	37,4
38	5.074	1,4	56,7	5,0	37,0
39	4.854	1,5	57,5	4,7	36,3
Total	177.360	21,9	39,9	5,2	33,1

Región Huetar Norte

Edad	Número de personas	Porcentaje que asiste a la escuela	Porcentaje que solo trabaja	Porcentaje que asiste a la escuela y trabaja	Porcentaje que no asiste y no trabaja
12	4.973	86,0	3,5	0,9	9,6
13	5.028	75,3	5,3	1,2	18,2
14	5.101	62,3	11,3	1,6	24,9
15	4.947	49,0	18,1	2,4	30,4
16	4.400	42,4	23,2	3,4	31,0
17	4.336	34,2	29,3	4,8	31,7
18	4.264	24,4	37,0	6,2	32,3
19	3.843	18,3	40,2	7,9	33,6

Continúa...

Las personas jóvenes de Costa Rica en el Estado de la Nación

Edad	Número de personas	Porcentaje que asiste a la escuela	Porcentaje que solo trabaja	Porcentaje que asiste a la escuela y trabaja	Porcentaje que no asiste y no trabaja
20	3.902	13,7	43,2	8,4	34,7
21	3.241	11,0	43,3	8,7	37,1
22	3.631	7,5	48,3	7,9	36,3
23	3.633	5,4	49,3	7,9	37,4
24	3.304	5,2	50,7	7,2	36,9
25	3.271	3,8	50,3	6,8	39,2
26	3.054	3,4	52,9	5,4	38,2
27	3.087	3,0	52,8	5,3	38,8
28	3.137	2,3	52,3	5,4	40,0
29	2.890	2,6	52,2	5,0	40,2
30	3.521	1,4	55,2	3,3	40,0
31	2.458	1,5	53,9	4,2	40,4
32	3.192	1,9	55,5	4,5	38,1
33	3.244	1,4	53,1	4,5	41,0
34	2.899	1,7	54,8	4,0	39,5
35	3.026	1,4	55,9	3,8	38,8
36	2.822	1,0	55,8	4,4	38,8
37	2.676	1,6	56,2	4,1	38,1
38	2.831	0,7	57,9	3,9	37,6
39	2.641	1,0	57,5	3,8	37,7
Total	99.352	21,3	40,2	4,7	33,7

Fuente: INEC, Censo de Población 2000

Cuadro A.15
Población de 12 a 39 años de edad por condición de pobreza y zona, según condición de asistencia a la educación formal y condición de empleo. EHPM 2002

Edad	Número de personas	Porcentaje que solo asiste a la escuela	Porcentaje que solo trabaja	Porcentaje que asiste a la escuela y trabaja	Porcentaje que no asiste y no trabaja	Ignorados
Pobres Urbanos						
12 a 14	40.973	82,0	3,3	4,2	10,6	0,0
15 a 19	58.256	50,0	19,7	7,5	22,4	0,5
20 a 24	30.727	15,7	45,2	10,7	28,1	0,2
25 a 29	26.203	2,8	51,8	1,1	44,3	0,0
30 a 34	31.574	0,5	60,2	1,9	37,0	0,4
35 a 39	36.020	0,2	56,6	1,2	41,9	0,0
Total	254.341	38,6	31,3	4,2	25,7	0,2
No Pobres Urbanos						
12 a 14	85.633	95,4	0,8	1,0	2,8	0,0
15 a 19	168.189	61,3	15,9	12,3	10,4	0,0
20 a 24	146.376	18,3	44,7	26,3	10,1	0,6
25 a 29	111.335	2,9	65,1	15,8	15,2	1,0
30 a 34	111.592	1,1	70,6	9,2	18,8	0,3
35 a 39	121.190	1,3	74,3	6,3	16,8	1,2
Total	800.009	34,1	41,8	12,0	11,7	0,5
Pobres Rurales						
12 a 14	42.079	72,0	7,0	4,4	16,7	0,0
15 a 19	50.480	42,8	27,6	5,5	24,1	0,0
20 a 24	25.908	9,0	46,5	7,5	36,4	0,7
25 a 29	25.268	2,0	48,3	1,1	48,2	0,4
30 a 34	33.199	0,2	54,3	0,8	44,6	0,2
35 a 39	32.397	0,7	54,2	0,8	44,4	0,0
Total	240.626	35,3	31,9	3,1	29,7	0,1
No Pobres Rurales						
12 a 14	66.963	80,2	5,7	5,2	9,0	0,0
15 a 19	108.279	36,8	35,4	10,9	16,8	0,0
20 a 24	94.060	8,3	57,4	10,3	23,6	0,3
25 a 29	77.275	2,5	60,7	8,5	28,2	0,2
30 a 34	77.703	0,5	67,1	5,2	27,1	0,2
35 a 39	78.090	0,6	69,1	3,2	26,6	0,5
Total	547.139	27,0	45,5	7,0	20,3	0,2
Población Total						
12 a 14	235.648	84,5	3,7	3,4	8,4	0,0
15 a 19	385.204	50,3	23,5	10,3	15,8	0,1
20 a 24	297.071	14,1	48,9	18,0	18,5	0,5
25 a 29	240.081	2,7	60,4	10,3	26,0	0,6
30 a 34	254.068	0,7	66,1	6,0	27,0	0,3
35 a 39	267.697	0,9	68,0	4,1	26,4	0,7
Total	1.679.769	26,5	44,0	9,0	20,1	0,3

Fuente: INEC, Censo de Población 2000

Cuadro A.16
Población de 12 a 39 años de edad por condición de pobreza y zona, según condición de empleo y categoría ocupacional. EHPM 2002

Edad	TOTAL	No está en la PEA	Empleado				
			Desempleado	Cuenta Propia	Asalariado	Patrono	Otro
Pobres Urbanos							
12 a 14	40.973	92,5	0,9	1,3	1,1	0,0	4,2
15 a 19	58.256	72,9	11,0	1,5	7,7	0,5	6,5
20 a 24	30.727	43,9	21,8	4,7	22,3	1,4	5,9
25 a 29	26.203	47,1	6,8	10,3	26,8	4,9	4,2
30 a 34	31.574	37,5	10,3	15,5	26,8	2,7	7,2
35 a 39	36.020	42,1	8,4	15,9	25,0	4,6	3,9
Total	223.753	59,5	9,6	7,2	16,2	2,0	5,4
No Pobres Urbanos							
12 a 14	85.633	98,2	0,2	0,8	0,7	0,0	0,1
15 a 19	168.189	71,7	6,1	2,3	18,1	0,1	1,6
20 a 24	146.376	28,6	7,9	5,5	54,3	1,4	2,3
25 a 29	111.335	18,2	4,3	7,8	64,0	3,2	2,5
30 a 34	111.592	19,9	1,7	11,1	58,6	6,5	2,3
35 a 39	121.190	18,2	1,8	14,2	54,3	7,7	3,6
Total	744.315	41,8	4,1	6,8	42,1	3,0	2,1
Pobres Rurales							
12 a 14	42.079	88,7	1,3	0,8	3,7	0,0	5,6
15 a 19	50.480	66,9	11,4	2,4	8,9	1,0	9,5
20 a 24	25.908	45,9	16,2	8,0	20,1	0,6	9,3
25 a 29	25.268	50,4	7,3	12,1	23,0	2,3	4,9
30 a 34	33.199	44,7	6,2	17,1	24,2	2,2	5,6
35 a 39	32.397	45,1	7,2	17,0	20,7	3,4	6,7
Total	209.331	59,8	8,0	8,5	15,2	1,5	7,1
No Pobres Rurales							
12 a 14	66.963	89,2	0,6	1,4	4,8	0,2	3,8
15 a 19	108.279	53,6	5,3	4,7	28,5	0,2	7,8
20 a 24	94.060	32,2	4,2	7,4	51,7	1,4	3,1
25 a 29	77.275	30,7	3,4	8,8	49,9	4,0	3,2
30 a 34	77.703	27,6	1,0	14,5	47,8	4,5	4,5
35 a 39	78.090	27,2	1,7	14,5	45,2	5,6	5,8
Total	502.370	42,7	2,9	8,4	38,5	2,5	4,9
Población Total							
12 a 14	235.648	92,9	0,6	1,1	2,5	0,1	2,9
15 a 19	385.204	66,2	7,3	2,9	18,2	0,3	5,1
20 a 24	297.071	32,8	8,9	6,2	47,2	1,3	3,6
25 a 29	240.081	28,8	4,6	8,9	51,1	3,5	3,2
30 a 34	254.068	27,7	3,1	13,5	46,8	4,8	4,0
35 a 39	267.697	27,3	3,3	14,9	43,6	6,2	4,7
Total	1.679.769	46,7	5,0	7,6	34,2	2,5	4,0

Fuente: INEC, Censo de Población 2000

Cuadro A.17
Población de 10 a 39 años de edad por condición de pobreza y zona, según años de estudio. EHPM 2002

Edad	Años de estudio						
	0	1	2	3	4	5	6
Pobres Urbanos							
10 a 14	1.842	2.970	5.800	13.971	15.568	12.956	12.380
15 a 19	2.240	501	1.364	1.546	2.955	3.250	15.829
20 a 24	630	564	638	1.870	2.014	2.954	8.744
25 a 29	1.903	621	1.457	1.505	1.857	1.728	9.799
30 a 34	2.037	466	1.025	2.044	1.753	1.760	12.433
35 a 39	3.072	387	1.051	3.079	1.028	1.583	11.755
Total	11.724	5.509	11.335	24.015	25.175	24.231	70.940
No Pobres Urbanos							
10 a 14	1.549	904	4.601	21.456	27.189	32.680	29.728
15 a 19	1.115	152	777	1.363	1.585	3.159	28.634
20 a 24	1.713	194	757	1.011	1.775	3.093	29.499
25 a 29	1.379	346	637	3.116	2.061	1.620	25.370
30 a 34	1.204	170	520	1.050	854	2.140	26.436
35 a 39	1.379	493	896	2.026	792	1.351	26.178
Total	8.339	2.259	8.188	30.022	34.256	44.043	165.845
Pobres Rurales							
10 a 14	2.548	3.671	6.876	15.227	14.746	13.143	13.311
15 a 19	1.751	798	1.182	1.784	3.096	4.554	17.450
20 a 24	1.010	502	1.277	1.706	1.739	3.243	10.296
25 a 29	2.281	546	1.763	1.835	1.500	2.004	10.961
30 a 34	1.820	957	1.109	3.290	1.960	2.491	15.716
35 a 39	3.686	464	1.776	2.680	1.168	2.601	12.513
Total	13.096	6.938	13.983	26.522	24.209	28.036	80.247
No pobres rurales							
10 a 14	1.976	2.635	6.727	18.309	23.031	22.515	23.926
15 a 19	1.890	1.226	1.092	3.568	3.755	4.955	39.217
20 a 24	2.892	815	1.813	4.008	4.115	4.483	32.613
25 a 29	2.766	1.306	1.622	3.935	2.161	2.979	32.124
30 a 34	2.445	474	1.879	2.474	2.257	3.529	37.636
35 a 39	3.644	328	2.102	2.830	1.863	2.894	33.932
Total	15.613	6.784	15.235	35.124	37.182	41.355	199.448
Población Total							
10 a 14	7.915	10.180	24.004	68.963	80.534	81.294	79.345
15 a 19	6.996	2.677	4.415	8.261	11.391	15.918	101.130
20 a 24	6.245	2.075	4.485	8.595	9.643	13.773	81.152
25 a 29	8.329	2.819	5.479	10.391	7.579	8.331	78.254
30 a 34	7.506	2.067	4.533	8.858	6.824	9.920	92.221
35 a 39	11.781	1.672	5.825	10.615	4.851	8.429	84.378
Total	48.772	21.490	48.741	115.683	120.822	137.665	516.480

continúa...

Las personas jóvenes de Costa Rica en el Estado de la Nación

Edad	Años de estudio							Ignorados	Total
	7	8	9	10	11	12	13 y +		
Pobres urbanos									
10 a 14	4.648	1.355	71	0	0	0	0	0	71.561
15 a 19	7.099	6.765	7.464	5.049	2.836	800	219	339	58.256
20 a 24	845	1.594	2.416	1.992	2.176	634	3.587	69	30.727
25 a 29	1.292	1.647	656	1.192	1.104	236	1.206	0	26.203
30 a 34	1.095	2.533	2.830	631	1.432	149	1.386	0	31.574
35 a 39	1.568	1.405	3.808	1.083	4.070	1.246	729	156	36.020
Total	16.547	15.299	17.245	9.947	11.618	3.065	7.127	564	254.341
No pobres urbanos									
10 a 14	17.859	5.201	160	0	0	0	0	0	141.327
15 a 19	17.233	27.075	24.178	29.020	21.851	8.692	2.891	464	168.189
20 a 24	6.633	6.811	12.429	10.401	19.342	12.608	39.236	874	146.376
25 a 29	5.727	5.133	8.604	3.824	17.325	4.809	31.067	317	111.335
30 a 34	2.387	5.904	8.896	2.955	18.772	4.942	34.851	511	111.592
35 a 39	3.338	7.334	10.325	4.853	19.561	6.541	35.485	638	121.190
Total	53.177	57.458	64.592	51.053	96.851	37.592	143.530	2.804	800.009
Pobres rurales									
10 a 14	2.593	975	71	213	0	0	0	0	73.374
15 a 19	4.385	4.555	5.052	3.488	1.469	701	58	157	50.480
20 a 24	474	1.097	1.284	967	766	617	861	69	25.908
25 a 29	744	1.154	601	749	473	215	388	54	25.268
30 a 34	784	1.393	1.684	302	968	91	576	58	33.199
35 a 39	1.071	1.784	1.597	557	1.483	555	462	0	32.397
Total	10.051	10.958	10.289	6.276	5.159	2.179	2.345	338	240.626
No pobres rurales									
10 a 14	9.236	2.809	497	71	0	0	0	0	111.732
15 a 19	9.971	11.122	13.412	9.119	6.625	1.537	755	35	108.279
20 a 24	5.204	6.082	6.765	3.765	8.179	3.983	8.914	429	94.060
25 a 29	2.594	3.841	4.998	1.981	5.867	2.090	8.801	210	77.275
30 a 34	2.651	2.879	4.074	1.232	5.694	2.376	7.821	282	77.703
35 a 39	2.880	3.967	4.129	1.837	7.086	2.300	7.800	498	78.090
Total	32.536	30.700	33.875	18.005	33.451	12.286	34.091	1.454	547.139
Población total									
10 a 14	34.336	10.340	799	284	0	0	0	0	397.994
15 a 19	38.688	49.517	50.106	46.676	32.781	11.730	3.923	995	385.204
20 a 24	13.156	15.584	22.894	17.125	30.463	17.842	52.598	1.441	297.071
25 a 29	10.357	11.775	14.859	7.746	24.769	7.350	41.462	581	240.081
30 a 34	6.917	12.709	17.484	5.120	26.866	7.558	44.634	851	254.068
35 a 39	8.857	14.490	19.859	8.330	32.200	10.642	44.476	1.292	267.697
Total	112.311	114.415	126.001	85.281	147.079	55.122	187.093	5.160	1.842.115

Fuente: INEC, Censo de Población 2000

Notas

¹ Se basa en la sección I del documento *‘Educación y conocimiento en Costa Rica: Desafíos para avanzar hacia una política de Estado’* preparado por Ronald Mora y Pilar Ramos como insumo al Noveno Informe sobre el Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible.

² El MEP, con el apoyo de la Asociación Amigos del Aprendizaje y la Facultad de Educación de la Universidad de Harvard, está llevando a cabo un estudio de caso en aulas de primer grado sobre la relación que existe entre las destrezas de lectura previas al ingreso de primer grado con la repitencia en el primer año de primaria.

³ La tasa de graduación del nivel superior secundaria se define como la tasa de graduados respecto a la población en la edad típica de graduarse, considerando instituciones públicas y privadas. (OECD, 2002: Tabla C2.2)

⁴ La estimación equivale a una tasa bruta de escolaridad.

⁵ En el caso de las universidades privadas no se cuenta con información de la matrícula anual.

⁶ La Asamblea Legislativa decretó la Ley No. 8256 del “Sistema Nacional de Acreditación de la Educación Superior” (SINAES) y se publicó en el Diario Oficial La Gaceta #94, del viernes 17 de mayo de 2002.

⁷ Se basa en la sección II del documento de Mora y Ramos, 2003.

⁸ Se nota con gran preocupación cómo en la región centroamericana se han estado conformando un nuevo fenómeno social de “pandilleros juveniles” creando climas de inseguridad social, como en el caso de Honduras y El Salvador. En el caso de Honduras se ha estimado que 500 grupos de pandillas están integradas por 100 mil jóvenes, llamadas “maras”, que incluso dominan el 80% del mercado de drogas. En El Salvador se estima que existen grupos pandilleros constituidos por cerca de 20 mil jóvenes. En http://espanol.news.yahoo.com/030902/1/1_rtx.html.

⁹ La presente sección se basa en el estudio *‘Mercado de trabajo, distribución del ingreso y pobreza’* preparado por Pablo Sauma para el noveno informe sobre el Estado de la Nación.

¹⁰ Sin embargo, como se desprende de Trejos (2002), esta constituye solamente una de las diferentes interpretaciones de informalidad.

¹¹ En 2002, el promedio de ocupados por hogar fue de 1,6, pero el 43,8% de los hogares contaba solamente con un ocupado y un 60,3% de los hogares con dos ocupados, ambos lo estaban en el mismo sector. Dado que los hogares con dos ocupados representaban un 31,3% del total de hogares, se desprende que al menos en un 67,7% del total de hogares los ocupados están en el mismo sector, sustentando la correspondencia planteada.

¹² Esta sección se basa en el estudio *‘La inversión social pública en Costa Rica’*, preparado por Juan Diego Trejos para el Noveno Informe sobre el Estado de la Nación.

¹³ Desde una perspectiva más limitada del enfoque económico del capital humano, podría considerarse que solo el gasto social que va dirigido a mejorar, mantener y proteger las capacidades humanas sería una inversión, y por lo tanto, algunos gastos dirigidos a mejorar la calidad de vida de las personas pero no sus capacidades podrían considerarse solo como un gasto.

¹⁴ La socióloga Juliana Martínez identificó y sugirió esta línea de análisis.

¹⁵ Se incluyen los programas de educación general regular (preescolar, primaria, secundaria y especial), los programas de atención de la salud (rectoría, atención primaria, consulta externa, hospitalización y prevención de drogas) y la regulación del trabajo.

¹⁶ Aquí se incluyen los programas de educación abierta, postsecundaria y formación profesional, los acueductos nacionales manejados por el ICAA, los servicios municipales y los servicios culturales y recreativos.

¹⁷ Incluye los programas de incentivos para estudio, nutrición, vivienda, pensiones no contributivas, acueductos rurales y el resto de programas de apoyo a grupos vulnerables.